

BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN INFORMATIVO

DICIEMBRE 1981 — N.º 14

Director:

Antonio Avila Vega
Consejo de Redacción:
Teogenes Ortego Frías
María Angeles Alonso Sanchez
Encarnacion Ruano Ruiz
Rosario Lucas Pellicer
Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos
de la Arqueología - Alcalá 108
Correspondencia: Apartado 12 403
Dep. Legal: M-24.361-1974
I.S.S.N.-4.741
Imprime: M.F.C.C.
A. Santana - Telf. 455 15 44

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S.M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

D^a Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

D. Emeterio Cuadrado Diaz

Vicepresidente:

D. Teógenes Ortego Frías

Tesorero:

D. Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Srta. Asunción Seco Rodenas

Secretario:

D. Manuel Santonja Alonso

Vicesecretarios:

D. Salvador Rovira Llorens

Srta. Mercedes de Prada Junquera

Bibliotecario:

D. Jose M^a Coterón de la Fuente

Actos culturales:

Srta. María Angeles Alonso Sánchez

Srta. María Sanz Nájera

D. Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Srta. Asunción Seco Rodenas

D. Juan Guerra Romero

Excursiones:

D. Antonio Higuera Martínez

D. Juan Morán Cabré

Trabajos de Campo:

D. Salvador Rovira Llorens

Sumario

Homenaje a nuestro Presidente	3
ARTEAGA, Oswaldo: Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica	4
CUADRADO, Emeterio: La placa de plomo de Lucena	17
RUANO RUIZ, Encarnación: Aproximación a un catálogo de escultura ibérica	19
VAZQUEZ HOYS, Ana M ^a : La serpiente en el mundo antiguo	33
AVILA VEGA, Antonio: Tyrís, Bruto, Valentia	40
ALVARO BOBADILLA, Elías: La Arqueología en la Filatelia	54
MARTINEZ FRONCE, Felix M.: Miscelánea monetaria valeriense	56
Excursiones y viajes	59
Noticiario	62

RELEVO

Después de siete años de continua y fecunda labor al frente de este Boletín, Darío Mora ha dejado de ser su Director. Siete años de constante trabajo de superación que han llevado a estas páginas de literatura arqueológica a ser una de las columnas que sostienen el edificio de nuestra Asociación. Darío se ha visto desbordado por sus ocupaciones profesionales y, como ya se sabe que la obligación está antes que la devoción, el que hasta el pasado número ha sido nuestro Director se ha visto en la precisión de dejar ese cargo.

Pero a Darío no le podemos decir adiós; ni siquiera hasta luego. Porque, a pesar de todo, continúa con nosotros. Su «Noticiario» seguirá apareciendo —y esperemos que por mucho tiempo— en las páginas de nuestro Boletín.

HOMENAJE A NUESTRO PRESIDENTE

Un adagio dice que «nadie es profeta en su tierra». Pero también alguien ha dicho: «Felices los pueblos que honran a sus hijos», o algo parecido. Emeterio Cuadrado ha desmentido aquel adagio; Mula, su pueblo, ha cumplido su deber honrando a ese hijo ilustre con un homenaje popular y multitudinario, que tuvo lugar el pasado dos de Mayo, en el que no solo participaron el Ayuntamiento y el pueblo de Mula, sino también Autoridades y Organismos provinciales y locales, destacados personajes del mundo de la Arqueología y, naturalmente, las huestes de Emeterio, nuestra Asociación, que él preside.

El homenaje ha consistido en dar el nombre de nuestro Presidente a una calle de su pueblo; una calle que, desde esa fecha, lleva el nombre del «Arqueólogo D. Emeterio Cuadrado Díaz». Y es que Emeterio ha deseado que su nombre vaya precedido de su «devoción», que no de su profesión. Porque el motivo del homenaje está, además, relacionado precisamente con la Arqueología. Se llama «El Cigarralejo».

Sería pedantesco explicar qué es El Cigarralejo y descubrir aquí la importancia que los trabajos de Emeterio en este yacimiento han supuesto para el conocimiento de la cultura ibérica. Si alguien no lo supiera, le bastaría con repasar la bibliografía de cualquier obra sobre el tema para encontrar allí, casi siempre unidos; los nombres de Emeterio Cuadrado y

de El Cigarralejo. Lo que ya no nos atrevíamos a asegurar es si Emeterio descubrió El Cigarralejo o si fué éste el que le descubrió a él. Pero, sea una cosa u otra, el resultado es que Mula, patria de uno y de otro, va a contar con ese Museo de Arte Ibérico que, en un edificio especialmente preparado para ello, reunirá en sus salas los centenares de piezas desenterradas por nuestro Presidente —y lavadas por Rosario, que todo hay que decirlo— a lo largo de casi cuarenta campañas de excavaciones.

La Asociación de Amigos de la Arqueología, como hemos dicho y como no podía ser por menos, estuvo allí. Y al homenaje que Mula le hizo, al hacerlo en la persona de su Presidente, correspondió incluyendo a su Ayuntamiento en el grupo de sus socios de honor.

Lo demás es anécdota. Cómo Emeterio paseó «su» calle acompañado de sus paisanos, como recorrió la cortinilla para descubrir la cartela con su nombre; la comida de hermandad, los discursos, los aplausos, la visita a su «museo casero», germen del que va a ser el de Mula... Y, para completar el viaje, las visitas a los museos de Villena y de Murcia, a la cueva de Alpera, a los yacimientos de Moratalla y el Amarejo...

¡Enhorabuena a Emeterio, pero enhorabuena también a Mula!



Homenaje a nuestro Presidente

PROBLEMAS DE LA PROTOHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA

Por Oswaldo Arteaga *

El planteamiento de una ciencia proto-histórica peninsular, desde un punto de vista global, se encuentra en curso de desarrollo y por lo tanto inacabado.

Hasta no hace mucho tiempo, los datos que ahora tratamos de confrontar, considerándolos pertenecientes a la época protohistórica, funcionaban inconexos. Eran estudiados como fenómenos aislados, en regiones separadas. Es decir, muchas veces como si sus respectivas explicaciones pudieran hacerse derivar de motivaciones parciales, sin que fueran conjugadas dentro de una misma dinámica, común a todos ellos.

Se estudiaban componentes de esta dinámica, tales como:

- a) Los que se englobaban dentro del factor tartésico.
- b) Los que se hacían derivar de relaciones transpirenaicas.
- c) Los que se conectaban con las transformaciones económicas y culturales del «mundo atlántico».
- d) Los que se hacían depender de los colonizadores griegos y fenicios, constituyendo un factor mediterráneo.

Pero, como decimos, en la mayoría de los casos, salvo honrosas excepciones, estos estudios casi nunca buscaban esclarecer las interacciones históricas entre todos ellos.

Incluso, se conocen síntesis que parten de la consideración de movimientos masivos de gentes extrañas, invadiendo la península, para explicar las causas de su desarrollo protohistórico.

Todavía en nuestros días palpita con fuerte empeño, al hablar de esta época, el criterio de que nos encontramos en el «tiempo de las invasiones», cuando no en el «tiempo de las colonizaciones».

No se acaba de comprender

que tres de los cuatro factores citados, el transpirenaico, el atlántico y el mediterráneo, al quedar referidos desde el exterior, dejaban de lado a las comunidades indígenas, que siendo afectadas por los mismos eran las que los traducían y aclimataban, transformándolos en realidades peninsulares.

El estado deficitario de las investigaciones de campo y los conceptos impuestos desde las cátedras especializadas facilitaba muchas veces, a falta de datos propios, que se mantuvieran esquemas teóricos formulados al calor de realidades arqueológicas no peninsulares. Es decir, acuñadas en países continentales y mediterráneos vecinos, donde los estudios proto-históricos se hallaban más adelantados.

El estado de la investigación era tal, que en algunas regiones de la península, hasta hace bien poco, ni siquiera existía la posibilidad de hablar de una «época protohistórica».

Como ya se sabe, no es vieja la idea de que las culturas del Bronce Pleno en el Levante, en el Sudeste, etc., hubieran conocido una larga perduración, abarcando desde mediados del segundo milenio hasta los alrededores del siglo V-IV a.C., para dar paso desde entonces, y no antes, a la etapa más antigua de lo ibérico.

Se llenaban así, de manera supuesta, los setecientos años que ahora constituyen el ámbito temporal de nuestras preguntas protohistóricas.

Desde luego, no había llovido poco, en aquellos setecientos años que transcurrieron entre los tiempos del bronce y el de las culturas que ahora llamamos ibéricas plenas¹.

* * *

En líneas generales, nosotros no vamos a negar el papel que desempeñaron en el desarrollo proto-histórico peninsular los fac-

tores externos que acabamos de enumerar.

Simplemente, vamos a conjugarlos entre sí, añadiendo al lado del factor tartésico un quinto componente, que para nosotros viene siendo el más importante: el factor autóctono que constituían las comunidades indígenas de la península.

Hasta tal punto la consideramos importante, que no dudamos en remarcar que sin ese factor indígena, sin ese quinto factor, la protohistoria peninsular no hubiera sido posible.

Tampoco * * * vamos a negar la existencia de relaciones transpirenaicas, por el hecho de que ellas hubieran sido, para algunos investigadores, la panacea explicativa de todo cuanto acontecía en gran parte de la península².

Solamente vamos a señalar que las famosas oleadas invasoras resultaban justificadas, en último extremo, por la confusión ocurrida al tratar de analizar en el seno de las culturas estudiadas, sin que los mismos hubieran sido conectados con los cuatro grandes períodos estructurales que afectaron a toda la Península Ibérica, al Mediterráneo y al Continente, durante los setecientos años que aquí tratamos.

Eran cambios estructurales de la economía, de las distintas sociedades peninsulares, mediterráneas y continentales, que no sólo coyunturas que afectarían a las relaciones transpirenaicas.

Eran cambios que no sólo se podían detectar en movimientos de gentes, reflejándose de igual manera en regiones cuyo poblamiento puede considerarse continuado.

Eran cambios que de manera más o menos contemporánea afectaban al centro de Europa y, de distintas maneras, también se reflejaban en Grecia, en Italia, en España.

* Conferencia pronunciada por el autor, el día 5 de mayo de 1981, en la Asociación de Amigos de la Arqueología (Madrid).

Es decir, que afectaban a todo el mundo conocido, que era en términos globales el que, en realidad, quedaba transformado.

Por ello los llamamos cambios estructurales y consideramos que se hallaban potenciados a partir de coyunturas económicas, tecnológicas, sociales y culturales concretas.

En consecuencia, también en toda la Península Ibérica, los cinco factores que hemos apuntado pueden ser estudiados en función de aquella dinámica cuatripartita del proceso proto-histórico global, dado que todos estos factores encontraban vertebraciones en su desarrollo que quedaban potenciadas o frenadas, en relación con las coyunturas generales.

Por lo tanto, nosotros vamos a olvidarnos de las etapas de invasión. Vamos a intentar valorar, desde los desenvolvimientos protohistóricos del sur, del sudeste y del levante meridional de la península, el significado que tienen aquellas cuatro grandes coyunturas, que no sólo eran culturales, sino también económicas, y condicionaban la transformación de las estructuras sociales indígenas «in situ».

Nos vamos a referir, pues, a las etapas que cultural y tecnológicamente hemos venido considerando con los nombres de:

- a) Bronce Tardío ³.
- b) Bronce Final ⁴.
- c) Horizonte Pre y Protoibéricos ⁵.
- d) Iberización ⁶.

* * *

Datos arqueológicos actuales para el estudio de la protohistoria peninsular: vista desde Andalucía, Sudeste y Levante Meridional.

En los territorios de la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional, en los cuales se desarrollaron los procesos protohistóricos que condujeron a la formación de las culturas ibéricas más antiguas de la península, según se desprende de las investigaciones arqueológicas recientes, se pueden comenzar a dibujar varios círculos geográficos y culturales, que a su vez sirven para enmarcar la localización de los diversos poblamientos que protagonizaron, ciertamente «in situ», las trans-

formaciones anteriormente citadas. En lo tocante al periodo del Bronce Tardío, para remarcar su continuidad habitacional y, al mismo tiempo, su cambio cultural, en relación con los poblados del Bronce Medio, vamos a apoyarnos en las publicaciones que existen sobre los siguientes yacimientos:

- 1) CABEZO REDONDO (Villena, Alicante). J.M. Soler García, Villena (Alicante), poblado del Cabezo Redondo en «Not. Arq. Hisp.», 1, Madrid, 1952, 38 ss.; IDEM., El poblado prehistórico del Cabezo Redondo, «Revista Villena», 1959; IDEM., El tesoro de Villena, Exc. Arq. Esp., 36, Madrid, 1965.
- 2) CERRO DE LA ENCINA (Monachil, Granada). A. Arribas y otros, Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil, Granada (El corte estratigráfico n.º 3) (Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974).
- 3) LA CUESTA DEL NEGRO (Purullena, Granada). F. Molina y E. Pareja, Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.
- 4) FUENTE ALAMO (Cuevas de Almanzora, Almería). H. Schubart, O. Arteaga, Fuente Alamo. Madrider Mitteilungen, 19, Heidelberg, 1978. (Existe versión castellana, en N.A.H., 9).

* * *

Los problemas relativos a la etapa del Bronce Final, así como también los que se refieren a los horizontes pre y protoibéricos vamos a plantearlos a tenor de los resultados publicados sobre los yacimientos siguientes:

- 1) CERRO DEL REAL (Galera, Granada). M. Pellicer y W. Schule, Excavaciones en el Cerro del Real (Galera, Granada), El corte estratigráfico IX, «Exc. Arq. Esp.», 52, Madrid, 1966.
- 2) LOS SALADARES (Orihuela, Alicante). O. Arteaga y M.R. Serna, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975, 7-140. Una nueva sistematiza-

ción, más de acuerdo con lo que aquí vamos a exponer puede verse en el estudio realizado en: O. ARTEAGA, Los Saladares-80, Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Proto-ibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península, en Primeras Jornadas sobre colonizaciones orientales, Huelva, 1980 (en prensa).

- 3) LOS CABEZUELOS (Jódar, Jaén). Tesina de Licenciatura de Francisco CONTRERAS, en la Universidad de Granada (inédita). Se encuentran algunos informes preliminares sobre las excavaciones. Ver por ejemplo: F. MOLINA y otros, La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Ubeda, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 95, 1978.
- 4) LA PEÑA NEGRA (Crevillente, Alicante). Sobre todo, A. GONZÁLEZ PRATS, en Exc. Arq. Esp., 99, Madrid, 1979.
- 5) SANTA CATALINA DEL MONTE (Verdolay, Murcia). M.C. Poyato, Sector D: Cerro de Santa Catalina del Monte, Verdolay, Murcia, en Simposio Internacional sobre el origen del mundo ibérico, Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-78, 531-542.
- 6) EL PEÑON DE LA REINA (Alboloduy, Almería). El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), Exc. Arq. Esp., 112, Madrid, 1980.
- 7) CASTULO (Linares, Jaén). J.M. Blázquez Martínez y J. Valiente Mall, Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Cástulo (Linares, Jaén), Trab. de Preh., 37, Madrid, 1980, 399-418, con la bibliografía anterior.
- 8) LOS VILLARES (Andújar, Jaén). M. Sotomayor, M. Roca, N. Sotomayor y R. Atienza, Los alfares romanos de Los Villares de Andújar, Jaén / campañas 1978-1979, Not. Arq. Hisp., 11, Madrid, 1981, 320-329.
- 9) LOS ALCORES (Porcuna, Jaén).
- 10) CERRO DE LOS INFANTES (Pinos Puente, Granada). A. Mendoza, F. Molina, O.

* * *

De la misma manera, hemos de referir algunas publicaciones relacionadas con las investigaciones arqueológicas de la costa granadina y malagueña, ordenándolas cronológicamente, de acuerdo con las fases temporales del desarrollo fenicio occidental que aquí vamos a manejar, en función de una mejor comprensión de los procesos culturales, económicos y sociopolíticos que destacaban en la protohistoria meridional de la península.

A la luz de las excavaciones actuales, nuestras fases pueden ser ilustradas de la siguiente manera:

- 1) Para el **Horizonte Colonial Antiguo**, que en el futuro puede llegar a ser subdividido ⁷, hemos de tomar en cuenta, aunque solo sea de una manera global, los complejos materiales estratificados en la fase del **Morro de Mezquitilla B-I** ⁸ y en el poblado de **Las Chorreras** ⁹. Muchos de estos materiales, con paralelos orientales, pueden ser fechados a «grosso modo» durante todo el siglo VII a.C. ¹⁰, resultando este hecho sumamente importante, de cara a las relaciones con el «hinterland», dado que se pueden establecer parangones entre lo fenicio y lo indígena, dentro de este siglo, sin confundirlos con los que se comienzan a conjugar después, a base de producciones fenicias posteriores, durante los horizontes que a continuación vamos a enumerar.
- 2) **Horizonte de TOSCANOS**. Se puede tomar como ejemplo del desarrollo de la cultura material fenicia, entre 725 y el 675 / 650 a.C., de acuerdo con los hallazgos de sus estratos I, II, III y IV a-b ¹¹.
- 3) **HORIZONTE DE TRAYAMAR Y GUADALHORCE I**. Para confrontar la cultura material fenicia de la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del VI a.C. ¹².
- 4) **HORIZONTE DE GUADALHORCE II, FRIGILIANA Y JARDIN**. Para todo lo relativo a los siglos VI-V a.C. ¹³.

5) HORIZONTE DEL CERRO DEL MAR.

En función del desarrollo relativo a los siglos IV, III, II y I a.C., entre «lo púnico» y la romanización ¹⁴.

Estos cinco grandes horizontes, con dataciones relativas bastante seguras entre sí, nos ofrecen el marco comparativo adecuado, que ahora vamos a utilizar, para la ordenación problemática de las cuestiones protohistóricas del interior, una vez que expongamos la manera en que éstas se desarrollan entre finales del Bronce Medio y el comienzo de la colonización fenicia en las costas meridionales.

* * *

A la luz de los datos aportados por las publicaciones especializadas que acabamos de citar, vamos a proceder a la reseña de algunas de las pautas arqueológicas que nos vienen siendo útiles, a la hora de intentar la sistematización del proceso protohistórico, en la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional.

De una manera paralela, trataremos de exponer algunas interpretaciones posibles, acerca de las causas que pudieran haber influido, de una forma coyunturalmente amplia, en las transformaciones económicas sociales, culturales y políticas, que los distintos poblamientos llegaron a conocer, en los períodos protohistóricos en cuestión.

LAS CULTURAS DEL BRONCE TARDIO

El Bronce Tardío, en función de su conocimiento como una etapa de definiciones culturales concretas, abarca un período que acabamos de corroborar estratigráficamente en las excavaciones de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) ¹⁵, al parecer, de una manera bastante decisiva.

Por primera vez había sido detectado, por nosotros mismos, en colaboración con otros arqueólogos de la Universidad de Granada, bajo la dirección del profesor A. Arribas ¹⁶, en los trabajos realizados en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) ¹⁷, yacimiento en el cual comenzá-

bamos a percatarnos de su posterioridad con respecto al Bronce Pleno y de su antelación relativa con relación al Bronce del Cerro del Real (Galera, Granada) ¹⁸, en razón de que los equivalentes estratigráficos del bronce de Galea también se encontraban en el poblado de Monachil, superpuestos a los del ahora llamado Bronce Tardío ¹⁹. La utilización de este término había sido anteriormente formulada por don José María Soler García, en función de sus excavaciones en el poblado del Cabezo Redondo (Villena, Alicante) ²⁰.

Actualmente, creemos que la aceptación del término Bronce Tardío depende de su esclarecimiento, en otras regiones de la península, en las cuales tampoco faltan datos para plantear su existencia ²¹.

El Bronce Tardío, según nuestra opinión, viene a llenar un espacio cronológico y cultural que no puede ser exclusivo del Sudeste y de la Alta Andalucía.

Podemos estar convencidos de ello, viendo que en el Sudeste, la región donde había florecido la cultura más relevante del Bronce Medio peninsular, el Bronce Tardío había cubierto con su desarrollo unos trescientos años, por lo menos: marcando en sí mismo el final de la prehistoria y el comienzo de lo protohistórico.

Según sean las oscilaciones que se quieran discutir, desde un punto de vista espacial, la cronología del Bronce Tardío puede centrarse globalmente desde 1300/1200 hasta 1000/900 a.C. ²².

Es decir, transcurriendo con toda probabilidad durante los siglos XII, XI y X a.C. ²³.

Y si en el Sudeste nos sirve el Bronce Tardío para caracterizar la transformación de la cultura argárica ²⁴, no cabe duda de que en las regiones «no argáricas» tenía que haberse hallado referido al cambio de otras culturas, en sí mismas distintas, pero igualmente relativas al Bronce Medio. En consecuencia, solamente en el Sudeste y quizás en una parte de la Alta Andalucía se puede establecer una correcta identificación entre «lo post-argárico» y el Bronce Tardío ²⁵.

* * *

De una manera arqueológica, el Bronce Tardío puede documen-

tarse a tenor de cinco puntos importantes:

a) En la continuidad relativa de los sistemas arquitectónicos y constructivos característicos del Bronce Medio, con algunas innovaciones «in situ», hallándose los lugares de habitación en cerros estratégicamente situados, en relación con tierras fértiles, cuando no en función de zonas mineras y de las rutas de comunicación ²⁶.

b) Las tumbas desaparecen del área del poblado, rompiéndose la antigua costumbre argárica de enterrar a los muertos cerca o debajo de las casas de los vivos ²⁷.

c) Las cerámicas características del Argar B, dentro de las cuales destacan las formas de carena media ²⁸, las copas de peana esbelta ²⁹ y los pithoi ³⁰, quedan suplantadas por otras, dentro de las que destacan las fuentes y cazuelas de fondo plano y carena alta ³¹.

d) Desaparición progresiva de los utensilios y armas de cobre arsenicado ³², así como también de las formas de hachas planas, espadas y puñales de remaches, típicos de la cultura anterior ³³.

e) Se propagan hacia Andalucía y hacia el Sudeste, suscitando incluso imitaciones locales, las cerámicas decoradas mediante las técnicas del boquique y de la excisión. Forman parte de complejos materiales cuyos paralelos más exactos se tienen en las distintas áreas de la Cultura de las Cogotas Antiguas, que como ahora sabemos florecían entonces en la Meseta ³⁴.

* * *

El Bronce Tardío del Sudeste y de la Alta Andalucía puede quedar subdividido en varias fases ³⁵, que ahora no vamos a tratar, para no hacer excesiva esta exposición, dedicada a la explicación de las líneas más generales.

* * *

Como etapa de cambios profundos, en primer lugar, hay que remarcar que los mismos no afectaban solamente al Sudeste y a las tierras de Andalucía.

No eran, como hemos apuntado al comienzo, unos cambios restringidos ni siquiera a la península.

De diferentes maneras quedaban también reflejados en el Mediterráneo, en el Atlántico y en el Continente.

Las transformaciones que ellos implicaban quedaban referidas a la llamada *Epoca Oscura*, que tiene lugar a continuación del hundimiento del «mundo micénico», en el cual se hallaba adscrito mucho de lo que en la península llamamos argárico.

En la misma problemática temporal queda enmarcado el eclipse del poderio hitita y se arruinan otras grandes culturas, como fueron las de Aunjetitz en el centro de Europa y la de Wessex en Inglaterra.

También se incluyen aquí las cuestiones relativas a los llamados *Pueblos del Mar*, a los *Campos de Urnas* que irrumpen en Centroeuropa y a los dorios, en Grecia.

Tratándose de varios siglos problemáticos, puede decirse que la famosa *Epoca Oscura* había sido marcada por el desenvolvimiento de una crisis profunda.

Una crisis que, al ser comparada de diversas maneras, en todo el mundo continental y mediterráneo, difícilmente puede ser achacada a un pueblo causante, a un pueblo determinado.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que con la ruptura del equilibrio económico de las culturas del Bronce Medio, significado en el hundimiento del «mundo micénico», se levantaba paralelamente un nuevo equilibrio: aquel que, desde entonces, iba a quedar polarizado hacia el Occidente de Europa. Es decir, hacia la Europa atlántica.

Aunque sea a manera de forma explicativa, puede incluso decirse que mientras se arruinaba el mundo micénico se generaba en Occidente una nueva era: la del *estaño* ³⁶.

Una nueva era, cuya América se iba a encontrar más allá de los Pirineos, más allá de Gibraltar.

El Sudeste, como puede comprenderse, había comenzado a perder su antigua preponderancia.

LAS CULTURAS DEL BRONCE FINAL

Así como en el Bronce Tardío se debatieron todas las contradicciones de un mundo que estaba destinado a desaparecer, el Bronce Final resulta un comienzo de instauraciones económicas, sociales, culturales y políticas completamente nuevas. Son instauraciones

que rompen definitivamente con las estructuras del mundo prehistórico.

Se reestructuran los poblamientos que van a desarrollar «in situ» procesos que entroncan con los tiempos ibéricos.

Se imponen los sistemas de relación, que partiendo de actuaciones productivas concretas, van a fomentar los monopolios comerciales, es decir, económicos, que van a imperar hasta los últimos momentos del «mundo protohistórico».

Cronológicamente, con el Bronce Final nos encontramos ante una etapa que abarca «grosso modo» entre 1000/900 y el 750/725 a.C. ³⁷.

Su comienzo debe ser confrontado de acuerdo con las oscilaciones espaciales del Bronce Tardío, mientras que su final se contrasta, en los territorios que aquí tratamos, con el momento que llamamos preibérico: equivalente a un Bronce Final Reciente ³⁸.

La continuidad estratégica del Bronce Medio, puesta de manifiesto en los poblados del Bronce Tardío, contrasta de manera notable con la que adoptan los poblados del Bronce Final, que casi siempre suelen comenzar su vida en lugares de nueva planta. Salvo excepciones, que también se conocen, estos poblados ocupaban sitios de nueva fundación, aunque la misma se hubiera llevado a cabo en las laderas bajas de los cerros ocupados desde antiguo, abandonándose para ello sus cotas de altura más elevadas.

En consecuencia, con el Bronce Final se inicia el desarrollo de un proceso relativamente pacífico, que se prolonga durante los tiempos protohistóricos, hasta quedar visiblemente alterado, después del Horizonte Ibérico Antiguo ³⁹, cuando la Península Ibérica se ve envuelta en los conflictos mediterráneos que desembocan en las Guerras Púnicas ⁴⁰.

* * *

Durante el Bronce Final el mundo peninsular parece dividirse en dos grandes vertientes principales, que a la vez son económicas y culturales.

Una de ellas se polarizaba hacia el Mediterráneo. En extremo, conectaba incluso con el Atlántico, a través del Golfo de

Cádiz, la Baja Andalucía y Extremadura ⁴¹.

La otra, al parecer estaba polarizada hacia las rutas transpirenaicas y marítimas atlánticas ⁴².

La primera interesaba especialmente al mundo tartésico, que ahora comenzaba a florecer ⁴³. La segunda, al que llamamos «mundo de los Campos de Urnas occidentales» ⁴⁴.

Bajo el marco de las relaciones de gran alcance, que conectaban a Occidente con Oriente y con el centro del Continente, aquellos dos mundos peninsulares, el tartésico y el de los Campos de Urnas citados, se hallaban también en contacto: sobre todo a través de otros indigenismos intermedios, que se encontraban en el resto de Andalucía, en el Sudeste, en Levante y en las Mesetas.

Por ello mismo no faltan evidencias materiales que desde Occidente se proyecten hacia los entornos pirenaicos, encontrando paralelos en Extremadura, Andalucía, Sudeste, Levante y las Mesetas ⁴⁵. Dibujándonos una dinámica de relaciones con diversa procedencia, agilizadas por distintas actuaciones de intereses recíprocos, dentro de los cuales quedaban enmarcados los que funcionaban desde el Este: es decir, entre los pasos pirenaicos y Occidente ⁴⁶.

Todos los rincones de la Península Ibérica, para decirlo claramente, se encontraban conectados durante el Bronce Final.

* * *

Como ocurre con el poblamiento protohistórico de Andalucía, del Sudeste y Levante, queda claro que el de los Campos de Urnas Occidentales tampoco conformaba un mundo extremadamente compacto.

A pesar de las relaciones transpirenaicas, a pesar de las relaciones occidentales, que tampoco eran precisamente débiles, los citados Campos de Urnas y los ambientes rumulares asociados a ellos estaban diversificados, tanto en lo geográfico como en lo económico, y no sólo en lo cultural.

A tenor de la localización geográfica de los diversos grupos, puede decirse que los poblamientos respectivos se encontraban apoyados en estructuras autóctonas, en proceso de transformación, como otras estructuras indígenas de la península.

Los intereses del Bronce Final tartésico, por su parte, no se quedaban limitados a Extremadura: región en la cual se manifestaban de una manera poderosa ⁴⁷.

Alcanzaban también, con una fuerza bastante notable, hasta los alrededores del Cabo de la Nao ⁴⁸, corroborando las interpretaciones que habían formulado algunos estudiosos de las fuentes escritas ⁴⁹.

Eran relaciones comerciales establecidas con las comunidades indígenas que habitaban en estos territorios de la Alta Andalucía, Sudeste y Levante, que a su vez desarrollaban sus propias culturas del Bronce Final.

Hasta ella llegaban objetos metálicos como los que aparecen en la ría de Huelva ⁵⁰, a la vez que cerámicas como las que en Huelva y en el Bajo Guadalquivir se decoran mediante la «retícula bruñida».

En forma global, todos estos materiales resultan indicativos del origen de aquellas relaciones.

* * *

A tenor de los sincronismos que venimos apuntando, confrontados con los diacronismos de cada región, puede conocerse en la Alta Andalucía, en el Sudeste y en el Levante Meridional, la existencia de un Bronce Final sumamente complejo.

Tan complejo que, culturalmente hablando, puede irse matizando en varios círculos geográficos, que vamos conociendo gracias a las excavaciones de Porcuna ⁵¹, Andújar ⁵², Cástulo ⁵³, Pinos Puente ⁵⁴, Galera ⁵⁵, Alboloduy ⁵⁶, Verdolay ⁵⁷, Los Saladares ⁵⁸ y Crevillente ⁵⁹. Son ambientes que de diversas maneras comparten la llegada de objetos comerciales de la Baja Andalucía, comparten sin duda estímulos culturales más profundos, propagados desde aquella región, sin perder sus peculiaridades propias.

Esto nos lleva a pensar, como en el caso citado de los Campos de Urnas Occidentales, que los procesos de cambio protohistóricos se verificaban «in situ», sin perder las bases diacrónicas de las estructuras fundamentales.

* * *

Para la clasificación arqueológica de estos ambientes del Bronce

Final, en concreto, pueden señalarse algunos puntos principales:

1) La localización de los mismos, como hemos apuntado, en poblados ubicados de manera casi siempre diferente a los del Bronce Tardío, probándonos la citada reestructuración del poblamiento.

2) Habitación en casas ovales y circulares ⁶⁰, dispuestas de una manera dispersa en las áreas ocupadas, lo cual significa un sentido peculiar en la organización del espacio y una forma planificada del modo de vivir, de acuerdo con una estructura social también determinada.

3) Cambio de cultura material, que en lo tocante a la cerámica puede establecerse en base a distintos grupos regionales. Existe un grupo de complejos materiales propios del Sudeste, que venimos llamando «tipo Qurénima» ⁶¹, para referirnos a los materiales documentados en las tumbas almerienses excavadas por Siret ⁶² y a la fase del Bronce Final del Cerro del Real (Galera) ⁶³, donde tampoco faltan matices diferenciales con respecto al Bajo Almanzora ⁶⁴ y a la zona Guadalentín-Segura ⁶⁵. Por otra parte, sin desligarse del todo de los grupos del Sudeste, pero mostrando también elementos diferenciales, se tienen los complejos de Alboloduy en la zona Andarax-Nacimiento ⁶⁶ y de Pinos Puente, en el otro lado de la Sierra Nevada ⁶⁷. El grupo de Cástulo no pierde su polarización altoandaluza, marcada por los hallazgos de Cabezueros de Jódar, hacia la ruta del Guadiana Menor ⁶⁸, y sin embargo no deja de mostrar su concatenación con las culturas del Bronce Final de la cuenca del Guadalquivir. Estas últimas pueden estudiarse muy bien en Andújar ⁶⁹ y en Porcuna ⁷⁰, donde las relaciones tartésicas eran sin duda más fuertes ⁷¹. No obstante, a la vista de Colina de los Quemados ⁷² y de los Alcores de Porcuna ⁷³, podemos afirmar que el Bronce Final de la cuenca media del Guadalquivir tampoco resultaba, en extremo, tartésico. No se puede equiparar del todo con el Bronce final de la Baja Andalucía.

4) Los elementos metálicos que se propagan, teniendo afinidades mediterráneas (horizonte de la fibula de codo) ⁷⁴ y atlánticas (horizonte de las espadas de lenguas de carpa) ⁷⁵, presentan un

notable porcentaje de estaño, indicando la ruptura definitiva del comercio del cobre arsenicado, cuya decadencia habíamos visto comenzar en el Bronce Tardío.

Con el Bronce Final nos encontramos, pues, en el comienzo propiamente dicho de los procesos que, con mayor merecimiento, pueden considerarse protohistóricos.

LAS CULTURAS PRE Y PROTOIBÉRICAS

Hemos visto, frente a la matización de los grupos del Bronce Final de la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional, el papel tan preponderante que había logrado alcanzar el Bronce Final de la Baja Andalucía: al poder conjuntar relaciones atlánticas, mediterráneas y peninsulares.

Este predominio puede centrarse alrededor de la etapa caracterizada por la metalurgia «tipo Ría de Huelva»⁷⁶, que imperaba durante los tiempos relativos a las estelas decoradas del grupo extremeño-andaluz⁷⁷.

Según las frases afortunadas del profesor J. M. Carriazo, este apogeo del Bronce Final de la Baja Andalucía había sido el supuesto previo de la fundación de Cádiz⁷⁸.

Realmente, como acabamos de exponer, la Baja Andalucía desarrollaba un comercio destacado, con diferentes regiones de la Península, cuando se comienzan a fundar las colonias fenicias occidentales, cristalizando la primera de ellas, precisamente, al otro lado de Gibraltar⁷⁹.

Las llamadas relaciones precoloniales, que se vienen aceptando en relación con el Mediterráneo, afectaban más que nada a las cuestiones del Bronce Final Antiguo y Pleno⁸⁰.

Desde que comienzan a funcionar las colonias fenicias, por lo tanto, es cuando creemos encontrar el momento preciso para comenzar a considerar el inicio de las cuestiones pre y protoibéricas.

Así podemos apuntar dos aspectos fundamentales para la comprensión del primero de estos dos horizontes:

a) La continuidad de las relaciones tartésicas con otros indígenas peninsulares.

b) La asimilación del factor

fenicio, que al asociarse con lo tartésico queda integrado influyentemente en los sincronismos de la protohistoria peninsular.

En función de sus propios desarrollos, pero al calor de lo tartésico y lo fenicio, las culturas del Bronce Final de la Alta Andalucía, del Sudeste y del Levante Meridional, comienzan a transformarse nuevamente «in situ».

El comienzo de los cambios que se originan a partir de la actuación fenicia de una manera sincrónica, quedaba marcado también en una evolución material de las propias culturas indígenas.

Allí donde habían florecido los complejos del Bronce Final «tipo Qurénima»⁸¹, por ejemplo, conocemos ahora complejos como el que venimos llamando «tipo Saladares»⁸². En donde habíamos conocido el Bronce Final «tipo Cabezueros»⁸³, ahora se detectan las formas que venimos llamando «tipo Castellones de Ceal»⁸⁴. Y así puede apreciarse en Pinos Puente, en Porcuna, etc., en señal de que el Bronce Final Reciente también estaba caracterizado por evoluciones tipológicas sensiblemente diferentes. Bronce Final Pleno, de cuyos grupos regionales derivaban.

La matización arqueológica del fenómeno preibérico (Bronce Final Reciente) puede señalarse, por lo tanto, a partir de evidencias como las siguientes:

1) Perduración de los modos de vida fundamentales, en cada uno de los círculos geográficos y culturales del Bronce Final Pleno. El poblamiento preibérico, del Bronce Final Reciente, se aglutina todavía en habitats con casas ovales y circulares, continuando la ocupación de los mismos lugares de la etapa precedente.

2) Evolución de la tipología cerámica del Bronce Final Pleno, como hemos apuntado. Es decir, que aparecen formas derivadas de las anteriores, igualmente hechas a mano. Destacan entre otras, las pequeñas vasijas que venimos llamando de paredes finas, que después del Bronce Final Reciente van a aparecer fabricadas a torno de pasta gris, como otras cerámicas cuidadas que las acompañan en el citado desarrollo preibérico.

3) La asociación de los citados complejos cerámicos, hechos a mano, en sus distintas variantes

comarcales, con el torno importado fenicio. Nos encontramos de esta manera ante un fenómeno de asociación que creíamos propio de los tiempos inmediatos a la formación de lo ibérico antiguo, entre finales del VII a.C. y principios del VI a.C.⁸⁵, y que después de las excavaciones de Los Alcores de Porcuna⁸⁶, corroborándolo también en las del Cerro de los Infantes (Pinos Puente), no dudamos en remontarlo en más de un siglo⁸⁵.

* * *

Las importaciones fenicias antes citadas, que permiten elevar la cronología preibérica al siglo VIII antes de Cristo, son las que llegaban al hinterland durante los tiempos del Morro de Mezquitilla B-I⁸⁶ y del poblado de Las Chorreras⁸⁷, permitiéndonos establecer una justa equiparación entre los ambientes fenicios de la costa y los yacimientos indígenas entre 775 y 725 a.C. aproximadamente.

Los paralelos fenicios orientales, por otra parte, tampoco desdichan esta correspondencia cronológica y cultural⁸⁸.

* * *

En suma, «lo preibérico» representaba todavía una toma de contacto con la cultura superior fenicia y una continuidad de relaciones con la Baja Andalucía⁸⁹, región en la cual se comenzaba a desarrollar la llamada cultura orientalizante⁹⁰.

Es pues, esta manifestación del Bronce Final Reciente preibérico, una fomentación y una puesta en marcha de lo que inmediatamente van a desarrollar los procesos que llamamos protoibéricos.

* * *

De todo lo que acabamos de decir se desprende que lo protoibérico constituía una nueva etapa cronológica y cultural en la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional. Una nueva etapa remarcada por transformaciones económicas, sociales y culturales profundas, en los distintos círculos del Bronce Final Reciente (preibérico). Cambios que, de nuevo, se procesaban «in situ».

Todas las novedades arqueológicas referidas al cambio protoibérico quedan reflejadas, en los mismos poblados fundados desde el Bronce Final, por encima de

los niveles formados por los vestigios asociados a las casas ovales y circulares del momento preibérico⁹¹.

Sin embargo, los materiales propios del horizonte protoibérico aparecen en casas de planta diferente, mostrando una forma rectangular y compartimentos en forma de habitaciones interiores.

Muchos de los materiales protoibéricos tienen paralelos próximos en la cultura orientalizante de la Baja Andalucía, así como también en la cultura fenicia occidental, que de manera contemporánea se desarrollaba en la costa.

Como la fenicia y la tartésica, las culturas protoibéricas iban a quedar referidas a la civilización del hierro mediterráneo.

* * *

Esta referencia de las culturas protoibéricas al hierro mediterráneo, por ahora, no deja de resultar contradictoria.

Se fomentaban y desarrollaban de acuerdo con la implantación de unos modos de vivir nuevos, unas fórmulas tecnológicas distintas y unos patrones culturales que, en suma, entroncaban con la civilización del hierro y, sin embargo, todo su proceso de cambio quedaba sustentado en el mantenimiento de los intereses de la «era del estaño».

Era la fomentación de una culturización derivada del hierro, pero sin que hubiese propagado masivamente el conocimiento de aquella metalurgia⁹². Era una civilización del hierro que, al parecer, vivía todavía dependiente de los monopolios instaurados durante los tiempos preibéricos⁹³ y fomentados a partir del Bronce Final⁹⁴, con el apoyo del control de las materias primas de la minería occidental y en la mediatización del comercio de las mismas.

Por eso resulta probable que los fenicios, buenos conocedores de la metalurgia del hierro, además de explotar las riquezas mineras que, con respecto a este elemento, existían entre Cartagena y Málaga⁹⁵, no hubiesen dejado de controlar este tipo de energía.

Ellos manejaban la metalurgia del hierro, pero frenaban su propagación de tal conocimiento, reservándose la manufactura de objetos que hacían circular después,

utilizando las mismas redes distributivas del comercio protohistórico peninsular.

* * *

Pero con metalurgia del hierro⁹⁶ o sin ella⁹⁷, lo cierto es que las culturas protoibéricas se propagaron rápidamente por la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional⁹⁸, ocupando los mismos territorios por los cuales habíamos visto extenderse las influencias del Bronce Final de la Baja Andalucía y después las fenicias propiamente dichas.

En menos de una generación, es decir, entre principio del siglo VII a.C. y mediados del mismo siglo, las citadas culturas se encontraban plenamente formadas.

En los yacimientos de Porcuna⁹⁹ y de Pinos Puente¹⁰⁰, es decir, en el extremo occidental del «mundo protoibérico», aquella cultura se encuentra datada como mínimo a partir de principios del siglo VII a.C.

En Verdolay¹⁰¹, en Los Saladares¹⁰² y en Crevillente¹⁰³, al otro lado del mismo mundo, las dataciones oscilan un poco más hacia mediados del siglo VII a.C. en adelante¹⁰⁴.

Los cambios en la manera de vivir, puestos de manifiesto en los poblados de casas de estructuración compleja, que suplantaban a las del Bronce Final Reciente, que tenían forma circular, se pueden considerar entre finales del siglo VIII a.C. y principios del VII a.C., en algunas de las áreas protoibéricas¹⁰⁵.

En consecuencia, dependiendo de las diferencias existentes entre los distintos ambientes indígenas que van a procesar el fenómeno protoibérico, puede decirse que el mismo quedaba desarrollado en dos grandes etapas: una incipiente, entre 725 y 675 a.C., aproximadamente, y otra de pleno funcionamiento, entre 675/650 a.C. y el 600/575 a.C., si no hasta un poco después.

* * *

En líneas generales, las culturas protoibéricas, a diferencia de las preibéricas que las preceden, pueden sistematizarse arqueológicamente de la manera siguiente:

1) Por la continuidad de las importaciones fenicias, que ahora ofrecen tipos que arrancan desde finales del siglo VIII a.C. en los

centros productores, pudiendo ser matizadas a lo largo de todo el siglo VII a.C.¹⁰⁶. Las que resultan propias de los alrededores del 700 antes de Cristo son las que hemos de paralelizar con el Horizonte de Toscanos I-II-III-IV a-b¹⁰⁷. Las importaciones del período que hemos indicado a partir del 675 a.C., por su parte, pueden encontrar paralelos en la fase Guadalhorce I y en Trayamar¹⁰⁸, así como también en los complejos iniciales de Frigiliana, yacimiento que como mucho puede haber comenzado a finales del siglo VII a.C.¹⁰⁹, por lo menos a tenor de lo hasta ahora conocido. El tope final de lo protoibérico, por lo tanto, debe juzgarse en función de los complejos «tipo Jardín»¹¹⁰, que por llenar los siglos VI-V a.C. indican equiparaciones con el Horizonte Ibérico Antiguo.

2) Por la continuidad de importaciones tartésicas¹¹¹, que junto con las fenicias compiten a veces en los mismos mercados.

3) Por el cambio que se produce en los modos de vida, aglutinándose los diversos poblamientos en poblados de estructuración más compleja¹¹², con casas de planta rectangular y habitaciones compartimentadas, todo ello organizado desde el punto de vista de un urbanismo previamente planificado¹¹³.

4) Por la suplantación progresiva de las cerámicas hechas a mano por otras hechas a torno, que se fabrican en los mismos poblados indígenas. En la fase más antigua (725-675 a.C.) se nota todavía una cierta perduración, en algunos ambientes, de las formas hechas a mano. En la fase de plenitud del desarrollo protoibérico el torno local se impone totalmente. Al lado de las importaciones fenicias y tartésicas, que no se cortan radicalmente, aparecen imitaciones de las mismas. Sin embargo, también se conocen abundantes producciones que repiten las formas del Bronce Final Reciente de cada zona, bien sea en vasijas de pasta clara, bien sea en vasijas de pasta gris¹¹⁴, que reflejan con seguridad la adopción del torno por parte de las comunidades protoibéricas. Las cerámicas grises, según se viene demostrando¹¹⁵, constituyen el mejor indicativo del momento en que cada círculo cultural asimi-

laba el torno y el conocimiento de hornos apropiados para la obtención de efectos reductores y oxidantes en la cocción cerámica ¹¹⁶.

Y según sabemos ahora ¹¹⁷, aquellas cerámicas grises, que hasta no hace mucho se hacían derivar de producciones eolias ¹¹⁸, jónicas focenses ¹¹⁹, fenicias ¹²⁰ y hasta etruscas ¹²¹, en realidad eran producciones indígenas de la Baja Andalucía ¹²², Extremadura ¹²³, Guadalquivir Medio ¹²⁴, Alto Guadalquivir ¹²⁵, alrededores de la Sierra Nevada ¹²⁶, zona Guadix-Baza ¹²⁶, Sudeste ¹²⁷, Levante Meridional ¹²⁸ y fenicias occidentales ¹²⁹.

* * *

Con el desarrollo protoibérico, pues, las transformaciones socioeconómicas y culturales de las comunidades indígenas que habitaban en la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional eran profundas.

Todos los supuestos básicos del futuro mundo ibérico se hallaban procesados, durante el siglo VII a.C., en los mismos círculos geográficos del problemático estructurado a partir del Bronce Final.

* * *

De todo lo que acabamos de decir se desprende la continuidad de los respectivos procesos que, en las tierras citadas, desembocan en los tiempos ibéricos propiamente dichos.

a) Lo tartésico, con una personalidad particular, desembocando en lo turdetano ¹³⁰.

b) Lo fenicio occidental, por su parte, dando paso a una cultura púnica peninsular ¹³¹.

c) Lo protoibérico, que hemos venido valorando, derivando en el llamado **iberismo meridional**: tan matizado frente a lo turdetano y lo púnico, e igualmente frente a lo ibérico septentrional ¹³².

LOS LLAMADOS FENICIOS OCCIDENTALES

Después de cuanto acabamos de reseñar, en base a los resultados de las más recientes excavaciones realizadas en la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional, creemos que queda claro, entre otras cosas, que no se puede comprender el surgimiento de las

culturas protoibéricas sin una valoración adecuada del factor fenicio, como **elemento coadyuvante** en aquellos procesos protohistóricos.

Pero tampoco se puede comprender la actuación fenicia en Occidente sin matizarla en el tiempo y en el espacio.

No es lo mismo hablar de fenicios en el siglo VIII a.C., que hablar de ellos durante los siglos VII y VI a.C. Es decir, sin tomar en cuenta los cambios acaecidos a lo largo de **varias generaciones**, no sólo en lo tocante a sus actividades mediterráneas, sino también con respecto a la misma península.

En el transcurso de las etapas propias de la colonización occidental, como era de esperar, las relaciones con la madre patria se habían ido transformando, en el sentido de una creciente independencia económica y productiva de las colonias, así como también en cuanto a su desarrollo cultural y político.

Con el paso del tiempo, las estructuras socioeconómicas fenicias occidentales cambiaban en sí mismas.

En consecuencia, no se puede explicar la actuación de aquellas comunidades que se quedaron a vivir en Occidente, ni valorar los detalles del desarrollo productivo, industrial y comercial, de las mismas (en relación con otros poblamientos peninsulares) si a cada momento no matizamos la confrontación de todos estos procesos protohistóricos, dentro de horizontes espaciales y temporales concretos.

Es necesario remarcar cuándo y dónde se llevaron a cabo hechos coloniales, mediante la ocupación de un territorio determinado, antes de preguntar el **porqué** de que ello hubiera ocurrido.

Es necesario matizar cuándo y dónde se fomentaron relaciones puramente comerciales, que si bien no dejaban de implicar la instauración de un cierto dominio económico, no siempre suponían la apropiación directa de tierras.

No se puede hablar de colonización fenicia, como no se puede hablar de colonización griega, por el solo hecho de llegar a documentar hallazgos materiales a lo largo de las costas peninsulares.

Para una idea general del fenómeno colonial y comercial de los

fenicios occidentales, hace falta tener presente:

a) Que existían ambientes coloniales, fundados desde antiguo, mostrando un trasplante de la civilización oriental, en toda su globalidad, hacia la Península Ibérica.

b) Por otra parte, que se dieron fundaciones nuevas, como parece ser el caso de Guadalhorce ¹³³, Guadarranque ¹³⁴ y Mogador ¹³⁵, que al llevarse a cabo más tarde, mostrando elementos materiales propiamente occidentales, bien pudieron haberse fomentado desde la misma península: como un reflejo del crecimiento económico de lo fenicio occidental ¹³⁶.

c) Incluso, que existían yacimientos como el de Rachgoun ¹³⁷, con estrechos paralelos en ambientes costeros de la Península «tipo Villaricos» y «tipo Frigiliana», que no dejan de traducirnos la presencia de elementos indígenas costeros, funcionando al lado de los fenicios occidentales, comprobando la existencia de un mestizaje económico ¹³⁸, étnico ¹³⁹ y cultural ¹⁴⁰, además de político ¹⁴¹, bien poco valorado hasta el presente.

d) Que existía un comercio directo, en manos de diferentes comunidades indígenas, que funcionaban como intermediarias de los fenicios hacia el **hinterland**.

e) Que se habían dado relaciones puramente comerciales, por parte de los fenicios, como aquellas que llegaban hasta el nordeste peninsular y al Sur de Francia, después de la fundación de Ibiza ¹⁴²; yacimiento que traduce la existencia de un **punto marítimo**, en el cual pudieron conjuntarse relaciones complejas, como las que el profesor M. Tarradell separaba en dos grandes círculos, llamando a uno de ellos **occidental** y al otro **cartaginés** ¹⁴³.

En consecuencia, queda claro que la cuestión fenicia, entre sus primeras andaduras en contacto estrecho con Oriente y el desarrollo de lo fenicio occidental (que tampoco significaba una ruptura antagónica respecto a los mercados orientales) ¹⁴⁴, tampoco había conocido un desarrollo lineal.

A la luz de las excavaciones arqueológicas que se vienen llevando a cabo en las costas almerienses ¹⁴⁵, granadinas ¹⁴⁶ y malagueñas ¹⁴⁷ pueden destacarse varias

particularidades de este proceso, de acuerdo con los horizontes cronológicos que hemos apuntado al principio de estas páginas:

1) Una etapa precolonial, volcada al parecer hacia el Golfo de Cádiz, donde pudo existir una factoría o mercado ¹⁴⁸, al tiempo que se prospectaban otros puntos costeros, que después iban a ser objeto de movimientos coloniales organizados.

2) La fase colonial antigua, con fuertes lazos metropolitanos, que se traducen en la cultura material de yacimientos «tipo Morro de Mezquitilla» y «tipo Chorreras», entre principios del siglo VIII a.C. (por lo menos) ¹⁴⁹ y finales del mismo siglo.

3) La instauración de las industrias propiamente occidentales, que se habían fomentado en el período anterior. Con los datos referidos al famoso almacén de Toscanos, alrededor del 700 a.C., nos encontramos ante la prueba del apogeo comercial alcanzado, puesto de manifiesto hacia el *hinterland*, en los estratos de yacimientos «tipo Pinos Puente».

4) La siguiente etapa de la colonización fenicia occidental, que se manifiesta en el Guadalhorce I, en Trayamar, en Guadarranque, Mogador y Rachgoun, se corresponde con el florecimiento pleno de la cultura orientalizante tartésica y con el de las culturas protoibéricas, entre 675/650 y el 625/575 a.C. Es un período económicamente competitivo, en el cual las importaciones fenicias acaban por irse haciendo menos perceptibles hacia el interior, al mismo ritmo que aumentan las producciones regionales. Se buscan nuevos sistemas de mercado. Los fenicios occidentales lo hacen por mar, llevando su comercio, a través de Ibiza, al nordeste peninsular y al Sur de Francia ¹⁵⁰, mientras que los centros productivos tartésicos y protoibéricos lo hacían hacia otros sistemas de mercado que continuaban funcionando en el *hinterland* indígena ¹⁵¹.

5) Con la caída de Tiro ¹⁵² y el florecimiento de las culturas ibéricas antiguas ¹⁵³ y «no ibéricas» de la Península, cambia la política económica del mundo fenicio occidental. Frente a la talasocracia focense, que se impone durante el siglo VII-VI a.C., apoyándose en fundaciones como la de Marsella ¹⁵⁴, se había ido

levantando el imperialismo de Cartago ¹⁵⁵. Los sucesos que siguen, hasta la batalla de Alalia ¹⁵⁶, marcando el comienzo de las relaciones áticas a través de Ampurias ¹⁵⁷, pertenecen a otra problemática posterior.

EL FIN DE LAS CUESTIONES PROTOHISTÓRICAS

La última coyuntura que podemos valorar, como resultado de los procesos protoibéricos que acabamos de reseñar, es la de los orígenes de las culturas ibéricas propiamente dichas.

Desde comienzos del siglo VI a.C., sobre todo hacia los territorios más septentrionales de la península, partiendo de «lo ibérico antiguo de Levante y del Sur del Ebro» ¹⁵⁸, se desencadena el verdadero fenómeno de la iberrización ¹⁵⁹.

Hacia la Meseta, probándonos que no se trataba de un fenómeno solamente mediterráneo, puesto que en estos territorios no lo podían apoyar de una manera directa los fenicios, ni los griegos ¹⁶⁰, las poblaciones «no ibéricas», que algunos autores denominan impropialemente post-hallstáticas ¹⁶¹, se beneficiaban también del desarrollo peninsular alcanzado en relación con la fachada costera.

A la par que las culturas ibéricas se venían instaurando en las Mesetas ¹⁶² importantes focos metalúrgicos ¹⁶³, que muchas veces desarrollaban «in situ» conocimientos tecnológicos propulsados desde la costa y su más próximo *hinterland*. Las fíbulas de doble resorte ¹⁶⁴ y otros elementos metálicos llamados tartésicos ¹⁶⁵ pueden citarse como ejemplos característicos; al igual que otros elementos materiales que se relacionan con la industria textil, como en sentido contrario se intercambiaban productos que deben integrarse en la lista de las materias primas; como la lana ¹⁶⁶.

Estas relaciones no sólo quedaban remarcadas a lo largo de las rutas relacionadas con el comercio derivado del metal. También lo hacían a lo largo de las cañadas de trashumancia, que ponían en contacto a las llamadas comunidades pastoriles de las Mesetas con los centros industriales del mediodía.

En consecuencia, puede decirse que con el surgimiento de «lo ibérico» y con la aparición de las nuevas culturas meseteñas ¹⁶⁶, formadas ambas manifestaciones durante los procesos que referimos al tiempo protoibérico, iba a quedar sentenciada la ruptura de los equilibrios económicos de la «era del estaño».

No podemos olvidar que, a partir de ahora, se iba a propagar hacia casi toda la península un conocimiento revolucionario: la metalurgia del hierro.

Esta metalurgia no sólo se propagaba hacia las regiones ibéricas, sino que también lo hacía hacia los territorios «no ibéricos».

El hierro, por lo tanto, en su pleno sentido tecnológico y económico, acabaría por arruinar los sistemas estructurados en las etapas precedentes, abriendo las puertas a una nueva sociedad.

Muchas comunidades, antiguamente agrícolas y pastoriles, en gran parte dependientes de los viejos monopolios comerciales, contaban ahora con un nuevo elemento industrial, mejor que el cobre y el bronce, y de más fácil localización ¹⁶⁷.

El conocimiento de la metalurgia del hierro, consecuentemente, facultaba muchas posibilidades productivas, arruinándose importantes componentes del estadio económico en que se habían fundamentado las preponderancias protohistóricas, tartésicas y fenicias occidentales.

Ya se sabe: «que los principales trastornos económicos de los imperios comerciales maduros suelen nacer del mismo crecimiento de su oferta, cuando la demanda queda por debajo de su potencial productivo».

Con la nueva era, la de la metalurgia del hierro, se fomentaba una nueva coyuntura económica, que se puede resumir en los siguientes puntos:

a) La disgregación del control de los medios productivos de la materia prima.

b) La proliferación de la capacidad productiva y de los centros manufactureros.

c) Una nueva estructuración de los sistemas de relación y de las corrientes comerciales.

d) Un cambio sensible en la política de mercados.

Se viene discutiendo el hundimiento de Tartessos ¹⁶⁸. Se viene discutiendo la transformación del «mundo fenicio occidental» ¹⁶⁹.

Por lo que acabamos de decir, creemos que con el surgimiento de los ambientes productivos ibéricos y mesetños ni lo tartésico, ni lo fenicio occidental habían muerto.

Simplemente, la preponderancia de ambas manifestaciones había quedado arruinada, al ser igualadas por otras comunidades de la península.

Simplemente, se había venido

generando una nueva situación, una nueva coyuntura de cambios económicos, sociales y políticos, a los cuales era preciso adaptarse.

* * *

Esta es, pues, nuestra visión, sin duda *simplificada*, del desenvolvimiento protohistórico peninsular, contemplado desde las estratificaciones de la Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional, en función de los procesos económicos, sociales, culturales y políticos propios de los siglos IX, VIII y

VII a.C., y en atención al desarrollo «in situ» de los poblamientos indígenas que se habían organizado en aquellos territorios, a partir del Bronce Final.

En consecuencia, valorando el papel de los factores externos, pero sin olvidar la configuración del mosaico de pueblos autóctonos, que al calor de los fenómenos mediterráneos iban a procesar la formación de las culturas ibéricas más antiguas: coincidiendo estrechamente con las entidades históricas cuyos nombres nos traducen las fuentes escritas ¹⁷⁰.

NOTAS

¹ El planteamiento de una cultura ibérica plena, referida a las manifestaciones «tipo Bastida de Mogente», fechadas a base de figuras rojas, áticas de barniz negro, etc., que se venían considerando pertenecientes a una primera etapa de lo ibérico, ha sido decisivamente establecido a partir de los resultados obtenidos en Los Saladares (Orihuela, Alicante), mediante el reconocimiento y documentación de un Horizonte Ibérico Antiguo, que hasta entonces resultaba insospechado. Los primeros planteamientos pueden verse en: O. Arteaga y M. R. Serna, *Die Ausgrabungen von Los Saladares*, en «*Madriener Mitteilungen*», 15, Heidelberg, 1974, 108-121; Idem, *Los Saladares*-71, «*Arqueología*», 3, N.A.H., Madrid, 1975, 7-140.

² En las actas ya publicadas del Coloquio de Puigcerdà, hemos incluido un resumen de nuestra Tesis de Licenciatura, en el cual se traduce nuestra postura crítica valorando «lo transpirenaico» sin minimizar el papel estructural que, en las bases del poblamiento, desempeñaban las comunidades autóctonas. Llamábamos la atención sobre la existencia de circuitos geográficos, con matices culturales

concretos, organizados durante el Bronce Final, y de manera global los individualizábamos de otras manifestaciones referidas a los «Umenfelder», con el nombre de «Campos de Urnas Occidentales». Ver pues lo dicho en O. Arteaga, *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos*, «2 Col-Loqui Internacional d'Arqueologia», Puigcerdà, 1976 (1978), 13-30.

³ Después de nuestros primeros intentos de sistematización, al elaborar la publicación de nuestro Estudio Crítico I, sobre las fases más antiguas de Los Saladares, hemos diferenciado la etapa «post-argárica» (posterior al Argar B puro) con el nombre de Bronce Tardío; O. Arteaga y M. R. Serna, *Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)* en «*Revista Ampurias*» (en prensa desde 1975). Después de aquellos primeros intentos, la corroboración definitiva puede encontrarse en los planteamientos expuestos en H. Schubart, O. Arteaga, *Fuente Alamo*, «*Madriener Mitteilungen*», 19, 1978, 23 y ss.; idem, «*Not. Arq. Hisp.*», 9, Madrid, 1980, 245 y ss. Recientemente, ver también O. Arteaga

y H. Schubart, *Fuente Alamo*, Campaña de 1979, en «*Not. Arq. Hisp.*», 11, Madrid, 1981, 9 y ss.

⁴ La delimitación del Bronce Final, cronológica y culturalmente hablando, puede verse con respecto a los territorios que aquí nos ocupan en las obras citadas en las notas anteriores. Para la zona de la Alta Andalucía ver también F. Molina, *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Granada, 1977.

⁵ Estos problemas han sido planteados y definidos en nuestra Tesis Doctoral, leída en la Universidad de Granada: O. Arteaga, *La formación del poblamiento ibérico*, tomo III, *Bases arqueológicas para el estudio de la protohistoria de la Península Ibérica*, Granada, 1980 (inédita). Algunas argumentaciones referidas en concreto a lo que aquí tratamos, junto con la revisión cronológica y conceptual de las fases de Los Saladares, pueden encontrarse expuestas en: O. Arteaga, *Los Saladares-80, Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la península*, en «*Primeras Jornadas sobre Colonizaciones Orientales*», Huelva, 1980 (en prensa).

⁶ Frente al indudable papel culturizante desempeñado por los fenicios y los griegos, el problema de la iberización de los territorios septentrionales de la península y de parte del Sur de Francia se plantea en las obras citadas en la nota anterior valorando las relaciones estrechas mantenidas entre los propios pueblos que «se iberizaban», haciendo notar la antelación relativa del iberismo localizado entre la desembocadura del Ebro y los alrededores del Cabo de la Nao, en lo que se refiere al llamado iberismo septentrional, matizándolo con respecto al iberismo meridional, con respecto a lo tartésico-turdetano y frente a lo fenicio occidental, de una manera diacrónica y sincrónica.

⁷ Aquí nos limitamos a referir este horizonte de una manera global, para ganar claridad en las comparaciones que establecemos con el hinterland, en el sentido de señalar cuales fases fenicias clavan directamente con lo pre-ibérico (775/750-725/700 a.C.), cuales lo hacen con lo proto-ibérico antiguo (725/700-625/650 a.C.) las que se refieren a lo proto-ibérico medio y reciente (625/650-600/575 a.C.) y las que coinciden con las culturas ibéricas antiguas, antes de entrar en el análisis de aquellas que se confrontan con lo ibérico pleno y lo tardo-ibérico. Llegándose al paragonamiento de la romanización de estas industrias y elementos púnicos de la costa.

⁸ Ver los estratos más antiguos de Morro de Mezquitilla, pero sobre todo los de la fase MORRO B-1, anteriores probablemente a Chorreras. H. Schubart, Morro de Mezquitilla, Excavaciones de 1976, «Not. Arq. Hisp.», 6, Madrid, 1979, 177-207.

⁹ Importante yacimiento para el estudio del horizonte fenicio de la segunda mitad del siglo VIII a. C., por tratarse de una sola fase de habitación, cuyo comienzo queda en tiempos precedentes al momento de funcionamiento del almacén de Toscanos, datado alrededor del 700 a.C. M. E. Aubet, C. Maas Lindemann, H. Schubart, Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Agarrobo, en «Not. Arq. Hisp.», 6, Madrid, 1979, 91-138.

¹⁰ Las formas cerámicas de esta fase inicial de la colonización fenicia en la costa meridional malagueña, a diferencia de las propias del siglo VII a.C., encuentran todavía paralelos mediterráneos y orientales que pueden ser homologados en las culturas materiales de Megiddo III-II, Samaria VII-VI, Hazor A-B, Tiro III, Al Mina VIII, etc., como mínimo en la segunda mitad del VIII a.C.

¹¹ H. Schubart, H. G. Niemeyer, M. Pellicer Catalán, Toscanos, «Exc. Arq. Esp.», 66, Madrid, 1969. Nos referimos a los niveles inmediatamente anteriores al almacén, al estrato III y a los estratos IV a-b, por las precisiones que brindan, entre finales del VIII y principios del VII a.C. las importaciones protocorintias.

¹² Abarcan los materiales de Guadalhorce I y de Trayamar, en lo que ahora se conoce de ambos yacimientos, un período que globalmente puede hacerse arrancar del 675 a.C. en adelante. A. Arribas y O. Arteaga, El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), «Cuad. Preh. Univ. Granada», Serie Monográfica, 2, Granada,

1975; H. Schubart, H. G. Niemeyer, Trayamar, «Exc. Arq. Esp.», 90, Madrid, 1976.

¹³ Se equiparan prácticamente con el Horizonte Ibérico Antiguo. Guadalhorce II, en Op. cit. nota anterior. Frigiliana, en A. Arribas y J. Wilkins, La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga), «Cuad. Preh. Granada», Serie Monográfica, 1, Granada, 1971. Jardín en H. Schubart y G. Maas Lindemann, Excavaciones de 1974, en «Not. Arq. Hisp.», 6, Madrid, 1979, 141-149. H. Schubart, Excavaciones de 1976, en «Not. Arq. Hisp.», 6, Madrid, 1979, 153-173.

¹⁴ O. Arteaga, Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del Mar, «Not. Arq. Hisp.», 6, Madrid, 1979, 261-274.

¹⁵ H. Schubart y O. Arteaga, Fuente Alamo, «Madrider Mitteilungen», 19, Heidelberg, 1978; IDEM., «Not. Arq. Hisp.», 9, 1980, 245 y ss. También O. Arteaga y H. Schubart, Fuente Alamo, Campaña de 1979, en «Not. Arq. Hisp.», 11, Madrid, 1981, 9-32.

¹⁶ Sobre todo en las excavaciones del Corte 3 (publicado) y en los cortes 2 y 4 (inéditos), en el Cerro de la Encina (Monachil).

¹⁷ A. Arribas y otros, Excavaciones en el poblado de la Edad del Cerro de la Encina, Monachil, Granada (el corte estratigráfico n.º 3), «Exc. Arq. Esp.», 86, Madrid, 1975.

¹⁸ M. Pellicer y W. Schule, Excavaciones en el Cerro del Real (Galera), «Exc. Arq. Esp.», 52, Madrid, 1966.

¹⁹ Op. cit. supra nota 17.

²⁰ J. M. Soler García, El Tesoro de Villena, «Exc. Arq. Esp.», 36, Madrid, 1965 (lo relativo al poblado). Ver para cuestiones cronológicas también en W. Schule, Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante), «Madrider Mitteilungen», 17, 1976, 142-179.

²¹ En la publicación monográfica de Fuente Alamo, actualmente en preparación, abordamos estos problemas detenidamente, estableciendo relaciones cronológicas y matizaciones culturales con otras áreas probables del Bronce Tardío peninsular.

²² Esta datación provisional ha sido expuesta en op. cit. supra nota 3.

²³ La relación viene dada por el tope entre Argar B, por un lado y el Bronce «tipo Cerro del Real», por el otro.

²⁴ Arteaga y Serna, op. cit. supra nota 1, donde ya expresamos la idea del «post-argar» como cultura transformadora de la manifestación precedente.

²⁵ Op. cit. supra nota 15.

²⁶ Los establecimientos de Fuente Alamo, Cerro de la Encina, Cabezo Redondo y Cuesta del Negro de Purullena se encuentran en cerros continuando una ocupación iniciada en la Edad del Bronce.

²⁷ Ver la amplitud de las excavaciones de Fuente Alamo, yacimiento argárico típico, sin que hubiesen aparecido tumbas «post-argaricas». Op. cit. supra nota 15. En un primer momento de la transición, entre Argar B y Bronce Tardío podría, en todo caso, plantearse la pregunta acerca de la existencia de tumbas, según algunos datos inéditos, procedentes de yacimientos sin excavar. Sin embargo, esto tiene que tomarse con mucha cautela, hasta la obtención de una documentación más precisa.

²⁸ H. Schubart, Zur Gliederung der El Argar-kultur, «Homenaje a Joachim Werner», Munich, 1974, con la bibliografía anterior.

²⁹ Op. cit. nota anterior.

³⁰ Op. cit. supra nota 28.

³¹ Op. cit. supra nota 15.

³² Este cambio se refiere más que nada a las formas conocidas hasta el presente, en su mayoría de tipología no propiamente argárica.

³³ El contraste mayor lo muestran, en realidad, muy pocas piezas, que de acuerdo con el esquema aquí presentado resultan más propias del Bronce Final y de épocas posteriores. Por lo tanto, en relación con el Bronce Tardío, dado el poco material existente, debemos apuntar el citado cambio tipológico con prudencia, más que nada apoyándolo en la ausencia de piezas típicamente argáricas en los estratos del Bronce Tardío hasta ahora conocidos.

³⁴ Estos problemas han sido planteados con claridad en F. Molina y O. Arteaga, Problemática y deferenciación en grupos de las cerámicas excisas peninsulares, «Cuad. Preh. Granada», 1, Granada, 1976.

³⁵ En la publicación monográfica de Fuente Alamo, actualmente en preparación, abordamos el problema de las probables subdivisiones del Bronce Tardío en la Alta Andalucía. Sudeste y Levante Mendional.

³⁶ Op. cit. supra nota 5.

³⁷ Hay que tener en cuenta la oscilación del momento pre-ibérico, que datamos en relación con las importaciones fenicias más arcaicas, alrededor de la segunda mitad del VIII a.C., dejando todavía un ligero margen para el comienzo de lo protoibérico, alrededor del 700 a.C. Por ello resulta difícil fechar, en el estado actual de la investigación, una mayor precisión entre 725x700 a.C., en el límite de ambos momentos culturales.

³⁸ Op. cit. supra nota 5.

³⁹ Momento en el cual se reestructura el poblamiento, ocupándose nuevamente sitios altos, que se fortifican, como en la Edad de Bronce, coincidiendo por lo mismo estos poblados ibéricos plenos por encima de viejos poblados abandonados, sin tener con ellos la relación de continuidad que se había venido creyendo, antes de la delimitación de lo ibérico antiguo, en otros lugares más bajos.

⁴⁰ En la publicación de la Mesa Redonda sobre los tiempos tardo-ibéricos, organizada por la Asociación de Amigos de la Arqueología, se incluyen varios trabajos que tratan este tema.

⁴¹ Puede verse, por ejemplo, W. Schule, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, en «Madrider Forschungen», 3, Berlin, 1969, 19-28.

⁴² Ver en líneas generales J. Maluquer de Motes, La Edad del Bronce en el Occidente Atlántico, en «Actas de las Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas», Santiago de Compostela, 1975, 129-145.

⁴³ Un reciente estudio, en el cual se reflejan las relaciones del Bronce Final tartésico hacia Extremadura, «la ruta de la plata», puede encontrarse en M. Almagro Gorbea, El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, en «Bibl. Praeh. Hisp.», 14, Madrid, 1977. También, de acuerdo con la distribución de las estelas del Bronce Final, que aparecen en

Extremadura y en la Baja Andalucía, ver M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. «bibl. Prach. Hisp.», 8, Madrid, 1966.

⁴⁴ Arteaga, Op. cit. *supra* nota 2.

⁴⁵ Arteaga, Op. cit. *supra* nota 5.

⁴⁶ Arteaga, Op. cit. *supra* nota 2.

⁴⁷ Almagro Gorbea, Op. cit. *supra* nota 43.

⁴⁸ Arteaga y Serna, Op. cit. *supra* notas 1 y 3.

⁴⁹ No entramos aquí en la discusión de si el término «Tartessos» se puede aplicar ya al Bronce Final de la Baja Andalucía, siendo un nombre griego conocido a partir de tiempos más avanzados, que solamente se equiparan con la cultura orientalizante. Sin embargo, tratándose del mismo poblamiento, queremos remarcar que las relaciones orientalizantes llegaban al Sudeste y al Levante Meridional teniendo precedentes antiguos, en las relaciones que la Baja Andalucía había venido desarrollando a partir del Bronce Final, llegando precisamente hasta los alrededores del Cabo de la Nao.

⁵⁰ En los últimos tiempos han continuado apareciendo, sobre todo en la Alta Andalucía, piezas metálicas, en su mayoría inéditas, que van desde fibulas de codo (de tipología diversa) hasta las de doble resorte y de ballesta, muchas de las cuales, como algunos broches de cinturón en forma de placa, con garfios, como los de Los Saladares, pueden encontrar un probable origen en Tartessos.

⁵¹ Excavaciones todavía inéditas, que serán publicadas dentro de poco tiempo. Referencias pueden encontrarse en un trabajo preliminar, recientemente publicado en «Not. Arq. Hisp.», núm. 10, Madrid, 1980, en colaboración con J. González Navarrete.

⁵² Los materiales procedentes de Andujar los tenemos actualmente en estudio. Después de las excavaciones estratigráficas de Los Alcores, hemos remontado en más de un siglo la cronología que, en un principio, habíamos otorgado al material preibérico del yacimiento, orientados por las cronologías tan bajas que se vienen manejando en el Bajo Guadalquivir. En las páginas de nuestra tesis doctoral señalamos los detalles que nos impulsan a revisar tales cronologías, después de nuestros trabajos en Porcuna y en Pinos Puente: yacimientos en los cuales hemos podido corroborar los esquemas de datación que ahora manejamos.

⁵³ J. M. Blázquez y S. Valiente Malla, *Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo*, «XV C.N.A.», Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 309-328.

⁵⁴ A. Mendoza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo, *Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Provinz. Granada)*. «Madrider Mitteilungen», 22, en prensa.

⁵⁵ Pellicer y Schule, Op. cit. *supra* nota 18.

⁵⁶ C. Martínez Padilla y M. C. Botella, *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)* en «Exc. Arq. Esp.», 112, Madrid, 1980.

⁵⁷ M. C. Poyato, *Cerro de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)*, en «Simposio Internacional sobre el origen del mundo ibérico», Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-1978, 531-542.

⁵⁸ Arteaga y Serna, Op. cit. *supra* notas 1 y 3.

⁵⁹ A. González Prats, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña*

Negra, Crevillente (Alicante), «Exc. Arq. Esp.», 99, Madrid, 1979.

⁶⁰ Comprobadas actualmente en Cerro de la Encina (Monachil), Cabezuels (Jódar), Peñón de la Reina (Alboloduy), Cerro del Real (Galera), Los Saladares (Orhuela), aquí en una variante semioval.

⁶¹ Es decir, en relación con los grupos cerámicos que se conocían más que nada procedentes de las tumbas excavadas por Siret, en Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, etc.

⁶² Han sido vueltas a valorar en H. Schubart, *Acercas de las cerámicas del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular*. «Trab. Preh.», 28, Madrid, 1971, 153-182.

⁶³ Pellicer y Schule, Op. cit. *supra* nota 18.

⁶⁴ En realidad, se trata de áreas culturales que pueden ser matizadas, a pesar de todos los parentescos que presentan.

⁶⁵ Esta zona, regada por los ríos Guadalquivir y Bajo Segura, constituye en sí misma un área cultural, con posibilidades de matización frente a las del Almanzora y Guadix-Baza, así como también en relación con la de la cuenca del Vinalopó: que siempre funcionaba como una zona de contacto entre Alicante y Murcia, adhiriendo sus manifestaciones culturales una fisonomía peculiar. En las páginas de nuestra tesis doctoral hemos argumentado estas cuestiones, recordando la personalidad tan matizada que tenía la zona límite entre Murcia y Alicante, con lo argáico por un lado, y con el Bronce Valenciano, por otro. Lo mismo parece insinuarse, desde luego nunca de una manera radical, entre Los Saladares al sur del Segura y Crevillente (La Peña Negra), al norte.

⁶⁶ También esta zona, con respecto a la del Almanzora y a la zona Guadix-Baza, presentaba desde siempre condicionamientos específicos y manifestaciones culturales no estrictamente iguales.

⁶⁷ Recientemente se viene demostrando la personalidad de las culturas del Genil, unas veces polarizadas hacia las relaciones de la costa, otras hacia las que llegaban de la Baja Andalucía y muchas veces matizadas desde el Sudeste.

⁶⁸ Excavación realizada, bajo la dirección de F. Molina, por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Ha sido objeto de la tesina de licenciatura de Francisco Contreras, en la citada Universidad.

⁶⁹ Excavaciones realizadas por M. Sotomayor y M. Roca, a quienes debemos el conocimiento del material, que últimamente tenemos en estudio y que, después de las excavaciones de Porcuna y de Pinos Puente, no dudamos en considerar más antiguo de lo que, en principio, habíamos llegado a suponer.

⁷⁰ En preparación la publicación de esta importantísima estratigrafía, podemos adelantar sus diferencias con respecto a Pinos Puente (Granada) y su mayor parecido a las culturas de la cuenca del Guadalquivir. Sin embargo, a pesar de las relaciones que se documentan con la Baja Andalucía, tampoco se puede decir que la manifestación excavada sea en estricto lo que se viene considerando tartésico. Nos encontramos pues, con otra manifestación con personalidad propia, que viene a sumarse a las anteriores citadas, para corroborar que la fragmentación del mundo meridional, tanto en lo geográfico como en lo cultural, se puede comenzar

a partir de la localización del poblamiento del Bronce Final, siendo a grosso modo bastante coincidente con la ubicación que van a mostrar las áreas culturales del poblamiento ibérico que conocemos a través de los nombres que traducen las fuentes escritas. De todas maneras, como ocurre con la aplicación del nombre «Tartessos», no se puede decir que desde el siglo IX a.C., aquellas poblaciones ya habían sido conocidas con los mismos nombres que en tiempo del Imperio Romano. Simplemente, queremos remarcar que la formación de estos pueblos, siendo autóctonos, había arrancado desde la estructuración del poblamiento del Bronce Final, igual que creemos poder captar en otras regiones de la Península Ibérica, a pesar de la importancia que tuvieron, sin duda, las relaciones externas.

⁷¹ En las excavaciones realizadas en la necrópolis antigua (siglo VII a.C.) del Cerrillo Blanco, por ejemplo, toda la metalisteria que aparece es de tipología tartésica. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de toda la cultura material conocida en el poblado.

⁷² J. M. Luzón y D. Ruiz Mata, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973.

⁷³ Poblado excavado en colaboración con don J. González Navarrete, siendo documentada una estratificación que, complementada con las vecinas del cerro del Albalate y del cerro de La Calderona, abarca desde la época del cobre hasta Obulco.

⁷⁴ Recientemente se conocen otros ejemplos, entre ellos uno estratificado en niveles del Bronce Final Pleno de Pinos Puente, al lado de cerámicas importadas «tipo Huelva». Se trata de una fibula con bullones, como las de la ría onubense. Al encontrarse en un horizonte estratigráfico anterior al de la llegada de las importaciones tipo Morro B-I, que se datan a partir de principios del siglo VIII a.C., la fibula de codo de Pinos Puente, y las cerámicas «tipo Huelva» que la acompañan, se remontan al siglo IX a.C., siendo esta datación equivalente a la que ya se venía suponiendo. La fibula de Monachil, más parecida a los tipos palestinos (Megiddo) puede resultar anterior. Otras fibulas de codo, con el puente diferente a las de Monachil y a las del tipo Huelva, como una recientemente encontrada en una tumba de incineración, que será dada a conocer por J. Carrasco (Granada), pueden ser propias del siglo VIII a.C., topando con las fibulas de doble resorte. Fibulas de doble resorte, en cantidad abundantemente notoria, se vienen datando últimamente, en Andalucía, por lo menos en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Un ejemplar de Pinos Puente, en estratos con materiales fenicios que permiten una datación bastante segura, es de la segunda mitad del VIII a.C. Los ejemplares del Peñón de la Reina (Alboloduy) deben ser datados como muy bajos alrededor del 700 a.C. Una fibula del Cerro Macareno, mencionada por el profesor Pellicer, se data como muy tarde a principios del VII a.C. Es decir, que nos encontramos ante un elemento metálico de posible origen peninsular, más antiguo en sus orígenes que lo que se había pensado. Ver acerca de la cronología antigua de estas fibulas en W. Schule, op. cit. *supra* nota 41.

⁷⁵ Al hablar del horizonte de la lengua de carpa queremos matizar la coincidencia del mismo, referido a lo atlántico, con el horizonte de la fíbula de codo, que en principio tenía connotaciones puramente mediterráneas. Es decir, para significar la doble vertiente de las relaciones marítimas que coincidían en la Baja Andalucía tartésica, en los llamados tiempos precoloniales.

⁷⁶ M. Almagro Basch, *El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, «*Ampurias*», 2, Barcelona, 85-143.

⁷⁷ Almagro Basch, op. cit. supra, nota 43.

⁷⁸ J. M. Carriazo, *El Cerro del Carambolo*, «*V Symp. Int. Preh. Pen.*», Jerez, 1968, Barcelona, 1969, pág. 340.

⁷⁹ La coincidencia se debe, sin duda, a la preponderancia que había ido tomando la Baja Andalucía, durante el Bronce Final, en las relaciones del comercio atlántico y occidental en general, de modo que los fenicios sabían perfectamente con quién tenían que tratar las suyas propias, con indudables posibilidades de éxito.

⁸⁰ Ver entre otros, con la bibliografía que allí se cita, W. Schule, op. cit. supra, nota 41.

⁸¹ Recientemente, ver la utilización de esos términos en nuestros trabajos citados en la nota 5 y en la 54.

⁸² Lo dicho supra nota anterior.

⁸³ Supra, nota 81.

⁸⁴ Supra, nota 81.

⁸⁵ Op. cit. supra, nota 5.

⁸⁶ Schubart, op. cit. supra, nota 8.

⁸⁷ Aubet, Maas Lindemann y Schubart, op. cit. supra, nota 9.

⁸⁸ Ya hemos apuntado que los mejores paralelos pueden encontrarse en Megido III-II, Samaria VII-VI, Hazor A-B, Tiro III, Al Mina VIII, etc., como mínimo alrededor de la segunda mitad del VIII a.C.

⁸⁹ Puede decirse, además, que en este momento las relaciones con la Baja Andalucía se intensifican. Las formas que llamamos «tipo Carambolo», por ejemplo, abundan en las edificaciones preibéricas de Los Saladares de mediados del siglo VIII a.C., siendo en los estratos del Bronce Final Pleno más bien escasas, hasta lo que ahora llevamos visto en el yacimiento. Otros ambientes como Pinos Puente y Cerro del Real también hablan de estas relaciones con el Bronce Final Pleno de la Baja Andalucía, que precedieron sin duda a las propias de los tiempos preibéricos (Bronce Final Reciente).

⁹⁰ Nosotros creemos que la etapa del Bronce Final Reciente de la Alta Andalucía significaba, en todo caso, un cierto retardamiento con respecto a la Baja Andalucía, donde la actividad gaditana se había adelantado, siendo la culturización tartésica mucho más ágil que la del resto de los territorios meridionales. Entre finales del VIII a.C. y principios del VII a.C., según vemos en Cerro Macareno, la cultura que suplanta a la del Bronce Final se encontraba plenamente formada en aquellas tierras. En Pinos Puente, al otro lado de Zafarraya, hacia mediados del siglo VIII a.C. lo que se detecta es un comercio intenso, pero no todavía una transformación total de la cultura indígena.

⁹¹ Lo cual demuestra una continuidad de habitación entre ambos periodos culturales.

⁹² Por esto cuesta trabajo a algunos investigadores hablar de época del hierro, al no encontrar metal de hierro en sus excavaciones.

⁹³ Razón por la cual se mantiene una utilización de los útiles de bronce.

⁹⁴ Momento en el cual comienzan a funcionar las rutas comerciales que conectaban con el Bronce Atlántico, por lo menos con una mayor intensidad, hacia distintos puntos de la península.

⁹⁵ Ver expresada ésta idea en op. cit. supra, nota 5.

⁹⁶ Las futuras investigaciones deben remarcar el momento en que los territorios del sur fueron conociendo la propagación de la metalurgia del hierro, antes de que la misma llegara a regiones más apartadas.

⁹⁷ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

⁹⁸ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

⁹⁹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁰⁰ Mendoza, Molina, Arteaga y Aguayo, op. cit. supra, nota 54.

¹⁰¹ Poyato, op. cit. supra, nota 57.

¹⁰² Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁰³ González Prats, op. cit. supra, nota 59.

¹⁰⁴ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁰⁵ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁰⁶ Ver supra notas 7 a la 14.

¹⁰⁷ Ver supra nota 11.

¹⁰⁸ Ver supra nota 12.

¹⁰⁹ Ver supra nota 13, Arribas y Wilkins.

¹¹⁰ Ver supra nota 13, Schubart.

¹¹¹ Ver lo dicho supra nota 89.

¹¹² Ver paralelos en Chorreras, Morro de Mezquitilla y Toscanos.

¹¹³ Se habían establecido nuevas formas de organización social.

¹¹⁴ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹¹⁵ Un estudio reciente, basado en los hallazgos de Porcuna y Pinos Puente, revisando todo el material de la Baja Andalucía, Alta Andalucía, Sudeste y Levante Meridional, es el realizado por A. M. Roos en la Universidad de Colonia (Alemania), bajo la dirección del prof. Dr. H. G. Niemeyer. Agradecemos a la autora las indicaciones orales que nos ha suministrado de sus primeros resultados, que son los que aquí utilizamos en apoyo de cuanto venimos argumentando.

¹¹⁶ A. M. Roos, *tesina de licenciatura*, referida en la nota anterior.

¹¹⁷ A. M. Roos, referencias tomadas del trabajo citado anteriormente.

¹¹⁸ A. M. Roos, op. cit.

¹¹⁹ A. M. Roos, op. cit.

¹²⁰ A. M. Roos, op. cit.

¹²¹ A. M. Roos, op. cit.

¹²² Estudiadas en Macareno, Carambolo, etc.

¹²³ Ver lo dicho supra nota 43, Almagro Gorbea.

¹²⁴ Estudiadas en Colina de los Quemados, en Porcuna, etc.

¹²⁵ Estudiadas en base al material de Cástulo.

¹²⁶ Materiales de Pinos Puente y Moraleda de Zafayona. Materiales del Cerro del Real.

¹²⁷ Estudiadas en yacimientos de superficie y en el Macadón.

¹²⁸ Materiales de Los Saladares y Crevillente.

¹²⁹ Hallazgos de Toscanos, sobre todo, y de Guadalhorce.

¹³⁰ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³¹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³² Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³³ Arribas y Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³⁴ P. Rouillard, *Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'Ouest, à l'embouchure du Río Guadarranque (San Roque, Cadix) en «Madrid Mittelungen»*, 19, 1978, 152-160.

¹³⁵ A. Jodin, *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique, Tanger*, 1966.

¹³⁶ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³⁷ G. Vuilleumot, *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Orán), «Libyca»*, 3, 1955, 7-62.

¹³⁸ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹³⁹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁴⁰ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁴¹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁴² O. Arteaga, J. Padro, E. Sanmartí, *El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lio*, «*2 Col·loqui Puigcerdà*», 1976, Puigcerdà, 129-135.

¹⁴³ En la traducción castellana, publicada en Barcelona, 1967, de H. Harden, *The phoenicians*, Londres, 1962.

¹⁴⁴ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁴⁵ M. Fernández Miranda, L. Caballero Zoreda, *Abdera. Excavaciones en el cerro de Monte Cristo (Adra, Almería)*, «*Exc. Arq. Esp.*», 85, Madrid, 1975.

¹⁴⁶ M. Pellicer Catalán, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del cerro de San Cristóbal (Almúñecar, Granada)*, «*Exc. Arq. Esp.*», 17, Madrid, 1962.

¹⁴⁷ Ver supra notas 8 a la 13.

¹⁴⁸ Op. cit. supra, nota 143.

¹⁴⁹ Schubart, op. cit. supra, nota 8.

¹⁵⁰ Arteaga, Padro, Sanmartí, op. cit. supra, nota 142.

¹⁵¹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵² Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵³ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵⁴ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵⁵ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵⁶ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵⁷ Por ello puede decirse que «lo griego no se hunde en Occidente». En todo caso lo que se hunde es el predominio de Marsella y del comercio focense, aprovechando el Atica la coyuntura para establecer su comercio occidental a través de Ampurias, ciudad que desde ahora en adelante muestra su verdadero apogeo.

¹⁵⁸ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁵⁹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁶⁰ Los pueblos «colonizadores», en todo caso, actuaban sobre el mundo indígena costero. Las rutas y la organización del comercio interior estaban en manos indígenas.

¹⁶¹ Utilizando una equiparación lineal con el centro de Europa, como sitios poblamientos de la Meseta hubieran derivado masivamente del centro del Continente.

¹⁶² Schule, op. cit. supra, nota 41.

¹⁶³ Schule, op. cit. supra, nota 41.

¹⁶⁴ G. Schule, *Dos elementos llamados hallstáticos en el Hierro de la Meseta*, «*VIII C.N.A.*», Barcelona, 1961, Zaragoza, 1962, 227-232. Idem, *Meseta Kulturren...*, op. cit. supra, nota 41.

¹⁶⁵ W. Schule, *Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta*, «*Trabajos de Prehistoria*», 2, Madrid, 1961.

¹⁶⁶ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁶⁷ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁶⁸ Ver lo dicho en Carriazo, op. cit. supra, nota 78.

¹⁶⁹ Arteaga, op. cit. supra, nota 5.

¹⁷⁰ Ver lo dicho en la nota 70.

LA PLACA DE PLOMO DE LUCENA DEL PUERTO (HUELVA)

Por Emeterio Cuadrado

Desde hace tiempo las fotografías de una extraña placa de plomo han sido examinadas por arqueólogos españoles y extranjeros, sin que se haya descubierto la más pequeña pista acerca de su significado. Con ánimo de difundir su conocimiento, a la espera de que algún afortunado investigador dé con la clave de su desciframiento, Klaus Clauss, arqueólogo de Huelva, nos ruega que demos en nuestro Boletín las pocas noticias suministradas de su hallazgo y las fotografías de la pieza, tomadas por el servicio fotográfico del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

La placa fué encontrada por D. Antonio Ruiz Arazo, el 25 de marzo de 1974, en una gravera de la finca «La Dehesa» al Sur de Lucena del Puerto (Provincia de Huelva). Según el Sr. Clauss, esta plaquita apareció en un contexto neolítico, con lajas de piedra y de mármol, cuchillos y raspadores de sílex y cerámica de la Edad del Bronce.

La pieza es rectangular y tiene de dimensiones 2,5 x 1,7 cm. y un grosor de 1,5 mm. Es, pues, atendiendo a estas medidas que nos envía el Sr. Clauss, una plaquita diminuta. La pieza está entera y presenta relieves en las dos caras, de cuyo examen en fotografía sacamos las siguientes conclusiones:

Cara Primera

Presenta una cenefa bien delimitada por líneas paralelas a los bordes, en la que está inscrita una línea zigzagueante o en dientes de sierra. Paralelamente a los lados



mayores se encuentran otras dos líneas que, si bien rectas en conjunto, presentan unos arcos con extremos salientes —en la unión de cada dos— en dirección a la izquierda del observador. Estas dos líneas paralelas laterales y la cenefa superior enmarcan una extraña figura formada por una línea vertical que en su extremo inferior presenta una base de tipo circular, mientras que el extremo superior se bifurca en dos ramas terminadas en una especie de manos. Por debajo del punto de bifurcación arranca del cuerpo de la figura una línea

curva que parece terminar en un agujero de la placa, mientras que, al otro lado, también se ven una o dos líneas en relieve emparejadas con la del otro lado. Debajo de esta figura y ocupando la parte inferior del rectángulo de la cenefa, se ven, formando una V, dos ramas poco simétricas terminadas en círculos, y una tercera, muy deforme, parece elevarse desde el vértice de la V. Se observa una singularidad: en el centro de la cenefa lateral derecha, dos de los triángulos que forman la línea quebrada de relleno son más grandes que los demás, situando sus vértices sobre

la línea de arcos paralela al borde de que hemos hablado. Si se invierte la placa, se observa un esquema de figura humana, con brazos y piernas. ¿Cuál debe ser la postura que deseaba al autor? Posiblemente la segunda.

Cara Segunda

Este lado sólo tiene cenefa de línea quebrada en los dos lados menores del rectángulo, estando muy desigualmente dibujados los zig-zags. El resto de la cara está dividido en tres zonas: las dos superiores mucho más anchas que la inferior. Las tres contienen signos extraños, dispuestos al parecer en dos líneas, mientras que la zona inferior tiene un sólo renglón.

Resulta difícil la observación sin haber examinado la pieza. Los signos más claros son: trazos rectos verticales, X, dos trazos en ángulo recto o curvo con uno de ellos terminado en círculo, un trazo recto terminado en círculo, con dos salientes. La transcripción de los textos no puede hacerse sin examen directo de la pieza.

Según me informa el Sr. Schubart, Director del Instituto Arqueológico Alemán, han consultado con filólogos especialistas de lenguas orientales, sin que ninguno supiera de qué alfabeto se trataba. Se han hecho muchas conjeturas sobre esta pieza: para unos es falsa; para otros, una interesante inscripción en alfabeto desconocido. El agujero está centrado, y si se hubiera usado para suspender la chapita de un collar, llevándola como colgante, quedaría equilibrada horizontalmente. Lo que nosotros vemos muy claro es que la cara primera es una representación de algún personaje religioso, mientras que la segunda es una inscripción, tal vez de carácter apotropaico, de preservación contra el mal de ojo u otras muchas posibilidades de que están llenas las supersticiones antiguas.

Esperemos que algún investigador nos dé luz sobre el significado de esta misteriosa plaquita, que creemos no encaja en el contexto en que fué encontrada.



APROXIMACION A UN CATALOGO DE ESCULTURA IBERICA EN LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, GRANADA, ALMERIA Y MALAGA

Por Encarnación Ruano Ruiz

Siguiendo nuestro intento de catalogación de la escultura ibérica, cuya problemática ha quedado expuesta en otros trabajos ¹, nos ocupamos ahora de las provincias de Sevilla, Cádiz, Granada Almería y Málaga.

A la bibliografía tradicional hay que añadir, para esta parte de Andalucía, los estudios de Fortea y Bernier sobre los recintos y fortificaciones de la Bética: la tesis doctoral de Teresa Chapa sobre escultura zoomorfa ibérica, las Actas de la Mesa Redonda, celebrada por la A.E.A.A., sobre la Baja Epoca de la Cultura Ibérica, y los magníficos estudios de Corzo Sánchez, que han cambiado las tesis que se venían sosteniendo desde los estudios de P. París y de Engels sobre Osuna y sus hallazgos escultóricos. A estas obras de carácter general hay que añadir numerosas monografías dedicadas a aspectos concretos, que detallamos en nuestro apéndice bibliográfico.

Somos consecuentes que los análisis cuanticos de escultura son siempre incompletos, ya que gran cantidad de restos pertenecen a propiedad particular, otros pertenecen a hallazgos recientes y están en estudio, y a esto hay que añadir la aparición constante de nuevas esculturas. No obstante, pretendemos dar un avance de la dispersión de restos escultóricos en esta zona.

Se incluyen en este conjunto de esculturas algunas piezas un tanto dudosas, bien por sus características o por lo insólito de su hallazgo. No obstante, la recogida de estas piezas nos llevarán a establecer una etapa final del arte ibérico, donde los arcaísmos se funden con nuevas ideas, dando obras «sui generis» que sólo podrán valorarse al amparo de la producción total escalonada sistemáticamente en el tiempo ².

Gráficamente, hemos situado en el mapa núm. 1 la dispersión de la totalidad de los restos localizados, y en el mapa núm. 2 especificamos las piezas según su funcionalidad e iconografía.

Hemos computado 61 esculturas en Sevilla, que, según se refleja en el cuadro adjunto, corresponden a:

Elementos arquitectónicos:	39,35 %
Relieves	95,83 %
Capiteles	4,17 %
Escultura zoomorfa:	40,98 %
Leones	56 %
Toros	20 %
Carneros	16 %
Indeterminados	4 %
Caballos	4 %
Escultura antropomorfa:	18,04 %

El total de esculturas de la provincia de Cádiz es de 11, que corresponden en su 100 % a zoomorfa, con la siguiente división:

Leones	90,91 %
Carneros	9,09 %

En Granada, hemos computado 9 esculturas de las que pertenecen:

Escultura zoomorfa:	55,56 %
Leones	100 %
Escultura antropomorfa:	22,22 %
Escultura arquitectónica:	22,22 %

En la provincia de Almería, sólo han aparecido, hasta ahora, tres esculturas: un fragmento de esfinge y dos relieves.

Finalmente, en Málaga hemos computado dos esculturas que corresponden a un oso y un carnero.

A la vista de estos cálculos, podemos observar el predominio de elementos arquitectónicos en la provincia de Sevilla, y concretamente en Osuna. A estos restos arquitectónicos pertenecen escenas en relieve donde abundan las representaciones humanas, aunque en algún caso aparecen animales.

Fueron descubiertos, antes de 1903, los relieves 12.15 y 12.23 de nuestro repertorio. En 1953 se encontró la escultura 12.1. En 1973, en las excavaciones realizadas por Corzo Sánchez, apareció la escultura 12.6.

Muchos de los relieves escultóricos de Osuna llevan representaciones de guerreros, así como otros restos relivarios que perte-

necen a zonas no muy alejadas de esta ciudad. La indumentaria de estos soldados es semejante en el friso 12.14. del M.A.N.; en el fragmento 12.14. de un friso con dos guerreros luchando; en los soldados del desfile procedente del Cerro del Gujo (Écija) catalogado con el n.º 7.1.; en los Victimari de la escena de sacrificio de Estepa, n.º 8.1.; y, en los dos guerreros marchando, número 12.18. del Museo del Louvre. Todos llevan túnicas de manga corta, hasta la mitad del muslo, ceñidas al talle con un cinturón bordeado por dos ribetes, cuyos pliegues caen paralelos en forma de espiga y dibujando ángulos agudos hacia el talle. Calzan, generalmente, borceguíes de punta alzada, con cuerdas que se ciñen con cuatro vueltas sobre los tobillos.

Los relieves de Osuna han sido estudiados con gran detalle por García Bellido², por lo que hacemos una descripción muy simple de ellos, dando en algunas ocasiones sólo sus medidas.

Recientemente han sido objeto de estudios estilísticos³ y cronológicos, que han permitido esclarecer su relación con monumentos funerarios de distintas épocas.

Con respecto a la escultura zoomorfa, el león, que tan tempranamente apareció en la iconografía oriental, ocupa la máxima representación, seguido por toros y carneros.

Por su singularidad en la plástica ibérica, destaca el león de Estepa (Sevilla). De bella melena, conseguida a base de mechones muy barrocos, geométricos, que lleva en su lomo la figura de un extraño jinete de pequeñas dimensiones y que, por manera indolente de apoyar su largo brazo en el cuello del león, bien pudiera tratarse de un simio.

La provincia de Cádiz da el 90 % de leones; cuatro de estos ejemplares aparecidos en Bornos han sido localizados en la finca «El Infierno».

En Granada, en una finca de Trasmulas, se encontraron dos leones de características y medidas similares, que formarían pareja.

El caballo no está muy representado; sólo lo encontramos asociado a su jinete en Osuna, M.A.N., o a ambos lados de una figura sedente bifronte «Despotes Hippón» en Villaricos (Almería).

En cuanto a la escultura antropomorfa exenta, hay que destacar que ya son tres las cabezas de rasgos negroides.

No podemos dejar de aludir a la «Dama de Baza», objeto de gran cantidad de publicaciones y que todos conocemos a través de los estudios exhaustivos de su descubridor⁴.

En toda esta área que nos ocupa, sólo hay un resto de esfinge, en Villaricos, y esfinges aparecen en el trono de otra dama sedente, la de Galera (Granada).

Toda la escultura está hecha de piedra caliza de grano muy fino o arenisca, a excepción de la damita de Galera, que está realizada en alabastro.

La publicación reciente de Martín Almagro y Federico Rubio, sobre el monumento ibérico de Pino Hermoso, Orihuela (Alicante), aporta un punto muy interesante para investigar en todos los restos arquitectónicos: las mortajas para grapas, cuyo estudio detallado nos ayudará a comprender la funcionalidad de muchos de los relieves aparecidos hasta el momento.

SEVILLA

1. ALCALA DEL RIO (ILIPA)

1.1. Toro M.A.S.

Donado por la Compañía de Electricidad Mengamor, en mayo de 1945. Se encontró al hacer las obras de la presa del río. Le faltan las extremidades. Está hecho con gran ingenuidad. La papada está señalada por líneas paralelas.

Mide 110 cm. de largo por 58 cm. de alto.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, por Hernández Díaz, Antonio Sancho, Francisco Collantes de Terán, vol. I, pág. 92, fig. 90.

Fernández Chicarro, C.: Catálogo del M.A.S., Madrid, 1969, pág. 52.

2. ALCOLEA DEL RIO

2.1. León

Escultura de león con cabeza humana. Mide 103 cm. de longitud y 60 cm. de altura.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: La escultura zoomorfa ibérica en piedra, tesis doctoral, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1980, t. I, págs. 592-593.

3. ALOCAZ (en término de Útrera. Cerca de las Cabezas)

3.1. Dos leones

Parece que estaban ubicados en la puerta del castillo.

Bibliografía

Bruna: Memoria literaria de la Academia Sevillana, t. I, pág. 106.

4. LAS CABEZAS DE SAN JUAN (situado a 59 km. al sur de Sevilla. Sobre unas cabezas, últimas estribaciones occidentales de la sierra de Gíbalbín. Antigua LGIA)

4.1. León M.A.S.

Donado al museo por el Ayuntamiento de Cabezas en 1918. Está representado echado sobre las patas delanteras y con el lomo levantado. Falta la cabeza y, en la parte que conserva el cuello, hay dos series de estrías paralelas que indican con gran esquematismo la melena.

Mide 59 cm. de alto por 90 cm. de largo.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, ob. cit., vol. II, págs. 2 y 12.

Fernández Chicarro, C.: Catálogo del M.A.S., Madrid, 1969, pág. 52.

4.2. Dos leones

Parece ser que estaban en la plaza del pueblo. Desaparecidos en la actualidad.

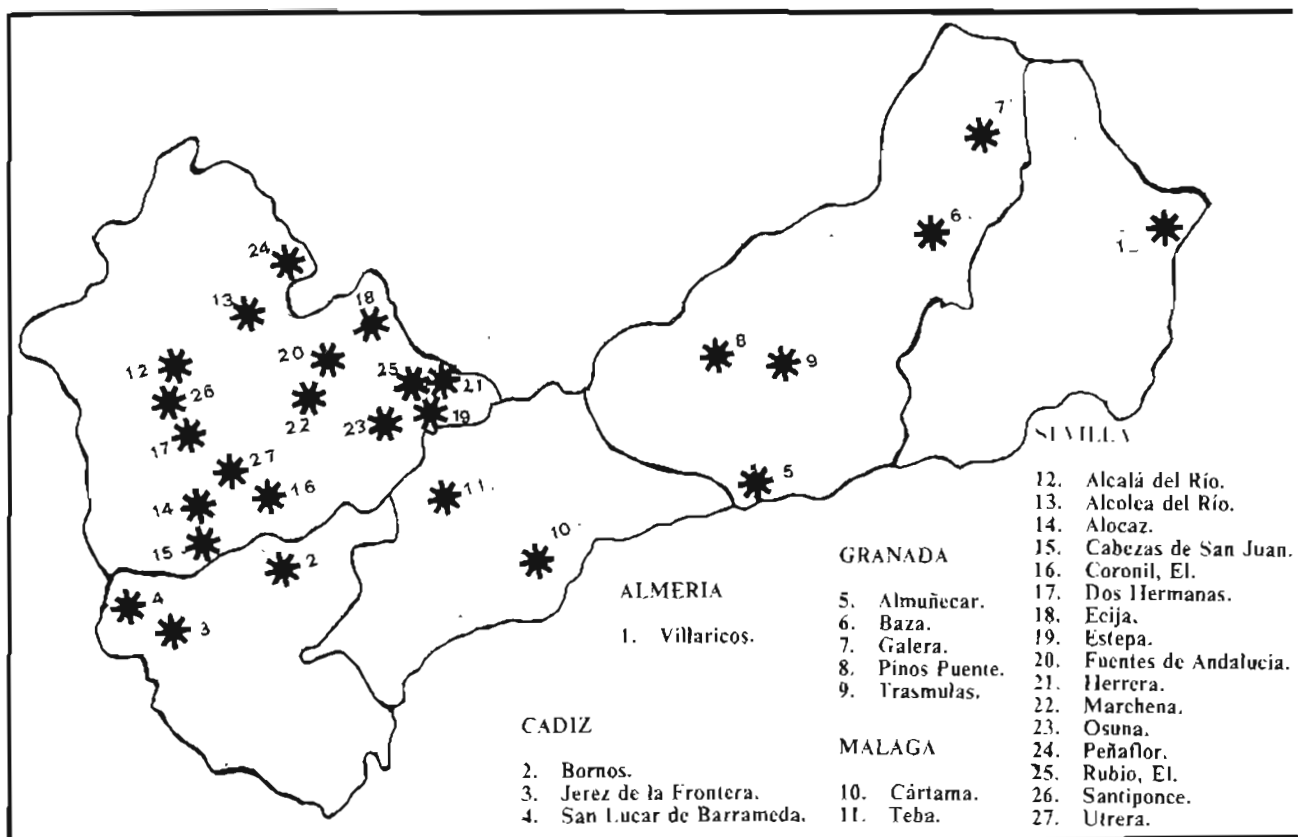
Bibliografía

Memoria Literaria de la Academia Sevillana, t. I-I, pág. 106.

5. EL CORONIL

5.1. León M.A.S.

Figura de León fragmentada; le faltan las patas anteriores y la posterior derecha, así como la garra de la izquierda. Las fauces abiertas, la melena formada por cuatro líneas de mechones. Las costillas indicadas por siete inci-



siones verticales. La cola aparece sobre el muslo izquierdo.

Mide: longitud, 93,50 cm.; altura, 68 cm., y 36 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: La escultura zoomorfa en piedra, ob. cit., págs. 606-608

5.2. Carnero

Cabeza de carnero que le falta el morro. Rota por el cuello.

Mide: 35 cm. de longitud, 19 cm. de altura y 13 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: Escultura zoomorfa en piedra, ob. cit., págs. 608-609.

6. DOS HERMANAS (Torre de Herberos)

Cortijo de Tixe.

6.1. Pareja sentada con las manos cogidas

M.A.S.

Donado por la Marquesa de Esquivel. Encontrado por Lafita en 1918 (en el catálogo del M.A.S. da el año 1928).

Grupo escultórico que representa a un hombre y una mujer con las manos cogidas. Falta a

ambas esculturas la cabeza. Realizado por mano indígena, aunque posiblemente en época romana. Se aprecian vestigios de estucado. Las prendas de vestir son romanas, menos el sagun tradicional ibérico que lleva el varón.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, ob. cit., vol. III, pág. 7.

6.2. Capitel jónico

M.A.S.

Donado por la Marquesa de Esquivel.

De formas pesadas y poco elegantes. Encontrado en el mismo sitio y año que la pareja 6.1.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, ob. cit., vol. III, pág. 7.

6.3. Figura femenina

Encontrada en la parte llana situada a unos 250 m. de la Torre de los Herberos. Le falta la cabeza y tiene vestigios de estucado. Apareció, muy fragmentada por acción de arado, en 1948.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, ob. cit., vol. III, pág. 7.

7. ECIIJA. Cerro del Guijo. Situado a 1 km. al S. E. de la laguna de Ruiz Sánchez, próximo al límite meridional del término de Ecija

7.1. Desfile o marcha de guerreros

Claustro de la parroquia de Santa María de Ecija.

Relieve, en muy mal estado de conservación, que representa un desfile de guerreros a pie. Se ven completos y parte del que va en cabeza. Las figuras tienen la misma indumentaria que algunos de los soldados de Osuna, con túnicas cortas sujetas a la cintura, con pliegues a base de líneas paralelas que forman ángulos agudos. Los guerreros llevan la caetra presentando el brazo derecho doblado, con la mano a la altura de la cintura, en actitud de llevar un arma que debió ser una falcata, según la empuñadura que se puede apreciar débilmente en el último de los guerreros. El anterior parece llevar un casco con cubrenuca.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, ob. cit., vol. III, pág. 60.

Cerro de las Infantas

7.2. Toro

Sala Capitular del Ayuntamiento de Ecija.

Fue encontrado en 1940, al costado derecho de la carretera de Ecija a la Lantejuela, a unos 10 km. de la primera, en lugar fronterizo al Cerro de las Infantas, perteneciente al cortijo del Nuño. La escultura se halló junto con cerámicas ibéricas. El toro está ingenuamente modelado. Le faltan los cuernos y las extremidades. En el hocico, reducido a un plano horizontal, está marcada la boca por una incisión a ambos lados. Los ojos ovalados están rodeados por una serie de líneas concéntricas que ocupan toda la frente. La forma del modelado relaciona este toro con el encontrado en Osuna, en el museo del Louvre, y el extraído del Guadalquivir en Alcalá del Río.

Collantes de Terán le da una antigüedad del siglo IV-III a. C.

Mide 85 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Escultura ibérica*, Historia de España de Menéndez Pidal, t. I-3, pág. 584.

Collantes, F.: *El toro de Ecija*, A.E.A., 1940, pág. 218-219.

Catálogo Arqueológico y Artístico..., ob. cit., fig. 59-60, t. III, pág. 61.

Martín Jiménez, J.: *Ecija en su período Tarteso-Ibérico*, B.R.A.C. de B.L. y N.A., 1964, año XXXV, n.º 86, pág. 191.

7.3. ¿Cabeza de caballo?

Sala capitular del Ayuntamiento de Ecija.

Encontrada a pocos pasos de la escultura anterior. Denota la habilidad de un gran artista familiarizado con modelos greco-orientales.

Fecha del siglo IV-III a. de C.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Escultura ibérica*, Historia de España de Menéndez Pidal, t. I-3, pág. 584.

Collantes, F.: *El toro ibérico de Ecija*, A.E.A., 1940, pág. 218.

Catálogo Arqueológico y Artístico..., ob. cit., t. III, pág. 61.

Martín Jiménez, J.: *Ecija en su...*, ob. cit., pág. 192.

8. ESTEPA

8.1. Relieve con escena de sacrificio

M.A.S.

La indumentaria de los sacrificados es semejante a la de los soldados indígenas de los relieves de Osuna. La parte del ara donde se iba a inmolarse el carnero ha sido intencionadamente raspada.

Mide: 83 cm. por 107 cm.

Bibliografía

París, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, vol. I, pág. 329.

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, 1969, ob. cit., pág. 50.

8.2. León con extraño jinete

M.A.S.

Esta escultura fue donada por Francisco Cabello Lasarte. Estaba fragmentada por tres partes que han sido restauradas. El león conserva casi toda la cabeza y parte del cuerpo. Las fauces están abiertas y el morro tiene arrugas. La melena está bellamente interpretada a base de multitud de mechones cuidadosamente esculpidos. En la parte conservada del cuerpo se aprecian cuatro líneas paralelas.

Un ser extraño, de reducidas proporciones, monta el león. Quizá pudiera ser un simio por la largura del brazo y la manera indolente de ponerlo encima de la cabeza del animal. Martín de la Torre afirma que se trata de un jinete montado a la mujeriega, muy mutilado, vistiendo una cota de malla.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y Artístico..., ob. cit., t. IV, pág. 303.

Martín de la Torre, A.: *Inventario Nacional de Folios Arqueológicos*, 626-8 XI-1946, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 2, 1953, pág. 198.

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, 1969, lám. XII.

8.3. Relieve con dos soldados vestidos y armados

M.A.S.

Guerrero a la usanza romana (loriga de malla sobre túnica, casco, ocreas, espada, etc.). El escudo largo es de origen céltico y se ve usado por algunos militares representados en los relieves de Osuna. Hallado juntamente con el relieve de «los victimarios» (n.º 8.1.).

Bibliografía

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, ob. cit., 1969, pág. 50.

García Bellido, A.: *Esculturas romanas...*, ob. cit., n.º 428, lám. 306.

París, P.: *Essai...*, ob. cit., pág. 329, fig. 316.

9. FUENTES DE ANDALUCIA

Finca «El Lagar», propiedad de don Luis Cortés Pujados. Entre los km. 480-481 de la carretera general de Madrid y junto al lugar «La Cruz del Marqués».

9.1. Animal indeterminado

Acéfalo. Le faltan las extremidades. Sus dimensiones son 105 cm. de longitud, 43 cm. de altura y 32 cm. de grueso. Está aserrado por detrás y presenta dos oquedades rectangulares que debieron, mediante grapas, sujetarle a un muro.

Bibliografía

Fernández Chicarro, C.: «Noticiario»: A.E.A., XXVI, 1953, n.º 87, pág. 228.

Catálogo Arqueológico..., ob. cit., pág. 116, t. IV.

10. HERRERA

10.1. Cuartos traseros de león

Claustro de Santa María de Ecija.

Mide: 53 cm. de longitud, 31 cm. de altura y 31 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra...*, ob. cit., págs. 617-619.

11. MARCHENA

11.1. Toro

M.A.S.

Donado por Antonio Martín Álvarez.

Esta figura se descubrió hace ocho años, en la parte baja del cerro Marchena. La figura descansa sobre un plinto en posición semejante al cánido de Baena (M.A.N.), pero su factura es más tosca. Le falta la cabeza y cuarto trasero. Conserva restos de papada que en una primera impresión fueron interpretados como restos de melena. Teresa Chapa lo considera un león.

Bibliografía

«MMAP», año 1950, págs. 192-193.

11.2. Estela con relieve, representando un caballo y una palmera

M.A.S.

Procede de la colección municipal. Altura de la pieza, 81 cm.; ancho, 43 cm., y grueso, 36 cm.

García Bellido la considera obra del siglo I.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, lám. 245, números 304-305.

Paris, P.: *Essai...*, ob. cit., t. I, pág. 329.

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, ob. cit., 1969, pág. 51.

11.3. Guerrero

Colección del Marqués de Cartagena.

Relieve con un guerrero caído. Lleva túnica corta.

Bibliografía

Corzo Sánchez, R.: *Arqueología de Osuna*, Archivo Hispalense, n.º 189, Sevilla, 1980, pág. 120.

12. OSUNA

12.1. Cabeza humana

Encontrada en las canteras de arenisca que están a la salida del pueblo.

Está esculpida en alto relieve. Apareció en 1953, y el hallazgo fue notificado a la directora del M.A.S. Fernández Chicarro, que opinó que podría ser una cabeza femenina.

Llaman la atención las cejas, de abundante pelo, anchas y casi unidas en el entrecejo, hechas a base de incisiones.

Bibliografía

Fernández Chicarro, C.: *Hallazgos Arqueológicos en Andalucía*, A.I.A. XXXVI, 1953, pág. 224. Fotografía muy borrosa en la pág. 231, fig. 6.

12.2. Individuo de rasgos negroides

Museo Arqueológico de Osuna. Depositada por Lorenzo Cascasosa y Manuel Cordon.

Encontrada como material de construcción en una tumba romana de la zona inmediata a la muralla de los pompeyanos.

Bibliografía

Corzo Sánchez, R.: *Arqueología de Osuna*, A. Hispalense, n.º 189, Sevilla, 1980, pág. 120.

12.3. Cabeza humana con garra de león

M.A.N.

La cabeza de varón presenta rasgos negroides.

Mide: 40 cm. de altura, ancho mayor 36 cm., relieve de 31 cm. de profundidad.

Bibliografía

Guía del M.A.N., Madrid, 1961, pág. 22.

Pijoan: *Summa Artis*, VI, pág. 409 y fig. 629, Madrid, 1934.

Lozoya, Marqués de: *Historia del Arte Hispánico*, t. I, fig. de la lámina XI, Barcelona, 1931.

García Bellido, A.: *La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid, 1943, pág. 105, lám. XXIV, fig. 105.

12.4. El beso

M.A.N.

Escena esculpida en un sillar regular prismático.

Mide: longitud, 22 cm.; altura, 13.50 cm.; cuerpo del relieve, 1.50 cm.

«La supervivencia de trazos arcaicos persiste en efecto en estatuas manifiestamente tardías y la copia del Besador de Osuna, relieve cuya interpretación es funeraria, inspirada en un marfil jónico-etrusco de la necrópolis de Tarquinia del fin de siglo VI, basta para mostrar el retraso de este arte provincial, que encuentra sus motivos de inspiración en el arte arcaico de Jonia»¹.

Bibliografía

¹ Benoit, E.: *Estatuaria provenzal e ibérica*, A.E.A., t. XXII, Madrid, 1949, pág. 114.

Guía del M.A.N., Madrid, 1954, pág. 33.

García Bellido, A.: *La dama de Elche y el...*, ob. cit., Madrid, 1943, lám. XXV, pág. 111.

Engel et Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. XVI.

12.5. El acróbata

M.A.N.

El relieve representa un hombre de perfil, que andando sobre sus manos, con el cuerpo en alto y las piernas que tocan la cabeza erguida, camina hacia la izquierda.

Mide: 80 cm. de altura, ancho 36 cm., grueso 11 cm., cuerpo del relieve 11.50 cm.

La superficie del fondo está ligeramente desbastada.

Bibliografía

Guía del M.A.N., Madrid, 1961, pág. 22.

Engel et Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. XVIII, B.

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., XXXV, fig. 117.

Mélida, José, R.: *Arqueología Española*, pág. 188, fig. 90 A., Barcelona, 1929.

Lozoya, Marqués de: *Historia de Arte Hispánico*, t. I, fig. en lám. XI, Barcelona, 1931.

Pijoan, J.: *Summa Artis*, VI, pág. 409, fig. 626, Madrid, 1934.

12.6. Sillar de ángulo con auletris y figura con capa

M.A.N.

Mide: 59 cm. de altura. Las caras miden en su base 45 cm. y otra 43.50 cm., siendo más estrechas en el borde superior. La altura media del relieve es de 7.50 cm.

Bibliografía

Guía del M.A.N., Madrid, 1961, pág. 25.

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., pág. 77, lám. XI-XIV y fig. 76-77.

Engel et Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. XVIII.

12.7. Sillar de ángulo con damas veladas llevando sendas copas

M.A.N.

Según García Bellido no parece anterior al siglo III-II a. de C.

Mide: 65 cm. de altura, 34 cm. de ancho y 8 cm. de relieve.

Bibliografía

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., láms. XV-XVII, figs. 85-86.

Engel et Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. XIX.

12.8. Relieve con jinete

M.A.N.

Piedra caliza.

Mide: 74 cm. de ancho, 74 cm. de alto, grosor medio 11 cm. y grosor máximo 7 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., pág. 103, láms. XXII y XXIII.

Engel et Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. XVI.

12.9. Sillar de ángulo con dos guerreros en relieve

M.A.N.

García Bellido lo fecha en el siglo II o I a. de C.

Mide: 67 cm. de altura, 23 cm. de grosor, relieve de las figuras, 5 cm.

Bibliografía

Pericot, L.: Historia de España, t. 7, ed. Gallach, pág. 290, Barcelona, 1934.

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 93-94, lám. XVII-XXI y fig. 96-97.

12.10. Fragmento de un personaje con coraza y egida

M.A.N.

Mide: 28 cm. de altura.

Bibliografía

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 135, lám. XXXVII.

12.11. Relieve de guerrero con caetra cóncava

M.A.N.

Mide: 65 cm. de alto, 40 cm. de ancho, 13 cm. de grueso, 11 cm. alto relieve.

El bloque presenta una ancha ranura de arriba abajo.

Bibliografía

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 125, lám. XXXIII, fig. 117.

12.12. Fragmento de un friso con dos guerreros luchando

M.A.N.

Formaría conjunto con el fragmento hallado en Osuna en 1903, en el Museo de Sevilla, y otro fragmento ha quedado en el Louvre.

Mide: 58 cm. de longitud, 57 cm. de alto, 13 cm. de grosor y la altura media 10 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 127, lám. XXXIV y fig. 117.

12.13. Córnicen

M.A.N.

Guerrero vestido con túnica corta.

Mide: 110 cm. de altura y 57 cm. de grosor.

Bibliografía

García Bellido, A.: Escultura romana de España y Portugal, Madrid, 1949, pág. 424.

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 133.

Folch y Torres, J.: Historia General del Arte I, pág. 295, fig. 618, Barcelona, 1928.

Lozoya, Marqués de: Historia

del Arte Hispánico, t. I, fig. en la lám. XI, Barcelona, 1931.

12.14. Fragmento de un friso con desfile de guerreros

M.A.N.

Mide: longitud total del friso, 113 cm.; altura del bloque con sólo las piernas, 33 cm.; espesor, 25 cm. Altura del friso con la figura entera en dos piezas, 72 cm.; la pieza superior, 42 cm.; 25 cm. de anchura y 28 cm. de espesor medio.

Bibliografía

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 123, lám. XXXII, fig. 117.

12.15. Dos figuras masculinas

M.A.S.

Relieve bastante mal conservado. Las figuras representadas bien pudieran ser guerreros. Donado por Eduardo Sánchez y F. de la Cotería. Escultura descubierta antes de 1903.

Bibliografía

Fernández Chicarro, C.: Catálogo del M.A.S., ob. cit., 1980, pág. 30.

García Bellido, A.: La dama de Elche..., ob. cit., pág. 128, fig. 118.

12.16. Pierna de un guerrero

Tallada en piedra arenisca bastante dura. Debe de proceder de alguna de las canteras cercanas a Estepa. Muy parecido a los relieves del M.A.N. La pieza va unida a un bloque de mayor tamaño.

Este fragmento apareció en las excavaciones de 1973, en la parte superior del relleno de un silo.

Bibliografía

Corzo Sánchez, E.: Osuna de Pompeyo a César, excavaciones en la muralla republicana, Anales de la Universidad Hispalense, n.º 37, 1977, pág. 29.

12.17. Guerrero en marcha

Museo del Louvre

Bibliografía

Paris, P.: Promenades archéologiques en Espagne..., ob. cit., pág. 145-197.

Engel et Paris: Une forteresse..., ob. cit., pl. XV.

12.18. Soldados ibéricos de Osuna

Museo del Louvre

Bibliografía

Paris, P.: Promenades..., ob. cit., Osuna, vol. I, pl. XXXVII

Engel et Paris: Une forteresse..., ob. cit., pl. XIV-A.

12.19. Fragmento de dos personajes sentados

Museo de Louvre

Bibliografía

Engel et Paris: Une forteresse..., ob. cit., pl. XXIII.

12.20. Elemento arquitectónico formado por dos sillares

M.A.N.

El sillar del lado derecho mide: 39 cm. de alto, 53.50 cm. de largo y 25.50 cm. de ancho. Este ancho por el lado izquierdo es de 27.50 cm. Relieve, 15 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: En AFA, XXIX, 1956, pág. 100.

García Bellido, A.: La dama de Elche y..., ob. cit., lám. XXI, fig. 111, pág. 119.

Cabré, J.: Decoraciones Hispánicas, AFAA, t. IV, 1928, pág. 13.

Blanco Freijeiro, A.: Temas vegetales en la Península, en torno a las joyas de Lebucan, Guma-raes, LXVIII, 1958, pág. 179-196.

Poulsen, F.: Artes Decorativas en la antigüedad, Barcelona, 1927, pág. 113.

Folch y Torres, J.: Historia General del Arte I, Barcelona, 1928, pág. 283, fig. 588.

12.21. Elemento arquitectónico

M.A.N.

Decorado a base de lirás contrapuestas.

Mide: longitud del bloque, 43.50 cm.; alto, 66.50 cm.; grueso en su cara principal, 29 cm.; anchura de la banda decorada, 28 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: La dama de Elche y..., ob. cit., lám. XXX, fig. 110.

Cabré, J.: AEA y A, n.º 11, 1928, fig. 16.

Folch y Torres, J.: Historia General del Arte, ob. cit.

Pijoán, J.: Summa Artis VI, Madrid, 1934, pág. 410, fig. 633.

Lozoya, Marqués de: Historia del Arte Hispánico, t. I, El arte hispánico en la Edad del Hierro, Barcelona, 1931, pág. 89.

Engel, A. y Paris, P.: Une forteresse..., ob. cit., pl. V.

Blanco Freijeiro, A.: En torno a las joyas de Lebucan..., ob. cit., LXVIII, 1958, pág. 165, fig. 16.

12.22. Fragmento arquitectónico

Museo del Louvre

Bibliografía

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., fig. 112-113.
Engel y Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. VI.

Cabré, J.: *Decoraciones Hispánicas...*, ob. cit.

12.23. Relieve de una cierva amamantando a un cervatillo al pie de una palmera

M.A.S.

Depósito del Ayuntamiento de Sevilla.

El motivo del relieve es de clara influencia púnica. El relieve fue descubierto antes de las excavaciones practicadas en Osuna por P. Paris y A. Engel, en 1903.

La altura del sillar es de 60 cm., el ancho 47 cm. y el grosor 10 cm.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Esculturas romanas en España y Portugal*, Madrid, 1949, lám. 249, n.º 314.

Fernández Chicharro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, Madrid, 1969, pág. 43.

12.24. Toro

M.A.N.

Animal esculpido en altorrelieve. Está echado sobre un plinto. La escultura es de bellas proporciones. La cabeza transmite al espectador la idea de vigilancia. La papada está señalada por profundos pliegues. La cola se enrolla en el lomo, acabando en una estilización vegetal en forma de espiga. La parte central del lomo del animal está aplanada para recibir algún elemento constructivo.

Sus medidas son: longitud total, 110 cm.; altura, 65 cm.; dimensiones de la base del bloque sobre el que está esculpido el toro, 72 cm. por 27 cm.

Bibliografía

Pijoán, J.: *Summa Artis*, vol. VI, Madrid, 1934, pág. 380, fig. 583.

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., pág. 115.

García Bellido, A.: *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, I-III, pág. 586.

Gaya Nuño, J. A.: *Escultura Ibérica*, Madrid, 1964, Aguilar, pág. 119.

Guía del M.A.N., Madrid, 1961, pág. 23.

12.25. Toro exento

Museo del Louvre

La escultura está fragmentada. Particularmente curioso por la factura de su cabeza y cuello.

Verdadero toro de las marismas con expresión astuta y atenta y con el mismo poderío del toro del M.A.N.

Bibliografía

Engel y Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. VIII.

Gaya Nuño, J. A.: *Escultura ibérica...*, ob. cit., pág. 119.

12.26. Prótomo de carnero

M.A.N.

Pudo formar parte de una jamba de puerta.

Mide: altura del sillar, 54 cm.; grosor medio, 26 cm.; ancho, 36 cm., y el prótomo sobresale 36 cm.

Bibliografía

Gaya Nuño, J. A.: *Escultura ibérica...*, ob. cit., pág. 119.

García Bellido, A.: *La dama de Elche...*, ob. cit., pág. 113, lám. XXVI-XXVII, fig. 108.

Guía del M.A.N., Madrid, 1961, pág. 22.

12.27. Tres fragmentos de león

Museo del Louvre

Bibliografía

Engel y Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. VII-XX.

12.28. Relieve con caballo

Museo del Louvre

Bibliografía

Engel y Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. VII-XX.

12.29. Fragmento de prótomo de carnero

Museo del Louvre

Bibliografía

Engel y Paris: *Une forteresse...*, ob. cit., pl. VII-XX.

13. PEÑAFLOR

13.1. León

Museo Arqueológico de Barcelona

Está fragmentado y muy restaurado. Descrito ampliamente por T. Chapa.

Mide: longitud, 120 cm.; altura, 82 cm.; grosor, 44 cm.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa...*, ob. cit., pág. 642-645.

14. EL RUBIO

14.1. Guerrero

M.A.S.

Encontrado en la finca «La Carcelera», cerca de Osuna. Comprado a don Francisco Cabello Lasarte, vecino de Estepa. Fragmento de escultura de guerrero ibérico semejante en todo a los de Osuna. Sólo se conserva el tronco desde los hombros a los muslos y viste túnica corta, de pliegues paralelos, y cinturón. Forma parte de un sillar, al que va unido por la espalda. Esta escultura formaría parte, de la ornamentación escultórica de un edificio, lo que corrobora esta opinión es la caja rectangular que corre por la cara superior del sillar en el sentido longitudinal, para trabarlo con otro elemento constructivo.

Sus dimensiones son: 40 cm. de altura, 36 cm. de longitud y 27 cm. de espesor.

Bibliografía

Catálogo Arqueológico y..., ob. cit., t. IV, pág. 31.

Fernández Chicharro, C.: *Nuevo relieve de la serie de Osuna*, AEA, 1948, n.º 71, abril-junio, pág. 180-181.

15. SANTIPONCE

15.1. Cabeza varonil

M.A.S.

Escultura que representa un individuo de raza negroide. Donado por don Arturo Engel.

Bibliografía

Fernández Chicharro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, ob. cit., 1980, pág. 30.

Paris, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Paris, 1904, t. I, pág. 323.

16. UTRERA

16.1. León con cabeza de carnero

Mide: longitud, 95 cm.; altura, 72 cm., y grosor, 27 cm.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa...*, ob. cit., pág. 646-647-648.

ALMERIA

1. VILLARICOS

1.1. Ala de esfinge

Museo Arqueológico Nacional

El fragmento fue encontrado en una necrópolis de incineración. Tenía restos de cal como si hubiera formado parte de alguna construcción. La escultura conserva partes de ocho trenzas que le caen por el cuello. Este fragmento de esfinge ha sido frecuentemente confundido, atribuyendo su procedencia al Llano de la Consolación o a Villacarrillo (Jaén). Fernández de Avilés, en 1953, aclaró este punto.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, Universidad Complutense, 1980, pág. 385-386.

Astruc, M.: *La necrópolis de Villaricos*, 1951. «Informes y Memorias», n.º 25, pág. 55.

Siret, L.: *Villaricos y Herrerías*. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, «MRAH», Madrid, XIV, 1907, pág. 27, fig. 17.

Fernández de Avilés, A.: *Excavaciones en el Llano de la Consolación, 1891-1946*, «APL», IV, 1953, pág. 201, nota 21.

García Bellido, A.: *El arte ibérico*, «Ars Hispaniae», vol. I, 1947, fig. 290.

García Bellido, A.: *Arte ibérico*, «Historia de España», dirig. por Menéndez Pidal, 1954, pág. 500 (ob. cit.).

1.2. Personaje bífrente entre dos caballos

M.A.B.

El relieve está tallado rebajado en un bloque cuadrangular, quedando un borde saliente alrededor.

Mide: 31 cm. de altura, 38 cm. de anchura y 28 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 388-390.

Fernández de Avilés, A.: *Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres*, «AEA», t. 15, 1942, págs. 211-212.

Blázquez, J. M.: *Imagen y mito sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, ed. Cristiandad, 1977, pág. 302-304.

1.3. Personaje bífrente entre dos caballos

Cuevas de Almanzora. Empotrado en una pared.

El relieve está hecho en un bloque rectangular de piedra caliza, enmarcado por un resalte.

Mide: 41 cm. de altura y 49 cm. de ancho.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 390-391.

Fernández de Avilés, A.: *Relieves hispanorromanos*, ob. cit., pág. 212, fig. 9.

Blázquez, J. M.: *Diccionario de religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, pág. 8, fig. C.

Blázquez, J. M.: *Imagen y mito*, ob. cit., P. 81, 1977, pág. 293.

* * *

CADIZ

1. BORNOS

Serie de cuatro leones

Aparecidos en la finca «El Infierno», propiedad de los marqueses de Valdehermoso de Pozuela.

Descritos minuciosamente por Chapa Brunet, a la que remitimos.

1.1. León

M.A.S.

Fragmentado en la cabeza y patas. Conserva la melena. La boca está abierta.

Mide: 130 cm. de longitud, 72 cm. de altura y 50 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 651-653.

1.2. León

M.A.S.

El animal está echado. Le falta la cabeza. Conserva la melena que cubre el cuello con gruesos mechones. En el cuerpo se marcan cuatro costillas. Las patas acaban en grandes garras.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *Escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 653-655.

1.3. León

M.A.S.

Probablemente esté representado de pie. Cabeza grande, la boca abierta. La lengua cae sobre la mandíbula inferior. Conserva el cuerpo y le faltan las cuatro patas.

Mide: 86 cm. de longitud, 29 cm. de altura y 34 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 657-659.

«Cortijo el Infierno»

1.4. León

M.A.S.

Depósito de los Marqueses de Valdehermoso de Pozuela.

La escultura presenta fragmentadas las patas. Las fauces abiertas y la melena estilizada a base de mechones geométricos.

Mide: 113 cm. de longitud, 72 cm. de altura y 44 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., pág. 658-660.

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, II, salas de arqueología romana y medieval, 3.ª ed. corregida y aumentada, 1980, pág. 30, lám. VII.

1.5. León

M.A.S.

Esta escultura estaba en poder de la Real Academia de Santa Isabel, de donde pasó al Museo Arqueológico de Sevilla.

La cabeza es de gran tamaño. Le faltan los miembros anteriores y los cuartos traseros. La melena, a base de mechones alargados. Hay restos de costillas.

Mide: 83 cm. de longitud, 72 cm. de altura y 42 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra*, ob. cit., págs. 664-666.

1.6. Cabeza de leona

M.A.S.

Depósito de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, a la que fue cedida.

Bibliografía

Fernández Chicarro, C.: *Catálogo del M.A.S.*, ob. cit., 1980, pág. 34.

«Despoblado de la Casija»

1.7. León que apoya su pata sobre una cabeza de carnero

M.A.S.

Fue donado por el conde de Aguiar a la Real Academia de Santa Isabel. Al león le falta la parte trasera derecha. La actitud de la figura expresa fuerza. La melena y las costillas, hechas de modo esquemático geometrizable.

En el plinto se ven huellas de una inscripción latina.

Mide: 96 cm. de alto, 53 cm. de ancho y 119 cm. de longitud.

Considerado como obra romana por García Bellido.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Esculturas romanas en España y Portugal*, Madrid, 1949, pág. 312, lám. 251, n.º 316.

Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, Sevilla, 1943, vol. II, pág. 2.

Mérida, G. R.: *Arqueología española*, 1929, pág. 142, fig. 81.

Paris, P.: M.A.N. Paris, ed. *Art et Histoire*, 1936, págs. 67-68, pl. XXVI.

2. JEREZ

DE LA FRONTERA

«Mesas de Asta»

2.1. León con una presa entre las patas

M.A.J.

Fue hallado a principio del año 1870 en el cortijo de «La Mariscal» por un trabajador de la finca, junto con otras esculturas, al parecer romanas.

La totalidad de las esculturas aparecidas fueron compradas por el señor González Peña, y más tarde pasaron a poder de don Ricardo de la Quintana, que los tenía en el jardín de la finca de recreo «El Altullo», extramuros de Jerez. Más tarde pasó al marqués de Torre Soto de Briviesca.

El león está fragmentado en dos partes. Se encuentra echado, en actitud de devorar su presa. Tiene las fauces abiertas. Le falta la pata trasera izquierda. La factura es muy tosca.

Mide: 131 cm. de longitud, 70 cm. de altura y 40 cm. de grosor.

Bibliografía

García Bellido, A.: *Esculturas romanas de España y...*, ob. cit., Madrid, 1949, págs. 312-313, lám. 251.

Esteve Guerrero, M.: *Contribución al conocimiento de Asta Regia*, Atlantis, 1941, pág. 396, lám. 4.

«Las Quinientas»

2.2. Prótopo de un carnero

Museo Arqueológico de Jerez

Cabeza de carnero de morro plano con dos orificios nasales redondos, tabique nasal recto, ojos pequeños y ovalados, cuer-

nos muy curvos y orejas grandes. Conserva parte del cuerpo, con representación esquemática de las patas delanteras.

Mide: 33 cm. de longitud, 21 cm. de altura y 19 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra...*, ob. cit., pág. 670-672.

«Cortijo de Roa la Bota»

2.3. León

Museo Arqueológico de Jerez

Sólo quedan restos de melena. La escultura estaba echada.

Mide: 80 cm. de longitud, 43 cm. de altura y 35 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra...*, ob. cit., pág. 674.

3. SAN LUCAR DE BARRAMEDA

3.1. León

Palacio de los Infantes de Orleans

Representa un león echado. La escultura es muy parecida a la del Museo de Jerez (n.º 2.3.)

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa en piedra...*, ob. cit., pág. 673.

* * *

GRANADA

1. ALMUÑECAR

1.1. Dos leones

Hallazgo en la colina INB, a 10 m. del edificio. Tallados en piedra pómez, de factura orientalizante.

Bibliografía

Ruiz Fernández, A.: *Almuñécar en la antigüedad fenicia o «Ex en el ámbito de Tartessos»*, Granada, 1979, Dip. Prov., pág. 40, fot. 18, texto pág. 38.

2. BAZA

«Necrópolis del Cerro del Santuario»

2.1. Dama

Escultura de mujer sedente en un trono con alas, que aparecieron rotas «in situ» sostenidas por la tierra que llenaba la tumba. La terminación del brazo derecho del sillón estaba rota, lo mismo que el pie trasero izquierdo del trono.

Policromada. Tiene 130 cm. de altura máxima, 103 cm. de anchura de ala a ala. En la parte derecha del trono, entre el travesaño y el brazo, se abre un agujero de 17 cm. de ancho, 16 cm. de alto y 22 cm. de profundidad, se introduce por debajo en un espacio de 30 cm.

La escultura fue usada como urna cineraria. Cronológicamente ha sido situada por su descubridor en la primera mitad del siglo IV o en una fecha ligeramente anterior.

Remitimos a la descripción minuciosa de Presedo Velo.

Bibliografía

Presedo Velo, La dama de Baza, T.P., Madrid, 1973, vol. 30, pág. 187-188.

Menéndez del Castillo: *Hemerografía de una diosa*, A.C. de Baza, Dip. Provincial de Granada, 1979, 79 págs. Donde se recoge todo lo publicado sobre la escultura.

3. GRANADA

3.1. Fragmento arquitectónico M.A.N.

Decorado con grecas de estilo clásico. Siglos después fue reutilizado por los árabes, ya que conserva en uno de sus lados una inscripción.

Bibliografía

García Bellido, A.: *La arquitectura entre los iberos*, Madrid, 1945, pág. 91, lám. XIII.

4. PINOS PUENTE

4.1. Cabeza de león

En estudio

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura zoomorfa...*, ob. cit., II vol., pág. 708.

5. GALERA

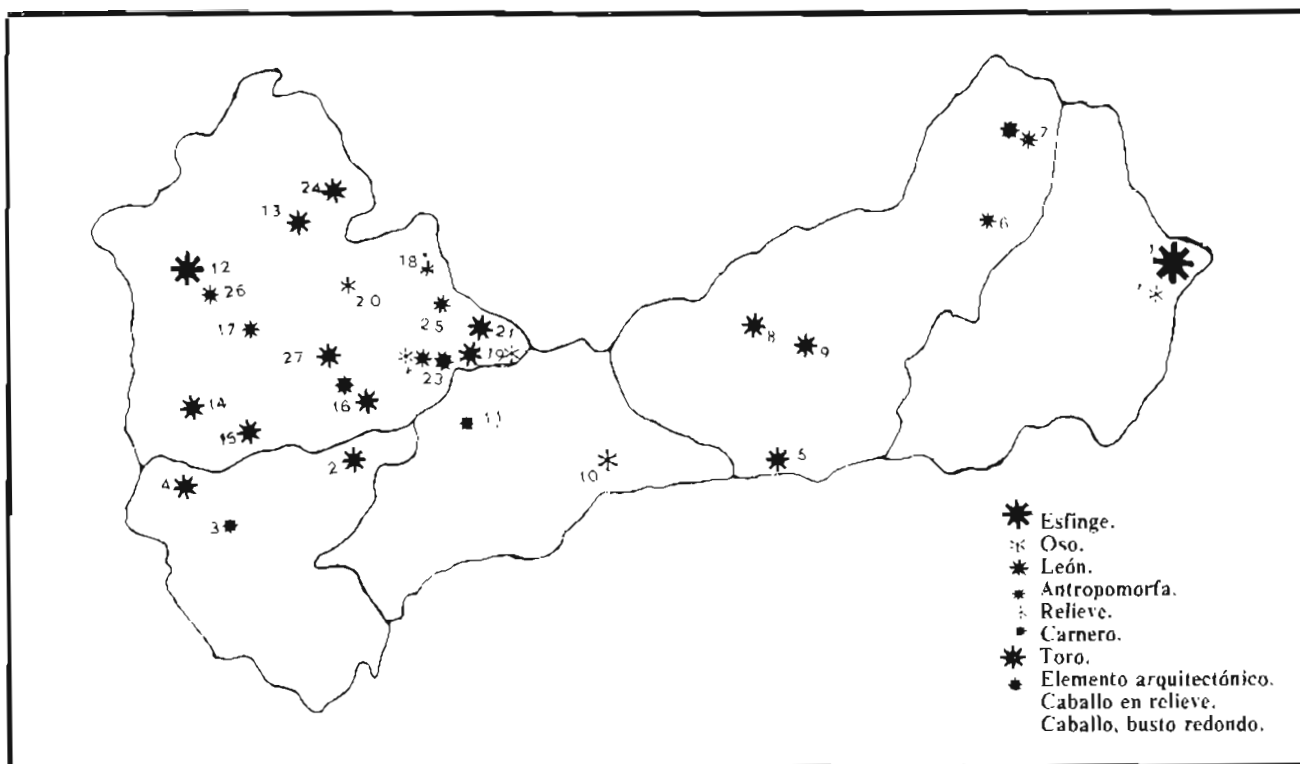
5.1. Figura femenina sedente M.A.N.

Hallada en la tumba n.º 20 de la necrópolis. Escultura hecha en alabastro, sentada en un trono adornado con dos esfinges echadas. Parece que es una pieza de importación.

Mide: 17,8 cm. de altura, 10,6 cm. de ancho y 12,7 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: *La escultura*



zoomorfa en..., ob. cit., págs. 402-403.

Chapa Brunet, T.: Las esfinges en la plástica ibérica, T.P. n.º 37, 1980, pág. 313.

5.2. Zapata M.A.N.

Fragmento arquitectónico que coronaba la pilastra de la cámara n.º 75. Está decorada con motivos clásicos interpretados de una manera personal. El dibujo está formado por entrelazos elegantes y sinuosos. Repite consabidas formas en «S» de la ornamentación jónico-griega.

Fecha entre los siglos IV al III a. de C.

(1) «Las entrecalles de perlas de sus testas, evocan los balaustres del capitel jónico griego».

Bibliografía

Blázquez, J. M., y Jordá, F.: Historia del Arte Hispánico. La Antigüedad. I, pág. 308.

(1) Chueca Goina, F.: Historia de la arquitectura española. Edad antigua y media, 1965, pág. 10.

Gaya Nuño: Escultura ibérica..., ob. cit., pág. 72, fot. 25.

García Bellido, A.: Arte ibérico, arquitectura, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomos I-III, fot. en pág. 415, pág. 437.

Guía del M.A.N., Madrid, 1965, pág. 22

6. TRASMULAS

6.1. León M.A.G.

Donado por la duquesa de Lecera.

Fue encontrado en una finca al hacer un hoyo para construir una mina.

En posición de reposo, acéfalo. Conserva restos de melena en la parte alta del cuello. Su larga cola pasa por debajo de la pata derecha y sube formando una amplia curva sobre el anca. Aparecen esculpidas algunas de sus uñas.

Mide: 1 m. de longitud y 48 cm. de alto.

Bibliografía

Gaya Nuño, J. A.: Escultura ibérica..., ob. cit., pág. 123.

Eguaras Ibáñez, J.: «MMAP», LXXI, Madrid, 1945. Extractos vol. VI, pág. 70.

6.2. León M.A.G.

Donado por la duquesa de Lecera.

Fue encontrado en la misma zona que el anterior. Se encuentra echado, acéfalo, pero el arranque del cuello permite adivinar su cabeza erguida. La estilización de la melena viene señalada por una moldura en forma de collar. La cola pasa por debajo de la pata derecha y se deja ver por el lomo (1).

Mide: 104 cm. de largo y 48 cm. de alto.

Bibliografía

Gaya Nuño, J. A.: Escultura ibérica..., ob. cit., pág. 123.

Eguaras Ibáñez, J.: MMAP, LXXI, Madrid, 1945, vol. VI, pág. 70.

(1) Citado por Teresa Chapa en la pág. 401 de «Escultura zoomorfa en piedra». Existe en la finca de Trasmulas otro león de características semejantes a los anteriores.

* * *

MÁLAGA

1. CARTAMA

1.1. Oso

Museo de la Alcazaba

Perteneciente a la colección de los marqueses de Casa Loring. Animal en actitud de devorar un carnero. Tiene un cuerpo grueso y cabeza alargada. Su actitud es clásica de los animales carniceros.

Teresa Chapa lo considera como posible lobo, aunque su aspecto recuerda el de un jabalí.

Samuel de los Santos hace referencia a la posibilidad de que sea un oso: «Los osos del rey tartésico Habis eran adorados en Osuna, y usados arquitectónicamente en prótomos o como esta-

tuas idólicas en Cartima (Málaga)...».

Hay diversas opiniones con respecto a su filiación artística. Mientras P. Paris lo considera obra ibérica y anota la semejanza con un grupo parecido que existe en el Museo de Palermo, encontrado en Mistretta (Sicilia), Mérida lo considera obra iberorromana y R. Berlanga lo considera obra romana.

Mide: 168 cm. de longitud, 64.8 cm. de altura y 37 cm. de grosor.

Bibliografía

Chapa Brunet, T.: La urna cineraria de Villagordo, T.P. vol. n.º 36, 1979, C.S.I.C., pág. 452.

Chapa Brunet, T.: La escultura

zoomorfa en piedra..., ob. cit., págs. 676-658.

Santos Gener, S.: Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, pág. 43.

Paris, P.: Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive, París, 1903, vol. I, págs. 136-137, fot. 106.

Mérida: Arqueología española, Barcelona, 1929, ed. Labor, pág. 181.

Berlanga, M. R.: Catálogo del Museo de los marqueses de Casa Loring, Málaga-Bruselas, 1903.

Camón Aznar, J.: Las artes y los pueblos de la España primitiva, Madrid, 1954, pág. 830, fig. 850.

Giménez Reina: Memoria arqueológica de la provincia de

Málaga hasta 1946, Madrid, 1946, Informes y Memorias n.º 12, pág. 62, lám. XXXII.

2. TEBA

«Cerro de los Castillejos»

2.1. Carnero

Biblioteca de Teba

El animal está echado con la cabeza mirando al frente.

Mide: 45.5 cm. de largo, 23 cm. de alto y 19 cm. de grosor.

Bibliografía

Fernández Ruiz: Una escultura zoomorfa ibérica en Teba (Málaga), *Baetica* I, pág. 171-180.

Chapa Brunet, T.: La escultura zoomorfa en piedra..., ob. cit., vol. II, pág. 679.

LOCALIZACION LAMBERT

Sevilla

ALCALA DEL RIO	397.300/327.400	
ALCOLEA DEL RIO	425.300/300.800	
ALOCAZ	No se ha podido	localizar
CABEZAS DE SAN JUAN	399.500/267.200	
CORONIL, EL	427.200/277.800	
DOS HERMANAS	401.600/300.800	
ECIJA	427.000/327.500	
ESTEPA	495.000/300.000	
FUENTES DE ANDALUCIA	554.000/320.000	
HERRERA	497.000/308.000	
MARCHENA	447.200/305.000	
OSUNA	474.400/294.000	
PEÑAFLOR	453.800/346.800	
RUBIO, EL	418.800/268.500	
SANTIPONCE	391.600/318.300	
UTRERA	414.200/389.000	

Cádiz

BORNOS	416.500/248.400
JEREZ DE LA FRONTERA	381.000/234.600
S. LUCAR DE BARRAMEDA	362.000/246.000

Granada

ALMUÑECAR	599.500/237.800
BAZA	681.200/321.200
GALERA	699.800/349.500
PINOS PUENTE	594.400/294.500
FRASMULAS	583.600/289.000

Almería

VILLARICOS	769.800/297.000
------------------	-----------------

Málaga

CARTIMA	515.500/235.200
TEBA	490.500/265.200

NOTAS

¹ Ruano Ruiz, F.: Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba, «BAAA» n.º 13, 1981, pág. 225.

Ruano Ruiz, F.: Aproximación a un catálogo de la provincia de Jaén (en prensa).

² Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la «AFAA». La baja época de la cultura ibérica. Madrid, marzo, 1979.

³ Hemos de recordar que esta serie de trabajos están realizados bajo la dirección de la doctora Lucas y sin ninguna ayuda económica, por lo que adolecen de documentación fotográfica y de la comprobación «in situ» de algunas piezas que citamos.

⁴ García Bellido, A.: La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas en España en 1941, Madrid, 1943.

León, Pilar. Plástica ibérica e iberorromana. Actas de la Mesa Redonda de la AFAA, ob. cit., pág. 183-199.

⁵ Corzo Sánchez, L.: Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana. «Archivo Hispalense», n.º 37, 1977, pág. 29.

Presedo Vela, La dama de Baza, «T.P.», vol. 30, 1973, pág. 187-188.

⁶ Almagro, M. y Rubio, I.: El monumento ibérico de Pino Hermoso-Orihuela (Alicante), «T.P.», n.º 37, Madrid, 1980, págs. 345-362.

S E V I L L A	ZOOMORFA					An-tropo-mor-fa	ELEMENTOS ARQUITECTONICOS RELIEVES EN:									
	Leónis	Camero	Caballo	Toro	Indet.		Frisos		Sillares		Elementos indetermin.			Capitel	Estela	TOTAL
							A	7	A	V	Amtr.	Veg.	200			
Alcalá del Río				1												1
Alcolea del Río	1															1
Alocaz	2															2
Cabezas de San Juan	3															3
Coronil	1	1														2
Dos Hermanas						2								1		3
Ecija		1	1	1			1									4
Estepa*	1					2	2									5
Fuentes de Andalucía					1											1
Herrera	1															1
Marchena				1							1				1	3
Osuna*	3	2		2		5	2		5	1	8	1	2			31
Peñaflor	1															1
Santiponce						1										1
Utrera	1					1										2
El Rubio											1					1
TOTALES	14	4	1	5	1	11	5		5	1	10	1	2	1	1	62

* En su lomo lleva una extraña figura que bien pudiera ser un simio, por sus escasas proporciones y por la desmesurada largura del brazo que se apoya con gran indolencia sobre el león

BIBLIOGRAFIA

- Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. La baja época de la cultura ibérica. Madrid, marzo 1979.
- Alcalá Wenceslada, A., Un relieve ibérico, En Lope de Sosa, a. XVIII, agosto 1920, núm. 212, págs. 240-242.
- Almagro Basch, A., Las raíces del arte ibérico, En «L. Aniversario de la fundación del laboratorio de arte», 1924-1974, Valencia, 1975.
- Almagro Gorbea, M., Pozo Moro, una nueva joya del arte ibérico, «Bellat Artes», 73, a. IV, núm. 28, Madrid, 1973.
- ARS, Hispaniae, Historia universal del Arte Hispánico, vol. 3, Madrid, ed. Plus-Ultra, 369 págs.
- Arribas, A., Panorama de la arqueología de la provincia de Jaén, «XII C.A.N.», crónica 1972.
- Los iberos, Barcelona, Ayma, 1965.
- Arteaga, O., Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el S.E. de la Península, Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-1978, págs. 23.
- Astruc, Myrian, Informes y Memorias, núm. 25, la necrópolis de Villaricos, Madrid, 1951.
- Balil, A., Cabezas cortadas y cabezas trofeo en el levante español, Comunicaciones al IV Congreso Internacional de ciencias prehistóricas y protohistóricas, Madrid, 1956.
- Benoit, Fernand, Estatuaría provenzal e ibérica, «AEA», 1949, núm. 75, Madrid, abril-junio, págs. 113-145.
- Berlanga, M. R., Catálogos del Museo de los Excmos. Sres. Marqueses de Casa Loring, Málaga, Bruselas, 1903.
- Blanco Freijeiro, A., Homenaje a Mergelina. El toro ibérico, Murcia, 1961-1962, págs. 167-192.
- Blanco Freijeiro, A., Una joya orientalizante del Jándula, «AEA», 1959, página 113.
- En torno a las joyas de Lebucan. Temas vegetales en la Península Ibérica, Gunmaracs, 1958, LXVIII, págs. 179-196.
- Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. La necrópolis ibérica de La Guardia. Con la colaboración de Rafael del Nido, Jaén, 1959, «BIEG», C.S.I.C. Patronato José M.º Quadrado, año VI, octubre-diciembre 1959, núm. 22, páginas 89-123.
- Arte ibérico en España, ver García Belldo.
- Blázquez, José M.º, Cástulo I, «A. Arq. Hisp.», 1975, 334 págs. más 83 láms.
- Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania, Madrid, Istmo, 1975, 189 páginas.
- El arte neohitita y los orígenes de la cultura ibérica y turdetana, «Goya», CXX, 1974, pág. 345.
- Figuras animalistas turdetanas, Anejos «AEA», 1973.
- La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos, «Oretania», a. II, núm. 4, enero-abril 1960, pág. 233.
- Imagen y mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas, Madrid, ed. Cristiandad, 1977, 529 págs.
- Blázquez, José M.º y Jordá, Historia del arte hispánico. La antigüedad, I, Ed. Alhambra, 1978, 358 págs.
- Blázquez y Romesal, Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo, «XIII C.N.A.», Zaragoza, 1975, págs. 639-658.
- Bosch Gimpera, El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, «B.R.A.H.», XC-IV, 1929, Madrid, Olózaga, pág. 47.
- El arte en España. España primitiva, Barcelona, 1929.
- Las hichas y verracos ibéricos, Hojas Selectas, 1919.
- Etnología de la península ibérica, Barcelona, 1932.
- El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, «BRAH», enero-marzo 1969.
- Los celtas y la civilización ibérica en la Península Ibérica, Boletín de la Sociedad de Excursionismo, 1921, Madrid, págs. 248-301.
- Caballero Venzalá, Catálogo de la exposición bibliográfica y monumental de Jaén, «BIEG», año XVI, núm. 63-64, 255 págs.
- Cabré, J., Arquitectura hispana, el sepul-

- cro de Ioya, «AEAA», 1925, páginas 85-96.
- La tonsura ibérica, A. y M. de la S.E.A., 1962, memoria VIII, 6.ª sesión, págs. 163-164.
- Decoraciones hispánicas, «AEAA» Tomo IV, 1968.
- Cabré, J. y F. de Motos, La necrópolis ibérica de Tutugi, Galera, prov. Granada, en la G.S. de E. y A., núm. 4, 1918.
- Camón Aznar, J., Las artes y los pueblos de la España primitiva, Madrid, 1954, 935 páginas.
- Caro Baroja, J., España primitiva y romana, Seix y Barral, Barcelona, 1957.
- Collantes, F., El toro de Ecija, AEA, 1940.
- Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, por Hernández Díaz, A. Sancho, Francisco Collantes Terán, 4 vols., 1943, vol. II.
- Cazaban Laguna, Apuntes para la historia de Ubeda, vol. I, Ubeda, 1887, 321 páginas.
- Véase López de Sosa.
- Corzo Sánchez, R., Osuna de Pompeyo a César, Excavaciones en la muralla republicana, Anales de la Universidad Hispalense, núm. 37, 1977, pág. 29.
- Arqueología de Osuna, Archivo Hispalense, núm. 189, Sevilla, 1980, 118-129 págs.
- Cuadrado, L., Primer symposium de prehistoria peninsular, El mundo ibérico, Pamplona, 1960, págs. 221-256.
- III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia, 1953, Zaragoza, 1955.
- Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del S.E., en actas del II Congreso nacional de Arqueología, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, págs. 247-267.
- Chapa Brunet, T., La escultura zoomorfa en piedra, Madrid, Universidad Complutense, 1980, II vol.
- La caja funeraria de Villagordo, Jaén, T.P., 1979 págs. 445-455.
- Las esfinges en la plástica ibérica, T.P., 37, 1980, M.A.P., 1945, pág. 70, lámina XXI.
- Encyclopedie Photographie de l'art, Le musée du Louvre, Paris, 1936, 320 páginas.
- Engel et P. Paris, Une forteresse ibérique á Osuna Fouilles, Paris, 1903.
- Espantaleón Molina, Jaén en el M.A.N., «BIEG», 1965, pág. 66.
- Esteve Guerrero, M., Contribución al conocimiento de Asta Regia, Atlantis, XVI, 1941, 396 págs., lám. LI.
- Exposición Internacional de Barcelona, Barcelona, 1929.
- Fernández de Avilés, A., Relieves hispanorromanos con representaciones equestres, AEA, I, 15, 1942, págs. 199-215.
- Excavaciones en el Llano de la Consolación, I, 891, 1946, APLV, IV, 1953.
- Fernández Chicarro, C., Catálogo del M. A. de S., Salas de Arqueología Romana y Medieval, 3.ª ed., corregida y aumentada, 1980.
- Ver Recio A.
- Adquisiciones del M.A.P. de Sevilla 1946, «MMAP», 1947, pág. 127, núm. 7 y en «MMAP», 1952, vol. XIII.
- Novedades arqueológicas de Martos, Jaén en R.A.B. y M., LXVII, 1959, págs. 827-829.
- Hallazgos arqueológicos en la provincia de Jaén, IV Congreso arqueológico Nacional, Búrgos, págs. 179-188.
- Nuevo relieve de la serie de los de Osuna, «AEAA», 1948, núm. 71, Madrid, abril-junio, pág. 180.
- La colección de antigüedades arqueológicas del padre Recio, A. Objetos procedentes de Martos, Jaén, y su término, «BIEG», año VI, abril-junio 1959, núm. 20.
- Avance sobre recientes prospecciones arqueológicas en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro, Jaén, 1958, 11 págs. 23 láms.
- Hallazgos arqueológicos en Andalucía, A.E.A. XX, 1953, pág. 224.
- Noticiario arqueológico de Andalucía, A.F.A. 97-98, vol. XXXI, Madrid, 1958.
- Noticiario arqueológico de Andalucía, A.F.A. XXVI, 1953, núm. 87, página 228.
- Prospecciones arqueológicas en término de Hinojares y La Guardia, Jaén, «BIEG», t. VI y t. VII.
- Catálogo del M. A. de Sevilla, Madrid, 1969.
- Fernández Fuster, Nuevas excavaciones en Tugia, A.F.A., XX, 1947, págs. 60-61.
- Folch y Torres, Historia General de Arte, Barcelona, 1928, pág. 283, fig. 588.
- García Bellido, A., La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas en España en 1941, Madrid, 1943, pág. 65.
- Iberische Kunst in Spanien, Alemania, 1971, 95 págs. más 65 láms.
- Fenicios y cartagineses en Occidente, Madrid, 1942.
- Algunos problemas de arte y cronología ibérica, A.E.A., núm. 50, t. XVI, Madrid, 1943, págs. 78-108.
- La arquitectura entre los iberos, Madrid, 1945.
- La escultura ibérica, Historia de España Menéndez Pidal, t. I-3, 1963.
- Problemas de arte y cronología ibérica, «AEA», 1943.
- Esculturas romanas de España y Portugal, CSIC, Madrid, 1949, 2 vol.
- Arte ibérico, La escultura y la arquitectura, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa, 1963, 2.ª ed. t. I, págs. 443-598.
- Arte ibérico en España, ed. aumentada por Blanco Freijeiro, Madrid, Espasa Calpe, 1980, 128 págs. más 74 láms.
- García Serrano, Dos piezas escultóricas ibéricas de la provincia de Jaén, Orontia, núm. 28, enero 1968-1969, págs. 230-233.
- Gil Mascarell, M., Resumen de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de la Carencia, Turis, Valencia, XIII Congreso arqueológico nacional, González Corral, El santuario ibérico de Castellar de Santisteban, en la revista «Paísajes», 1956.
- González Navarrete, Museo Arqueológico de Jaén, «BIEG», 1967, págs. 28-31.
- Las esculturas de Porcuna, ver García Bellido.
- González Navarrete y O. Arteaga, La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores-Porcuna, Jaén, N.A.H., t. IV., Madrid, 1980, páginas 185-217.
- Góngora Martínez, Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población, 158 págs., Madrid, 1968.
- Viaje literario por la provincia de Jaén, y Sandars, La Puente Quebrada sobre el río Guadalquivir, Memorias presentadas respectivamente a «RAH», imp. Morales Cruz, S. A., 74 págs.
- Guía del Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1965.
- Historia de España Antigua, Protohistoria por José M.ª Blázquez, Francisco Presedo, Francisco Javier Lomas, Javier Fernández Nieto, Cátedra, Madrid, 1980, t. I.
- Hubner, F., Di buste von Illici, Jahrbuch des Archaeologischen Instituts, XIII, 1898.
- Lafuente Vidal, J., Unas notas históricas sobre Iheria y el arte ibérico, Comunicaciones del IV Congreso Arqueológico del S.E. de España, Elche, 1948, Cartagena, 1949.
- Lantier, R., El santuario ibérico de Castellar de Santisteban, Prólogo por Pierre Paris con el concurso de Cabré Aguiló, Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1917, 115 págs. XXXV láms.
- León, P., Capitel ibérico del Cerro de las Virgenes, Córdoba, «AEAA», 52, 1979, 1.ª y 2.ª semestres, núms. 139-140, C.S.I.C., Madrid, págs. 195-204.
- Lope de Sosa, D., Crónica mensual de la provincia de Jaén, Director Alfredo Cazaban Laguna, Jaén.
- De arqueología, La escultura hallada en Porcuna, año XV, sep. 1927, núm. 177, pág. 271.
- El notable grupo escultórico de arte hispánico hallado en Villarrodrigo, Año XVI, nov. 1928, núm. 191, pág. 341.
- Román Pulido, Joyas arqueológicas de la provincia, Colección italo-griega e ibero-romanas de D., núm. 86, febrero, 1920, año VIII.
- López Palomo, L. A., La cultura ibérica del Valle Medio del Genil, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979, 183 págs.
- Lozoya, Marqués de, Historia del Arte Hispánico, I, I., Barcelona, 1931, El arte hispánico en la Edad del Hierro, pág. 89.
- Maluquer, P., Picazo y M. Rincón, La necrópolis ibérica de Bobadilla, Jaén, Barcelona, 1973.
- Marín y Vadillos, Historia de cada uno de los pueblos de Jaén, Jaén, 1862.
- Martin de la Torre, A., Inventario nacional de Folios Arqueológicos, 626, 8-XI, 1946, N.A.II.
- Martínez Mazas, Mata Carriazo, J., Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo, «AEAA», 1931, págs. 63-166.
- Mérida, J. R., Adquisiciones del M.A.N. en 1919, Madrid, 1921, Olózaga, páginas 26-19, colección de antigüedades procedentes de la necrópolis de Tugia, Toya, Peal de Becerro (Jaén).
- Arqueología española, Barcelona, 1929.
- La arqueología ibérica e hispanorromana en 1896, R. de A. N. y M., 1897, 3.ª época núm. 1, enero 1897, Madrid.
- Menéndez del Castillo, Hemerografía de una diosa, A.C., de Haza, Diputación Provincial de Granada, 1979, 79 págs.
- Navarro López, Pueblos de Jaén en las relaciones Top. de Felipe II, «BIEG», núm. 24, año VII, abril-junio 1960,

- Extracto del resumen de Ortega Rubio, págs. 33-63.
- Memoria literaria de la Academia Sevillana, t. I-I, pág. 106.
- Oretania, Revista de Hist. de Arte y Arqueología. Imp. La Rafa. Madrid. Ed. Museo Arqueológico de Linares, C.S.I.C. Patronato José M.º Quadrado: Noticiario. Notas sobre la relación decorativa de un pasador hallado en Cástulo (1960) y una ménsula ibérica de Martos, año II, núm. 4, enero-abril, 1960, págs. 187-188.
- Oretania, Revista citada, Noticiario, año II, núm. 5, mayo-agosto 1960, pág. 240.
- Revista citada, Notas sobre las piezas más interesantes ingresadas en el Museo en 1960, año II, septiembre-diciembre 1960.
- Paris P., Promenades archeologiques en Espagne, Paris, Leroux, 1921, II vol.
- Musée Archeologique National de Madrid, Paris, ed. Art et Histoire, 1936.
- Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive, t. 2º, pag. 22, Paris, 1904.
- Buste espagnol de style greco-asiatique trouvé a Elche, Monuments et memoires de la Fondation Piot IV
- Paris, P. y Arthur Engels. Une forteresse iberique a Osuna (fouilles 1903), Nouvelles Archives des Missions scientifiques, t. XIII, Paris.
- Pericot, Historia de España, Gallach, t. I, Barcelona, 1934.
- Pijoan, J., Historia del Arte, Summa Artis VI, Madrid, 1934, pág. 410, fig. 633.
- Poulsen, Artes Decorativas en la antigüedad, Barcelona, 1927, pág. 113.
- Presedo Velo, La dama de Baza, I. P., Madrid, 1973, vol. 30, pág. 151, descripción págs. 187-188.
- Romero de Torres, E., Antigüedades ibéricas de Torre del Campo, Jaén, «BRAH», LXIX, 1916 páginas 201-205.
- Antigüedades romanas e ibéricas del Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos en la provincia de Jaén, páginas 564-574, «BRAH» LXVI, 1915.
- Romero de Torres, Angelita, La colección arqueológica de Romero de Torres en Córdoba, B. de la R. A. de Córdoba de C. Bellas Letras y Nobles Artes, núm. 64 de julio-diciembre, 1950.
- Santos Jener, S. de los, Guía del M.A.P. de Córdoba, pág. 43.
- Siret, Villaricos y Herrerías, Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, Madrid, 1906.
- Schubart, H., Gli Iberi, Estratto del volume civiltà Mediterranée, Corsica, Sardegna, Baleari, Milani, 1968, 181-228 págs.
- Tarradell, Arte Ibérico, Ed. Poligrafías, Biblioteca de Arte Hispánico.
- Visedo, C., Crónica del II Congreso Arqueológico del S.E. de España, 1946-1947.

ADDENDA

- Almagro Gorbea, M., La iberización de las zonas orientales de la Meseta, Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-1978, pág. 93.
- Chueca Goitia, F., Historia de la Arquitectura Española, Edad Antigua y Media, 1965, vol. I.
- Fernández Ruiz, A., Una escultura zoomorfa en Teba, Málaga, Baetica, I, págs. 171-180.
- Almuñécar en la antigüedad fenicia o Ex en el ámbito de Tartessos, Granada, 1979, Dip. Prov., pág. 40, fotografía 18.
- Folch y Torres, J., Historia General del Arte, vol. I, Barcelona, 1928.
- Gaya Nuño, J. A., Escultura Ibérica, Madrid, Aguilar, 1964.
- Giménez Reyna, Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias, núm. 12.
- Guía del Museo Arqueológico Nacional, 1961 y 1954.
- Marcos Pons, A., Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana, Ampurias, 38-40, ob. cit., pág. 415.
- Martín Jiménez, J., Ectija en el período tartésico ibérico, BRACBINA, a. XXXV, núm. 86, 1964.
- Memoria literaria de la Academia Sevillana, T. I., (s. a.).
- Nicolini, G., Quelques aspects du problème des origines de la torcutique iberique, Ampurias, 38-40, ob. cit., pág. 163.
- Pellicer Catalán, M., Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental, Ampurias 38-40, ob. cit., pág. 3.

AVISO

Advertimos a nuestros lectores que las fotografías aparecidas en la página 44 de nuestro número 13 corresponden a piezas del tesoro de Mairena del Alcor, al que se hacía alusión en la página 60 del mismo número de nuestro Boletín.

LA SERPIENTE EN EL MUNDO ANTIGUO

Por Ana María Vázquez Hoys

I. La serpiente en las religiones mediterráneas

La presencia del tema de la serpiente en la iconografía peninsular, dentro del variado mundo de las creencias religiosas, se presenta de una forma tan variada, su interpretación tiene tantas facetas, que su sentido se nos escapa a menudo. Por eso, a lo largo de nuestros estudios sobre el tema de la religión romana en Hispania, la serpiente que aparecía una y otra vez, acompañando a dioses y diosas de características tan diferentes como Diana y Esculapio, Proserpina, Cibeles..., atrajo nuestra atención. Y aunque un análisis exhaustivo del tema nos parece tan escurridizo y sinuoso como la serpiente misma, también es cierto que su gran interés no nos permite dejarlo de lado.

En primer lugar, la serpiente aparece como símbolo de la muerte. Su aspecto es repulsivo, se le asocia generalmente como genio del mal, con las tinieblas, con la tierra. Pero también es el símbolo de la medicina y por ende de la salud y la vida, de la resurrección. La serpiente es un animal que aparece y desaparece, que cambia de piel en primavera, que renace después de un largo invierno de frío y de muerte. Ambivalente, se le asocia al espíritu de los muertos, a la vez como muerte y resurrección. Cerrándose en círculo, representa el símbolo solar, fuente de vida y poder, señor del universo.

La Península Ibérica está colocada en una posición intermedia, de puente, entre las tendencias que podríamos llamar «nórdico-solar» y «mediterránea-subterránea». Los diferentes pueblos que con sus múltiples creencias han dejado las huellas de su paso y asentamiento en Hispania han tenido en común este motivo ico-

nográfico de la serpiente; de aquí las dificultades que el tema y su interpretación entrañan para el investigador.

Sabemos en primer lugar de la existencia de un culto ofiolátrico en la protohistoria peninsular¹ y hallamos a la serpiente en los cultos celtas del Noroeste (Galicia y región del Miño)², cultos conocidos sobre todo por los estudios de Bouza Brey y López Cuevillas³, que indican una coincidencia entre las creencias del pueblo celta invasor y el invadido: es decir, que el culto a la serpiente en Hispania es anterior a la llegada de los celtas y, posiblemente, autóctono. En el exvoto de Castelo de Moreira, según López Cuevillas⁴, se reproduce una escena de sacrificio en la que la serpiente es la divinidad a la que se hace la ofrenda. De aquí la certeza en la existencia del citado culto ofiolátrico, cuya derivación y reminiscencias serían las múltiples leyendas y relatos en los que figura este animal como protagonista y que han llegado a nuestros días.

De la presencia del culto a la serpiente en lugares elevados nos da alguna idea la toponimia actual de la región gallega (Montaña de Serpe, en las estribaciones montañosas del macizo de D. Ramiro, de donde provenía una invasión de serpientes que expulsaron a los habitantes del monte dos Castelos, en Entrimo⁵). Esta presencia la hallamos también en la Biblia⁶.

Es así mismo muy curiosa la creencia recogida en una extraña copla, en que se cuenta que las serpientes, al hacerse viejas, marchaban a Babilonia, donde se tienden a lo largo y se llenan de musgo, tomando el aspecto de un tronco de árbol derribado⁶.

Tampoco faltan en el folklore gallego y asturiano las leyendas piadosas de santos y almas en pena a las que encontramos unida la serpiente⁷, así como las almas de difuntos que toman esta forma, al igual que hace Anquises en el rito de la parentalia⁸.

También en este sentido la interpreta Cumont⁹, quien al hablar del espíritu de los muertos que desciende a las profundidades de la tierra dice que se representa desde antiguo en forma de serpiente, asimilado a ella.

Asimismo ésta es la teoría de Nilsson¹⁰, refiriéndose al hecho de que la serpiente llegó a ser un símbolo que representa al difunto y del que se podría prescindir si éste era representado en forma humana, mientras que Malten¹¹ llegó a la conclusión de que la presencia del caballo, así como la del perro y la serpiente, ha de interpretarse como una antigua forma de representar al difunto.

En general, casi todos los autores están de acuerdo en afirmar al carácter funerario de la serpiente: Lavedan, Blázquez, García Bellido¹², confirman esta interpretación, que, sin embargo, nos parece demasiado simplista. Tampoco Cumont está de acuerdo con Nilsson en este punto, y sus opiniones, sobre todo teniendo en cuenta el estudio de las fuentes latinas, nos parecen las más acertadas, aunque unas no excluyen a las otras, es decir: La serpiente es un animal funerario, y como tal se la tomó, dada su presencia alrededor de las tumbas, atraídas por las libaciones funerarias de leche y miel; de aquí a la interpretación popular como almas de los difuntos sólo hay un paso. De la misma forma, por su veneno, fueron consideradas como símbolo



Lám. 1 Vaso de sigillata con la marca de alfarero GIRMANI. Colección Fernández Guerra. Museo Arqueológico Nacional. N° inv. 37.903.



Lám. 2 – Mosaico de Hellín. Museo Arqueológico Nacional. N° inv. 38.316.

de la muerte, ya que la presencia de especies de víboras venenosas es común en toda Europa y en la cuenca mediterránea, incluida España¹³. De aquí el temor ante su presencia y la fabricación de amuletos, fibulas y objetos de carácter apotropaico¹⁴.

De esta consideración como portadora-acompañante de la muerte se deduce, lógicamente, su adscripción a divinidades del mundo subterráneo, relacionadas con ciclos agrarios: Ceres, Tellus, Proserpina; mientras que la mágica protección de su presencia puede que el factor positivo que para la economía neolítica debió representar su carácter depredador de ratoncillos destructores de cosechas, la hiciese aparecer como beneficiosa y la ligó a las divinidades de la salud: Salus y Esculapio, sobre todo teniendo en cuenta que la llamada serpiente de Esculapio es la «*Elaphe longissima*», también llamada serpiente de pollo y serpiente de árbol, que es inofensiva, muy extendida por Europa y Asia Menor.

La fauna española y la mediterránea en general cuenta, como ya dijimos, con el género vípero, tan venenoso, y que se pudo confundir a nivel práctico. También sabemos que del mal se obtiene el bien, que del veneno de la serpiente se consiguen antídotos para su mordedura y que la serpiente como sanadora es conocida en diversas culturas, así como su presencia en relación con los oráculos, profecías y fecundidad.

Así pues, nos encontramos con que la serpiente es representada con carácter ambivalente: positivo, en cuanto que su presencia es beneficiosa, portadora de salud, dadora de vida, y negativo, como ligada a la muerte, a las divinidades subterráneas y a las representaciones de los difuntos.

De su presencia en las diferentes culturas, tanto peninsulares como europeas y asiáticas ya se hicieron eco Bouza Brey y López Cuevillas, señalando que, sin que se sepan las causas fijas, el tema de la serpiente es una constante, es uno de los animales que juegan un papel más activo en las religiones y en lugares tan dispares y apartados como la India, China, Caldea, Babilonia, Grecia, Roma (centro de cuyo culto era Lanuvio), China, Japón y diferentes

religiones de América del Sur, África y Occania.

Más cercana a nosotros, la encontramos en esculturas relacionadas con los cultos mithraicos. Son frecuentes los personajes masculinos con serpientes enrolladas¹⁵, cuyas circunvoluciones son interpretadas generalmente como símbolos de ascensión planetaria. Las siete vueltas de la serpiente alrededor del cuerpo recuerdan, tal vez, la fuerza que las esferas planetarias oponen a la ascensión del alma hacia la inmortalidad¹⁶, en tanto que si la serpiente es interpretada como un símbolo de la tierra se podría pensar que es una forma alejandrina de esa misma tierra (Semele)¹⁷. Tal vez esto sea un tanto sofisticado y la respuesta sea mucho más sencilla. A este respecto parece mucho más convincente la explicación del profesor Bendala Galán¹⁸, para quien la serpiente en estas estatuas mithraicas es una materialización de la fuerza vital de la roca de la que nace Mithra. Y es en relación con esta fuerza vital, con este nuevo sentido positivo, donde aparece, en relación con la serpiente, un nuevo concepto: el de inmortalidad¹⁹.

Los antiguos ya conocían este sentimiento y Pericles, en su elogio fúnebre de los guerreros caídos en Samos, afirma que los que mueren en combate por su patria se convierten en inmortales como los dioses²⁰; Cicerón, abordando el tema de la inmortalidad en las Tusculanas, invoca en su favor el hecho de que se ha creído en ella desde la antigüedad²¹.

La serpiente como representación de esta creencia, de esta esperanza, sería reproducida en las estelas funerarias, en las pinturas de las tumbas, ya como espíritu, ya como genio o daimon¹⁰ y como bien dice Cumont: «Sin duda, mientras haya hombres y la medicina no pueda asegurarle la renovación perpetua del vigor juvenil, se preocuparán por el gran misterio del más allá»²².

Ovidio, Plinio y Elieno²³ recogen la curiosa creencia de que la espina dorsal de los hombres se convierte en serpiente en el sepulcro.

Esta familiaridad de los romanos con las serpientes no se manifiesta solamente en las pinturas

funerarias y estelas, pues a menudo tenían serpientes no venenosas como mascotas en sus casas y en las termas. Sus ideas pues de este animal, no era la del genio del mal, transmitida por la tradición semita, sino la de que la serpiente era inofensiva y beneficiosa²⁴.

Como parte de esta tradición semita podemos encontrarla ligada a la leyenda de Delfos, como símbolo del mal al que vence Apolo, divinidad solar, y nuevamente como fondo de una vieja tradición encontramos a la serpiente Erechthonios, la encargada de guardar en la Acrópolis el árbol de Minerva²⁵.

Durante el Imperio, el pueblo romano conservaba las costumbres antiguas, las viejas creencias agrarias de muerte-resurrección-renovación, aunque se las superpusieran otras doctrinas sobre la vida de ultratumba y vida futura. En las inscripciones de esta época se lee con frecuencia HIC REQUIESCIT o QUIETI AETERNAE²⁶.

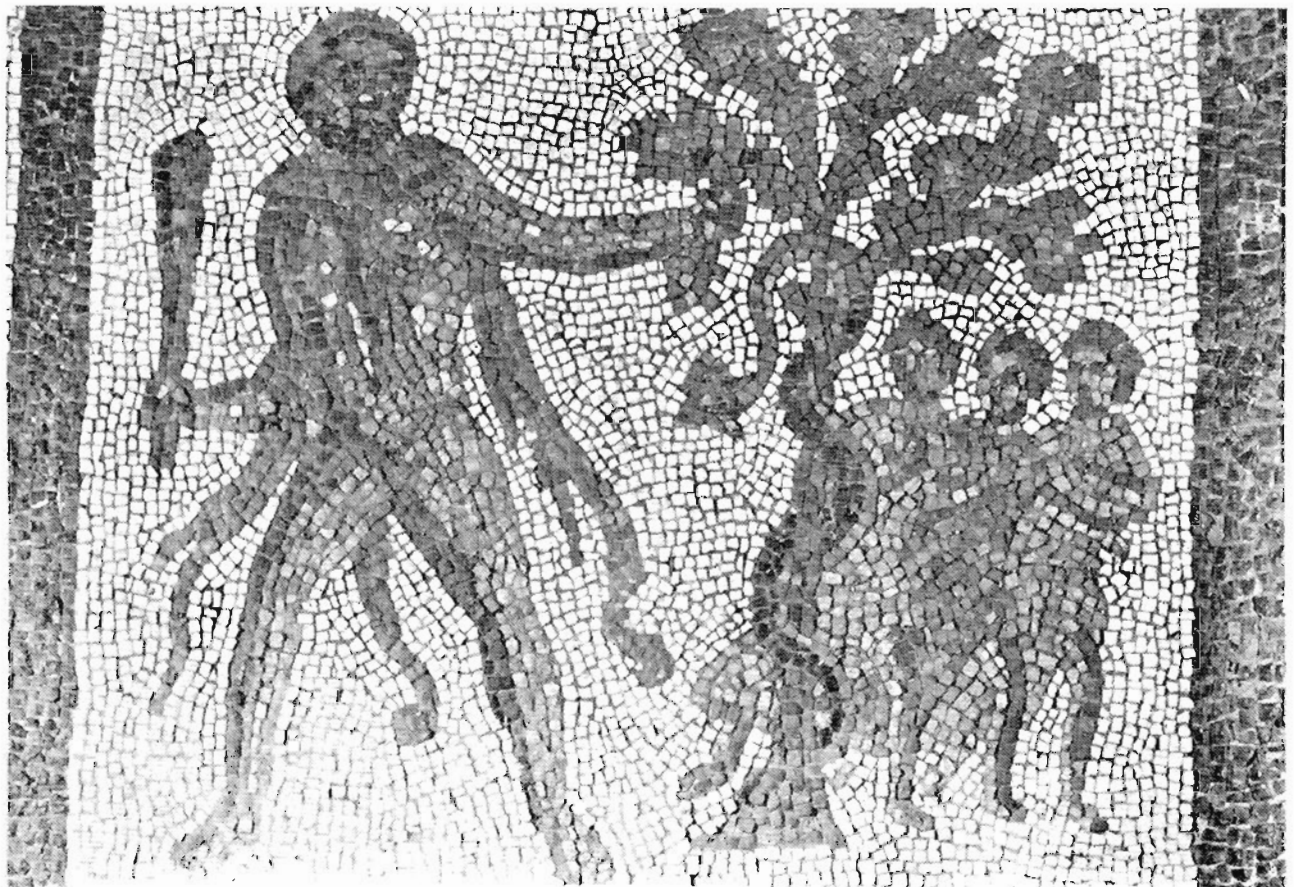
La idea del descanso en la tumba se concilia con la idea de vida futura del alma²⁷.

La serpiente se utilizó también en la antigüedad para hacer profecías. Los griegos consideraban como muy próximos el sueño y la catalepsia, en la que el alma, liberada de las ataduras materiales podía vagar por el espacio infinito, abandonando el cuerpo, y comunicarse con los muertos²⁸ que conocen el porvenir y así tenemos que recordar la presencia de la serpiente Python en el oráculo de Delfos, pues fue precisamente sobre un templo antiguo de la serpiente donde se construyó el templo de Apolo²⁹.

Hallamos también a la serpiente ligada al tema de la fecundidad femenina, en relación con la diosa Juno. El calificativo de MATER que ocupa un segundo lugar tras el nombre de la diosa, tiene un valor pleno según Dumezil y recuerda las fiestas de la Lucina romana, son llamadas «Matronalia»: Fiestas de la fecundidad, de las mujeres casadas y madres romanas. A este propósito se puede interpretar como signo de fecundidad la famosa serpiente de la Juno de Lanuvio³⁰, serpiente que vemos en la tradición romana en historias como la de Tiberio Sempurnio Graco, el cual obligado por



Lám. 3 Mosaico de los trabajos de Hércules. Museo Arqueológico Nacional, N° inv. 2/1943.



Lám. 4 -- Mosaico de los trabajos de Hércules. Museo Arqueológico Nacional, N° inv. 2/1943

los arúspices, a los que había consultado, a sacrificar a una de las serpientes halladas en el lecho conyugal, con lo que morirían él o su esposa, al preferir morir él que matar a su mujer, salvó la vida y su esposa concibió, según nos cuenta Plutarco y Valeriano Máximo ³¹.

Hallamos también a la serpiente ligada al nacimiento de Escipión, de quien se cuenta que fue concebido por una serpiente enorme que se veía a menudo en la habitación de su madre ³² y también a su muerte, ya que en Linternum, en Campania, lugar donde se hizo inhumar, no queriendo dejar sus huesos a su ingrata patria, se mostraba la gruta donde reposaban sus restos y donde, se creía, una serpiente guardaba sus Manes ³².

Esta serpiente, pues, símbolo a la vez de la vida y de la muerte, no sería para los pueblos antiguos más que la fuerza de la tierra, la vieja creencia agraria en la fecundidad casi mágica de la tierra que hacía nacer y crecer a todos los seres vivos y que, como la serpiente, cerrándose en un círculo mágico, enlaza el eterno tema de la vida y de la muerte, en un continuo fluir tan viejo y eterno como el mundo y el hombre.

Así pues, nos parece que la presencia de la serpiente, tanto en inscripciones sepulcrales como en estelas funerarias, en las pinturas de las tumbas, etc., debe interpretarse como un símbolo de fecundidad y supervivencia, que en el último caso se reducen a una misma cosa: Vida ³³. La serpiente, pues, no es un animal de los muertos ni un animal funerario, sino que su presencia en estos lugares se debe al deseo y a la creencia de estos pueblos de no desaparecer para siempre, en la creencia de una forma, llamémosla como la llamemos, de inmortalidad, que ha sido el deseo del hombre desde su aparición sobre la tierra y que se ha extendido y pervivido a través de todas las religiones, hasta nuestros días. Esta forma de entender la serpiente como símbolo de supervivencia enlaza también con el espíritu práctico, pragmático, del pueblo romano (que sobre todo en el imperio se distinguió por un claro excepticismo de las clases populares), que buscó sus divinidades

sobre todo en las que podría encontrar un bien (la salud, la victoria o protección contra el enemigo) y que en España se refleja en el extraordinario auge de las actividades protectoras de la salud y las victorias militares ³⁴.

Entendiendo a la serpiente como símbolo de lo que perdura, símbolo de vida y de esperanza, se conjugan perfectamente las ideas hasta aquí expuestas sobre la interpretación de los sueños y profecías, su aparición en los sarcófagos al lado del huevo (no comiéndolo o destruyéndolo sino como complemento a la idea de eternidad), y la creencia de que la médula espinal del hombre se convertía en serpiente en el sepulcro, nos enlaza asimismo con las teorías de alma espermática, admitidas desde Pitágoras hasta los

hipocráticos, pasando por Demócrito, Platón, Aristóteles y los estoicos y que los autores de la época clásica han repetido ³⁵.

Y aunque como dice Cumont ³⁶, esta explicación aclara, evidentemente, todos los bajorrelieves donde aparece la serpiente y hay que ver en cada uno su sentido particular, nosotros analizándolos en conjunto, vemos que sí, que al interpretar a la serpiente en sentido «positivo» y extenso, sin ceñirnos a conceptos que, como *genius*, alma, soplo vital, *daimon*, etcétera, tratan de encerrar, empuqueñecer o constreñir un concepto tan amplio y universal como el de supervivencia o fuerza vital. Esto es, en definitiva, en un lenguaje de símbolos, lo que la imagen «Serpiente» ha significado para las religiones antiguas ³⁷.



Lám. 5 — Pátera ibero-romana de Perotitos (Santisteban del Puerto, Jaén).

Museo Arqueológico Nacional. N.º inv. 28.453.

NOTAS

de pequena/e non me matou.

⁷ Ibid., p. 432 ss.

⁸ Virgilio, *En.*, VI, 94-96.

⁹ Cumont, F.: *Recherches sur le Symbolisme funéraire des Romains*. París 1942. Cap. V: El reposo de los muertos. Creencias religiosas y doctrinas filosóficas... Según una creencia universalmente extendida, la sombra persiste en el sepulcro con una existencia análoga a la de los vivos y debe ser alimentada para no pasar hambre, ya que, si no, ataca a los vivos. Tal vez de aquí el uso del banquete funerario y las ofrendas de leche, miel y vino. Cf. Tertuliano, *De resurr. carnis*, I, 1... *Defunctis parentant... quos escam desiderare praesumant*. Y Servius, *En.*, VI, 746: *Nemora optabant sepulcris, ut in amoenitate animae forent post vitam*.

¹⁰ Nilsson, *Griechische Religion* p. 184 ss., cit. por Cumont, *Recherches...* p. 396, y Blázquez, *Religiones primitivas*, I, p. 27, n.º 39. Imagen y Mito p. 57. La cita asimismo como personificación del espíritu de los muertos que vienen a repartirse las ofrendas funerarias (Bayet, J.: *Croyances et rites dans la Rome Antique*. París 1971 p. 374) y que en el huevo encuentran la fuerza vital que necesitan para seguir subsistiendo. La interpretación de Cumont, contraria a la de Nilsson, nos parece más acertada, ya que la serpiente aparece sola muy a menudo y cuando la encontramos en el mismo relieve o escena que el huevo, no está comiéndolo ni parece que vaya a hacerlo (Cumont, F.: op. cit., p. 390, 392, n. 3, p. 396, n.3), aunque parece consecuencia lógica la interpretación, puesto que algunas serpientes se alimentan de huevos.

Esta interpretación de Cumont a que nos referíamos es la de pensar, guiándose por las pinturas de Pompeya (De Marchi, A.: *Il culto privato di Roma antica*. Bologna 1890, I., p. 77; Hartman, I, c. 518 ss.), que la serpiente es el *Genius* o parte inseparable del individuo, con el que nacía y moría, asimilado después de la República por los teólogos, bajo influencia helenística, con el *daímon* griego, viéndolo como la parte racional del alma humana que después de la muerte se elevaba a la atmósfera, oponiéndola a la

sombra que desciende al seno de la tierra y de aquí el concepto de sueño de la muerte.

Cumont, F.: op. cit., p. 410: En cuanto al huevo, principio de vida, parece ser una alusión más general al renacimiento para participar en una nueva existencia.

¹¹ Blázquez, J. M.: Imagen y mito, p. 42, n. 1.

¹² Lavedan, P.: *Diccionario mitológico s.v. serpiente*: Es el animal funerario por excelencia, considerado como guardián de las tumbas; Blázquez, J. M.: Imagen y mito, índice: Serpiente, animal funerario, p. 54, etc.; serpiente, representación del muerto, índice, p. 42, etc.; García Bellido, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, p. 340.

¹³ Las especies españolas de serpientes pueden clasificarse de la forma siguiente, según Young, J. Z.: *La vida de los vertebrados*, Barcelona 1971, vertebrados, p. 37, y Blas Arriaga, L.: *Atlas de Zoología, Vertebrados*, Barcelona 1976.

a) No venenosas:

1. «*Anguis fragilis*» o serpiente de cristal. Se encuentra en la zona Norte de España, sobre todo en la zona Cantábrica. Su tamaño suele ser más bien pequeño. Se caracteriza por las escamas de origen epidérmico que la recubren. Puede desprenderse fácilmente de la cola y regenerarla.

2. «*Elaphe longissima*»: Características de la zona Norte. De gran tamaño. Es arbórea. Es la llamada Serpiente de Esculapio.

3. «*Macroprotodon*». Típica de las islas Baleares y de Canarias, no se encuentra en otro territorio peninsular.

4. «*Natrix natrix*»: Culebra acuática de collar. Como la anterior es típica de las islas.

b) Venenosas:

Las tres especies venenosas corresponden al género *Vipera*:

1. «*Vermes*» o víbora común: Se encuentra en toda España e islas Canarias y Baleares. De pequeño tamaño como todas las víboras, entre diez y ocho centímetros y veinte.

2. «*Aspis*»: especie mediterránea que también se encuentra en España.

¹ Gómez Tabanera, M.: *Las raíces de España*, Madrid 1967, p. 337, 330, 340, 341.

² Avieno, *Ora Marítima*, 154-157.

³ López-Cuevillas, F.: *Os oestriminios, os Saefes e a Ofiolatría en Galicia*, en «Arquivo do Seminario de Estudos Galegos», II, 1920, p. 119-164; *A Ofiolatría na Galiza*, con una extensa bibliografía sobre el tema de la serpiente en la Prehistoria, así como la visión de la serpiente en las religiones prehistóricas: López-Cuevillas, F.: *La civilización céltica en Galicia*. Santiago de Compostela, 1958.

⁴ López-Cuevillas, F.: op. cit., p. 430-431.

⁵ *Il Libro Reyes XVIII*:... y destruyó los lugares altos y rompió los masebot y destruyó la serpiente de bronce que había hecho Moisés...

⁶ López-Cuevillas, F.: op. cit. p. 432: *Pra Babilonia vou/Malaia quen me viu*

3. «Latastei»: Se encuentra sobre todo en la parte septentrional de España y Marruecos.

¹⁴ Deonna, W.: *Deux études de symbolisme religieux*, en «Latomus», XVIII (1953), p. 56 ss: L'aigle, la serpent et le cerce, p. 120. Águilas y serpientes aparecen además como emblemas apotropaicos, como el rapaz y el uraeus en Egipto, cf. asimismo Deonna, W.: *Bijoux annulaires en forme de serpents*, en «Artibus Asiae», 1954 p. 155 ss. números XXI, 8-9... y el Señor dijo: Haz una serpiente de bronce y ponla en lo alto para señal, quien quiera que, siendo mordido, la mirase, vivirá. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la puso por señal, a la cual, mirando los mordidos, sanaban, Reyes, II, XXXVIII: 4: Destruyo los lugares altos, quebró las estatuas, taló los bosques de ídolos e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israel. Juan, III, 14: Como Moisés enarboló en alto la serpiente de bronce en el desierto, así también es menester que sea alzado el Hijo del Hombre, para que el que crea en El no perezca y tenga vida eterna. Cf. también Sánchez Calvo, E.: *Los nombres de los dioses*. Estudios filológicos, Madrid, 1884, p. 190: Esculapio era adorado en forma de serpiente en Epidauro. Beltrán, A.: *Los monumentos romanos de Cartagena*, según sus series de monedas y lápidas latinas, «III Congreso Arq. SE.» (Albacete, 1946) p. 306-325; también El culto a la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena, «IV Congreso Arq. SE. español», Elche, 1948, p. 205-210; así como Las inscripciones honorarias de Cartagena, en «RABM», 55 (1949) p. 523-547; Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena, en «AEA», 23 (1950), p. 255-273; Los monumentos en las monedas hispano-romanas, en «AEA», 26 (1953) p. 39 ss; Vázquez Hoys, A. M^a: La Religión romana en Hispania, tesis doctoral en prensa. Madrid, 1974, T. I p. 306: Salus, fuentes numismáticas, n. 1. En el semi (Vives CXXXI, Beltrán G.) vemos en el anverso la figura femenina, que en la moneda de la colección Sánchez Jiménez, de Albacete, se observa muy bien una serpiente que se levanta hacia la diosa (Salus), en una de sus representaciones habituales. La serpiente es

también representada en otras monedas de Cartagena: El as republicano de Eppius, lugarteniente de Sexto Pompeyo, un ejemplar reacuñado sobre un as de Belikion, de la colección Criado, de Madrid, y el cuadrante de los duumvros quinquenales Helvius Pollio y Postumius Albinus (Vives, CXXX, 14, del British Museum)

¹⁵ Les religions orientales dans le paganisme romain, Paris, 1929 lam. XI, 3

¹⁶ Cumont, F.: *Monumenta myst. Mithraea*, II, p. 238, n.º 80, fig. 68, cf. t. I, p. 81 ss.; Les rel. orientales, I, lám. I

¹⁷ Cumont, F.: *Les rel. orientales*, p. 308, n. 43.

¹⁸ Bendala Galan, M.: *Las religiones mistericas*. Ponencia del simposio sobre la Religión romana en Hispania. Madrid, diciembre, 1979. En prensa.

¹⁹ Cumont, F.: *Lux Perpetua*, París 1949. Introducción p. 4: Ni la religión ni la filosofía de los antiguos antes de Plotino, han visto el alma puramente espiritual. Era un soplo diáfano, análogo al viento, una sombra impalpable pero visible a los ojos. Hasta los platonistas, que reclamaban la inmortalidad de esta esencia, enseñaban que se reviste de una forma cuando desciende de las alturas celestes para penetrar en nuestro mundo.

²⁰ Plutarco: *Pericles* VIII, s; Por lo que las estelas con el difunto a caballo que encontramos tan a menudo (Clunia, Burgos, Valle del Ebro); tal vez sean soldados muertos en la batalla, «caballeros» a los que se representa con su caballo. Es difícil comprender que el concepto de «Heroización» del soldado griego haya llegado hasta las estelas celtibéricas de Lara de los Infantes, por poner un ejemplo. Pensamos que lo natural al morir un soldado, un guerrero «eques», parece lógico que en su estela funeraria aparezca, como motivo decorativo, un jinete, de la misma forma que a las mujeres se las representa haciéndose el tocado o en escenas domésticas. Tal vez lo que hemos creído ver como representaciones de caballos funerarios y otros animales que vemos abundantemente en las tumbas, tanto griegas como romanas (Cf. Blázquez, J. M^a: *Imagen y mito*, p. 114: Caballos en el infierno etrusco, donde recoge las ideas expresadas en trabajos anteriores, así como abundante bibliografía sobre el tema) sean en muchas ocasiones escenas de la vida diaria.

²¹ Cumont, F.: op. cit., cap. I: La vida en la tumba.

²² Ibid., Introducción.

²³ Ovidio, *Met.*, XV, 389-90; Plinio, N.H., X, 188; Elieno, *Nat. Anim.*, I, 51.

²⁴ Toynbee, J. M. C.: *Animals in the Roman life and Art.*, 1973, p. 223-235.

²⁵ Sánchez Calvo, E., op. cit. p. 197.

²⁶ CIL II indez, p. 664. Las tumbas llamadas requietorio, n.º 834, en Arlés. (Bucheler: *Carmina epigraphica* 1189) en una dedicatoria que termina «vivis in Elysium».

²⁷ Cumont, F.: *Recherches*, p. 361 ss.

²⁸ Ibid., p. 364: La creencia de que los muertos conocen el provenir se remonta a la época homérica. Dumezil, G.: *Religion romaine archaïque*, París 1966, p. 496-497: Cita la profecía hecha a la mujer de Spartaco sobre su triste futuro, basándose en la serpiente que encontró enrollada sobre su cabeza mientras dormía, según Plutarco (*Crass*, 8, 3.).

²⁹ Sánchez Calvo, E., op. cit. p. 196-197.

³⁰ Dumezil, G., op. cit. p. 295: Deonna, W.: *Deux études...*, p. 120. Las dos águilas, así como la doble serpiente, son emblema de fecundidad y simbolizan la cópula de Harmonia y Cadmos y su descendencia.

³¹ Bayet, J.: *Croyances et rites dans la Rome antique*, París 1971, p. 376. Y Valerio Máximo IV, V, 1.

³² Cumont, F.: *Lux...*, p. 17 y n. 4, cita los textos de Plinio, N. H., XVI, 234; cf. Tito Livio, XXXVIII, 53

³³ Dumezil, G.: op. cit. p. 487-488. Cumont, F.: *Recherches* lam. XXXVIII, XI, III, XLII, 3, bajorrelieves del Museo Británico p. 393 etc.; también las dadas por Blázquez, J. M^a, en *Imagen y mito*, estelas n.ºs 42, 44, 47; cf. índice s. v. serpiente.

³⁴ Vázquez Hoys, A. M^a: op. cit., Conclusiones generales.

³⁵ Bayet, G.: op. cit. p. 374, cita los textos de Ovidio, *Met.*, XV, 389 ss., Plinio: N. H., X, 188, y Aeliano, *Nat. Anim.*, I, 51.

³⁶ Cumont, F.: *Recherches*, p. 396.

³⁷ Bodson, L.: *IEPA Z Ω I A. Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Bruxelles, 1975, p. 59-92; Bayet, G.: *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París, 1971, p. 366-382.

TYRIS, BRUTO, VALENTIA

Por Antonio Avila Vega

La ubicación del oppidum Valentia, citado en la Periocha 55 de Tito Livio con motivo del final de la Guerra Lusitana de 145 a 138 a.C., ha dado lugar a diversidad de opiniones y teorías por parte de los historiadores de todas las épocas, sin que hasta ahora se haya llegado a una unanimidad sobre tan debatido tema.

Tiempos atrás publiqué un par de trabajos sobre el particular¹. Pero el segundo de ellos quedó un tanto incompleto, ya que, por la premura del tiempo, hube de prepararlos en un plazo de diez o doce días y se basó, en su mayor parte, solamente en opiniones de autores antiguos y no analicé en él las de muchos modernos que también tenían algo que decir (y lo habían dicho) sobre el tema. Quedó, pues, implícitamente pendiente de una segunda parte que hoy ofrezco a mis lectores y en la que trato de resumir y analizar las razones alegadas por estos autores modernos, cuya lectura no ha hecho cambiar, sino que ha confirmado, mi opinión. Ya no solamente dudo de que aquel oppidum fuera el embrión de la actual Valencia (del Cid), sino que esta equiparación me parece altamente improbable y casi me atrevo a decir que imposible.

Los autores levantinos, que, salvo alguna excepción, son los únicos que han estudiado algo el tema, se inclinan por la equiparación VALENTIA = VALENCIA (del Cid) o, más bien, la afirman rotundamente. Pero en sus razonamientos y estudios veo que no tratan de aclarar las dudas y las incógnitas que se presentan, sino que únicamente buscan datos en que poder basar «su» teoría. Quizás sea porque, aparte su subjetivismo, parten de una idea completamente falsa, convertida en lugar común a fuerza de repetirla: que Valencia de Alcántara es una población de origen medieval y, por lo tanto, no puede relacionarse con el oppidum que nos ocupa. Por su parte, los no levantinos se limitan a expresar su opinión, bien sea en favor de Valen-

cia del Cid o de Valencia de Alcántara e incluso alguno, aún, de Valencia do Minho; pero ninguno de éstos, que yo sepa, ha estudiado a fondo la cuestión.

Sin embargo, esta idea del origen medieval de Valencia de Alcántara es, como digo, completamente falsa. No solamente está plenamente demostrada su existencia en época romana, sino que también hay razonables motivos para suponer que en su actual castillo estuviera emplazado un castro prerromano. Sus características topográficas, así como la riqueza arqueológica de su entorno, lo abonan. Miguel Beltrán Lloris² estudió una estela que ya había sido publicada por Elías Diéguez Luengo³ cuando aún no estaba rota y que formó parte del piso de la iglesia de Nuestra Señora de Rocamador, situada dentro del recinto del actual castillo y, por lo tanto, del posible castro. En la misma iglesia hay otra probable estela formando parte de la base de una columna, publicada por mí⁴. Y también, en el interior del castillo, que desde hace muchos años viene siendo Casa-cuartel de la Guardia Civil, aparece, de vez en cuando, alguna moneda que va a parar a las manos de traficantes en numismática. Ahora, que aparece que va a ser desalojado, sería un buen momento para realizar alguna excavación en él.

Analizaré aquí las opiniones de algunos autores modernos sobre tan debatido tema, siguiendo un orden lo más cronológico posible y procurando la mayor objetividad para no caer en el pecado que critico.

* * *

I. ALMARCHE VAZQUEZ, Francisco. «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia» (Valencia, 1918).

De la obligada lectura de esta obra poco puede deducirse en relación con el tema que nos ocupa. Da, desde luego, por sentado que la Valentia de Livio es

la levantina. Así, dice que «... *Floro nos refiere la colonización de Valentia por los soldados de Viriato*...» (pág. 155), y entre sus citas está una carta del Dr. Agustín Sales en la que éste habla de «la fundación de nuestra Valencia por los fenices de Tyro, por cuyo motivo se llamó entonces oppidum Tyrin, como la llamó Rufo Festo Avieno...», y también que Decio Junio Bruto la entregó a los que habían militado a las órdenes de Viriato y entonces se llamó Valencia (pág. 17).

Pero como, en fin de cuentas, Almarche trata de la civilización ibérica, sus comentarios se centran, sobre todo, en lo anterior a la época romana. Por ejemplo, estima que los historiadores españoles antiguos se limitaban a estudiar los textos clásicos «... *haciendo especial exégesis de las intrincadas y quizás insolubles cuestiones que presentan los enmarañados y prosaicos versos del geógrafo Rufo Festo Avieno... haciendo verdaderos prodigios de imaginación y siguiendo el amor propio local*...» (pág. 3). Digamos ya que sus opiniones sobre el famoso periplo son más bien pobres, pues a la que acabamos de citar hemos de añadir otras por el estilo, como que «... *los estudios que sobre el libro de Avieno se han hecho y la poca fe que inspiran la mayor parte de los geógrafos primitivos, griegos y romanos, han venido a destruir en gran parte los edificios construidos sobre estos inseguros cimientos*...» (pág. 18-19) o que «... *siguiendo la involucrada geografía de Festo Avieno*...» (pág. 86).

Sin embargo, el propio Almarche resulta un tanto ambiguo y contradictorio en ocasiones. Por ejemplo, cuando dice que «*En el Museo Arqueológico Nacional se conserva una lápida ibérica procedente de Valencia, sin indicación del lugar de su hallazgo*...» (pág. 47), dejándonos en la duda de si es procedente de Valencia o se desconoce su procedencia. A continuación, que esta lápida «... *fue propiedad de D. Vicente Boix, pro-*

cedente de un pueblo que no nombra...» (pág. 48). Y asimismo, referidas a Valencia, publica doce inscripciones ibéricas; pero que, si leemos detenidamente la nota al pie, veremos que ninguna de ellas es de la capital, sino de Sagunto y de Alcalá de Chisvert. O sea, que de lo ibérico que cita en Valencia, viene a resultar que nada es de allí.

También habla (pág. 155-156) de unos importantes hallazgos «interesantes y definitivos», de época prerromana, encontrados al realizar obras para la construcción del Mercado Central; pero lo hace en forma ambigua, sin concretar en absoluto de qué hallazgos se trataba. Es un tanto sospechoso que de ese tesoro con «vestigios de la cerámica ibérica, romana, visigoda y árabe» (así, *tutum revolutum*) no quedase, al parecer, nada que haya merecido la atención de los prehistoriadores y arqueólogos posteriores, quienes no han encontrado en la capital levantina restos de época prerromana.

* * *

II. SANCHIS Y SIVERA, José. «La diócesis Valentina. La población valenciana antes de Jesucristo» (Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, volumen V, núm. 23, Valencia, 1920).

Hace este autor, como introducción, una curiosa cita de S.S. el Papa León XIII: «Los hombres honrados versados en este género de conocimientos, deben aplicarse a escribir cosas de Historia con intención de hacer ver la pura verdad (...). A la narración seca y desnuda hay que oponer el trabajo detenido de la investigación: a la temeridad de los asertos, la prudencia en los juicios; a la ligereza de las opiniones, la discreta elección de las sentencias...» (pág. 19). Más adelante, el Sr. Sanchis Sivera, ya por su cuenta, hace la siguiente aseveración: «... La población más importante, y sitio primitivo de la dominación y cultura romanas era la colonia Valencia, fundada por Décimo Junio Bruto, el año 138 antes de Cristo...» (pág. 218). No me parece que en este caso opusiera la prudencia en los juicios a la temeridad en los asertos, la discreta elección de las sentencias a

la ligereza de las opiniones. Pero me temo que éste va a ser un mal muy corriente en el tema que estamos tratando.

En su catálogo de inscripciones halladas en Valencia no aparece un solo nombre que pueda considerarse lusitano, lo que contradice la suposición de que ésta sea la población que Bruto entregó a los que «sub Viriato militaverant».

* * *

III. FEO GARCIA, Julio. «Nota sobre la supuesta destrucción de la antigua Tyrís» (Emérita, tomo XII, primer semestre, Madrid, 1944).

Dice este autor que «La noticia de la fundación de Valencia la recogió Tito Livio, y ha perdurado hasta nosotros en el 'Epítome' de Floro, libro LV, en el que se dice: 'Anno Urbis Condita DCXVI. Junius Brutus, consul in Hispania, eis qui sub Viriato militauerunt agros, oppidumque dedit, quod Valentia uocatum est'» (página 130). Ya se ve aquí una contradicción al afirmar que la primera noticia de la fundación de Valencia la recogió Tito Livio, puesto que la frase de éste es «Junius Brutus... dedit» y, por lo tanto, no recoge noticia de una fundación, sino de una entrega. Lo hace observar el propio autor, que continúa «Esta noticia no habla de la creación de una nueva ciudad, sino simplemente de la donación de una preexistente a los veteranos de Viriato y de su denominación latina. Es decir, que antes del 138 a.C., existía ya una población más o menos importante en el emplazamiento de la actual Valencia, pues ya hoy no existen dudas acerca de que esta localidad es la Valencia de orillas del Turia» (página 130). En efecto, del texto de Livio parece obvio deducir que el oppidum ya existía, pues, si no, no hubiera podido darlo. Pero yo estimo que Feo García —como van a hacer otros autores— razona a la inversa: da por sentado que el texto se refiere a Valencia (del Cid) para deducir de ello que allí ya existía una ciudad al final de las guerras viriáticas. Yo pienso que primero hay que probar que Valencia ya existía entonces para poder afirmar que el texto de Livio pudiera referirse a ella.

Para hacer más consistente su teoría de que el oppidum estaba

situado en el emplazamiento de la actual Valencia, el autor cita a Martínez Aloy, a Schulten y a Menéndez Pidal. No he podido localizar la cita del primero. Schulten dice ⁵: «Si el territorio de Sagunto alcanzaba por el Sur hasta el Júcar, es imposible que entonces hubiera por allí otra ciudad independiente en el lugar de la actual Valencia. La ciudad Tyrís, citada por el Periplo como existente en este lugar, debió ser destruida. Valencia no fue fundada por los romanos hasta 138...» No dice que lo fuera por Bruto, pero se desprende de la fecha. Pero en otro lugar ⁶ su opinión es algo más dubitativa: «Generalmente se cree que la colonia 'Valentia' fundada por Bruto, era la célebre Valencia de la costa de Levante; pero estando ésta muy lejos de Lusitania, se ha creído también que sea Valencia do Minho, que está en el mismo teatro de la guerra de Bruto.» Habría que puntualizar aquí: 1º Que la «colonia» Valentia es, sin duda de ninguna clase, la actual Valencia (del Cid); pero que en ninguna parte se dice, ni puede deducirse, que la Valentia entregada por Bruto fuera colonia; y eso a pesar de que, cuando Livio escribía, ya la Valentia edetanorum tenía esa categoría. 2º Que la Valencia miñota está, efectivamente en el teatro de las guerras de Bruto; pero que estas guerras fueron posteriores a la entrega, lo que dificulta un poco que el cónsul pudiera disponer de ella para dársela a los lusitanos. Si Schulten ha querido referirse al teatro de las guerras «de Viriato», me parece que está un poco despistado, pues esos teatros (la Beluaria, la Turdetania...) quedan un poco lejos de la población portuguesa, que ni siquiera está en la Lusitania, ya que ésta solo llegaba al Duero por el Norte. ¿Acaso es que Schulten estaba pensando en Valencia de Alcántara? En cualquier caso, no parece que Feo García pueda apoyarse en él para su categórica afirmación.

Si acudimos a Menéndez Pidal, veremos que dice lo siguiente ⁷: «... En cuanto a la colonia Valentia (insisto en que una cosa es la colonia Valentia y otra la Valencia de Livio), la duda aparece igualmente. Para Schulten, se trata de la floreciente ciudad de

Levante. Masdeu, entre tres Valencias —la situada a orillas del Miño, frente a Tuy; Valencia de Alcántara, en Extremadura, y la Valencia del Cid—, desecha la levantina porque, perteneciendo a la Citerior, no estaba en la jurisdicción de Décimo Bruto; y la del Miño porque aquél territorio todavía no estaba sujeto a Roma, y acepta la Valencia de Alcántara por corresponder a la región por donde más se movieron los lusitanos. Creo que la frase titubeante de Menéndez Pidal «la duda aparece igualmente» no es ningún apoyo al rotundo «ya hoy no existen dudas» de Feo García.

Y sigue diciendo este autor: «... En cuanto a su vida anterior a 138, pocos son los datos que poseemos. La única referencia cierta es la contenida en el poema descriptivo de Rufo Festo, Avieno 'Ora Marítima'...» (pág. 130). Aparte el rigor histórico y geográfico que cabe esperar de un poema escrito en el siglo IV d.C. y referido a hechos y situaciones del V a.C., hemos de pensar que ni la situación del poblado Tyris (que es al que se refiere Feo García) ni la del río que lo baña están suficientemente determinados en el poema. Únicamente se deduce que están después (es decir, al Norte) de la ciudad Sicana, que tampoco se sabe exactamente en donde se encontraba. Los emplazamientos se sitúan basándose en los nombres Tyris y Turia; y aún así, hay localizaciones para todos los gustos. «Y estos dos nombres son inequívocamente interpretados por Schulten como designaciones del río Turia y de la ciudad de Valencia» (página 131). continúa Feo García, que deduce, en consecuencia, que «Tenemos, pues, demostrada la existencia de un poblado en el emplazamiento de la actual Valencia en el siglo VI antes de Cristo, por lo menos...» (pág. 131).

Extraña deducción. Schulten considera que el poblado ibérico que algunos suponen existía en el emplazamiento de la actual Valencia, e identifican con la Tyris de la Ora Marítima, fue destruido allá por el siglo V a.C., y estuvo despoblado hasta el 138 a.C., y de esa opinión —confirmada por la Arqueología— este autor saca la estupenda⁸ consecuencia de que queda demostrado que el poblado de Tyris es el oppidum que fue

entregado por Junio Bruto a los lusitanos de Viriato. ¿Cómo pudo entregarlo si hacía siglos que no existía?

* * *

IV. GARCÍA BELLIDO, Antonio. «Bandas y guerrillas en las luchas con Roma» (Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1945).

Entresaquemos algunos párrafos del discurso del profesor García Bellido que se relacionan con nuestro tema: «En el año 139, muerto ya Viriato, su sucesor en la dirección de la guerra contra Roma, Tautalo, pactó con Cepión...» (pág. 22). Recalco la palabra «pactó» porque se ve que García Bellido consideraba que los lusitanos no fueron derrotados, sino que llegaron a un acuerdo con Cepión. Y sigue más adelante: «Por estos mismos años, el cónsul Julio Bruto 'el galaico'... dio también tierras a los que habían luchado a las órdenes de Viriato...» (página 23). Este «también» quiere decir que, además de las que les diera Cepión, Bruto les dio otras tierras? «Bruto dióles también una ciudad a la que llamaron Valentia, sin duda la actual Valencia do Minho» (pág. 23). Parece claro que el profesor García Bellido no tenía duda en cual era la Valentia a la que se refería Livio: la portuguesa. Pero esto ya lo comentaremos más adelante, al tratar otros trabajos de este mismo autor.

* * *

V. GÓMEZ SERRANO, Nicolás Primitivo. «Excavaciones para la ampliación del Palacio de la Generalidad» (Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, pág. 269).

Henos de nuevo ante otro autor que cree en la continuidad Tyris = Valencia. «... ciudad ya mencionada en otro poema, la ORA MARITIMA, de Avieno, bajo el nombre de Tyris; nombre y ciudad antecesores de los actuales, citados éstos por primera vez por Tito Livio, cita que se refiere a esta Valencia precisamente, según la opinión general de los historiadores» (pág. 269). Y menciona a

dos autores portugueses, Pereira y Rodrigues, que, en 1915, demostraban lo que ya estaba demostrado hace siglos: que Valencia do Minho no pudo ser la entregada a los lusitanos. Ignora, como se ve, a Valencia de Alcántara. Deduce, más adelante, que «... tanto TYRIA como VALENTIA, hoy Valencia, han de coincidir en este recinto, ya que aquélla, según parece indicar el PRAESTRINGIT de la ORA... como ésta, según confirman las distintas excavaciones de la ciudad, estaban situadas en una isla del TYRIUS, hoy Turia» (pág. 270). Es decir, que la ciudad romana está atestiguada por los hallazgos arqueológicos; pero la fabuloso ibérica solamente por el texto de un poema —que no señala más que de forma aproximada su lugar de emplazamiento— y por los «... escasos y dudosos datos de las excavaciones, consensando que no hemos encontrado hasta ahora ni un solo dato que firme e incontrovertiblemente pueda apoyar nuestro supuesto...» (pág. 271).

Pero, pese a que esos hallazgos son «escasos y dudosos» y a que no ha encontrado entre ellos «ni uno solo» que pueda apoyar su teoría, el Sr. Gómez Serrano no duda en afirmar rotundamente que la Valentia de Livio es la Tyris del poema, que fue entregada por Junio Bruto a los lusitanos. Y entre esos escasos y dudosos hallazgos de época ibérica en Valencia, cita una lápida publicada por Hübner que se halla en el Museo Arqueológico Nacional. Según Fletcher (VIII), esta lápida no es de la capital, sino de un pueblo de la provincia, como ya habíamos sacado también en consecuencia del trabajo de Almarhe (I).

* * *

VI. TORRES, Casimiro. «La fundación de Valencia» (Ampurias, tomo XIII, 1951, págs. 113-121).

Aunque ya cité a este autor en mis trabajos anteriores, no quiero dejar ahora de comentar alguna de sus opiniones. Torres ve el tema solo parcialmente: «... la discusión... se centró en si la Valencia mencionada por la Periocha 55 de Livio es la actual Valen-

cia del Cid, la ciudad del Turia, o bien la Valencia do Minho portuguesa...» (pág. 113). Valencia de Alcántara queda, como se ve, fuera de su punto de vista. De ese modo resulta, a mi parecer, que Torres no den muestra, en modo alguno, que la Valentia de Livio sea Valencia del Cid. Lo que resulta es, simplemente, que antepone las escasas posibilidades de ésta a las totalmente nulas de la portuguesa. Y eso basándose en un «descubrimiento» que ya tenían hecho Torres y Tapia⁹ en el siglo XVII; Herculano¹⁰ en el XIX, y otros muchos autores en distintas épocas: que Valencia do Minho se llamó Contrasta hasta el siglo XIII, en el que le fue cambiado el nombre. Dice en otro párrafo: «... no compartimos la opinión de Masdeu en cuanto a su localización en Valencia de Alcántara. Puesto que los romanos trataban de apartar a los fornidos y avezados soldados de Viriato del teatro de la lucha, que era Lusitania. Lo cual no se lograba fijándoles en Valencia de Alcántara...» (pág. 115). Insisto en que el teatro de las luchas de Viriano nunca fue la Lusitania. Pero, además, no he llegado a comprender que los romanos deportasen a los lusitanos para establecerlos en un lugar que, estratégicamente hablando, tenía un valor militar infinitamente mayor que un oscuro rincón de los confines del mundo conocido por entonces. Esto sería tanto como colocar a unos presuntos enemigos en un lugar desde el que les resultaría relativamente fácil entorpecer vitales comunicaciones por la más importante vía romana de aquella época en nuestra Península, cosa que no ocurriría si los dejaban en el Occidente, pastoreando sus ganados en los campos que para ello les concedieron.

En cuanto al «solo hecho de llamarse Valencia», creo que hay algunas razones más para tener en cuenta a Valencia de Alcántara en esta polémica; pero no son del caso ahora.

* * *

VII. MATEU Y LLOPIS, Felipe. «Las monedas romanas de Valentia» (Numisma, III, núm. 6, págs. 9 ss., Madrid, 1953).

En lo que se refiere a la cuestión que tratamos, sigue este autor la línea de Feo García: «*Del nombre de la ciudad de Valencia, del Turia, en la antigüedad, no tenemos otra constancia que el testimonio de Rufo Festo Aviense...*» (pág. 12). De la palabra «testimonio» dice el Diccionario de la Real Academia de la Lengua: «3. Prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de una cosa». Francamente, me parece que considerar como testimonio el Ora Maritima es un poco aventurado. «*No volvemos a tener documento alguno expresivo sobre Valencia hasta el... texto de Livio...*» (pág. 12). Puntualicemos. El texto de Aviense no habla para nada de Valencia, sino de Tyrís; por lo cual, decir que después de ese texto no volvemos a tener documento alguno expresivo «sobre Valencia» hasta el de Livio, es, por lo menos, un error. Lo cierto es que éste de Livio es el primero que habla de una Valentia. Y, dígame lo que se diga, está por demostrar con algo más que con palabras y vaguedades que una y otra —la Tyrís de Aviense y la Valentia de Livio— tienen algo que ver entre sí y ni siquiera con la Valencia actual.

«... sin que del mencionado texto se desprenda que Livio (?) la fundara, pues no dice condidit» (pág. 12-13). «... Está probado, pues, que en 138 la ciudad, de origen ibérico, existía...» (pág. 13). Lo ha probado Feo García, ya hemos visto cómo. «... Que el texto de Livio se refiere a la Valencia del Turia es ocioso dudarlo; recientemente C. Torres lo ha probado...» (pág. 13). También hemos visto la demostración de C. Torres. Todas ellas están basadas en simples afirmaciones, más o menos peregrinas, de otros autores, pero no en datos o en hechos que verdaderamente confirmen esas opiniones.

«... Apiano refiere que después de la muerte de Viriato, los soldados se dirigieron a Sagunto, donde se entregaron a Quinto Servilio Cepión en calidad de súbditos. La relación entre Valencia y Sagunto es clara» (pág. 13). Veamos lo que dice Apiano (Iberike, 72), en versión de Schulten¹¹: «Entonces los soldados eligieron por general a Táutalo y se dirigieron hacia Sagunto, ciudad que Aníbal, después de destruirla reedificó, dán-

dole el nombre de su patria Cartago. Pero fueron rechazados de allí y obligados a pasar el Betis, perseguidos por Cepión; hasta que, agobiado Táutalo, se entregó a sí y a su ejército a Cepión en calidad de súbditos. Cepión les quitó todas las armas y les concedió tierra suficiente para que la necesidad no les impulsase al banditaje.»

Tenemos en ese texto unas claras referencias topográficas: Sagunto, el río Betis e, indirectamente, Cepión. Mateu y Llopis considera que esta Sagunto es la ciudad levantina de este nombre. Pero Aníbal no reedificó Sagunto ni le dio el nombre de su patria, Cartago; luego aquí hay un evidente error o fantasía de Apiano, que ha hecho pensar a algunos que a donde Táutalo y los lusitanos se dirigieron fue a Cartago Nova. Ahora bien, quien fundó y dio nombre a esta ciudad no fue Aníbal, sino Asdrúbal; luego tampoco puede tomarse la frase de Apiano con ese sentido. Para colmo, dice que fueron obligados a pasar el Betis, cosa un tanto extraña si la población que atacaron hubiera sido Sagunto. Para obviar esta dificultad, se han buscado —y hallado, ¡cómo no!— otros ríos Betis en la zona levantina. Pero si fueron rechazados por Cepión; si Cepión les persiguió; si Cepión les hizo pasar el Betis; si se entregaron a Cepión; si Cepión les quitó las armas y les dio tierras, parece indudable que todos estos hechos tuvieron que ocurrir en la jurisdicción de éste, en la Ulterior. Y ni Sagunto, ni Cartagena, ni esos supuestos ríos Betis de la zona levantina están en lo que era la Ulterior. Hay que suponer, en consecuencia, que en esas frases hay error muy gordo o una ignorancia no menos gorda de Apiano y que la Sagunto de que habla es la Saguntia que Plinio cita en el Conventus Gaditanus, que se sitúa en los Baños de Gisgonza, cerca de Medina Sidonia, y cuya relación con la Valencia levantina no se ve por ninguna parte.

Como remache de su teoría, el Sr. Mateu y Llopis reproduce esta estupenda cita: «Ya don Antonio Delgado decía en 1886: *No es improbable, por esto, que el territorio valenciano estuviera poblado antes —de 138 a.C.— porque a ello convida la amenidad de su*

cielo y la fertilidad de su tierra: pero su antiguo nombre ha permanecido oculto, y este es uno de los problemas históricos que quedan sin solución» (pág. 13). Verdaderamente, ¿qué necesidad tenemos de hacer excavaciones, de buscar estratigrafías, de recurrir a sistemas comparativos o al carbono 14? Si el cielo es ameno y la tierra fértil, ya podemos asegurar que allí hubo una población hace dos mil años.

* * *

VIII. FLETCHER VALLS, Domingo. «La Tyris ibérica y la Valentia romana» (Castellón, 1953).

Ya discutí en mi último trabajo las opiniones del Sr. Fletcher sobre el tema que tratamos, pero solo las que exponía en su controversia con Callejo Serrano. Veremos aquí las expuestas en otros varios estudios que ha venido publicando, con bastante más objetividad que la mayoría de los otros autores que lo han tratado. Coincidimos en muchas apreciaciones, aunque en la consecuencia final discrepamos en absoluto. Repasemos algunos de su párrafos:

«A base exclusivamente de la interpretación de los textos clásicos y haciendo caso omiso de los resultados adversos obtenidos en los sondeos efectuados en diferentes lugares de la ciudad, viene afirmándose que la TYRIS ibérica sirvió de asiento a los soldados del derrotado ejército de Viriato, que dieron origen a la Valentia romana» (pág. 5). «Con la interpretación puramente subjetiva del verso 482 del... 'Ora Maritima'... mantiene buen número de investigadores la existencia de una ciudad indígena ocupando el lugar en que más tarde se asentaría la Valentia romana...» (pág. 5). Parece desprenderse ya de estas frases que Fletcher va a rebatir las rotundas afirmaciones de los anteriores autores respecto a la ubicación de la Tyris del poema en el solar de Valencia.

Más adelante, sus dudas sobre el particular son aún más evidentes: «... la verdad es que el verso

en cuestión no es lo suficiente concreto ni contundente para que esta interpretación deba aceptarse sin reparos, siendo prueba de ello los diversos emplazamientos que se han postulado» (pág. 5). Y un poco más adelante: «... se comprueba que, en definitiva, se trata de una ubicación meramente literaria, no aceptada por todos los investigadores y carente, hasta la fecha, de toda confirmación material» (pág. 6).

Esto no obsta para que Fletcher piense también que la Valentia de Livio es Valencia del Cid: «...frente a estas opiniones (en favor de Valencia de Alcántara o de Valencia do Minho) se han expuesto fundados razonamientos demostrativos de que, en efecto, la Valentia de Junio Bruto corresponde a la Valencia del Turia, cosa que hoy está fuera de toda duda» (pág. 7). Yo creo, mi querido amigo, que no tan fuera... Pero, en fin de cuentas, y como veníamos esperando, Fletcher escribe este razonado trabajo para demostrar que no hay continuidad entre la ciudad ibérica (fuera o no Tyris) y la romana. Sigamos con sus opiniones:

«El emplazamiento (de la ciudad ibérica) ...se basa en la interpretación del verso de Avieno, muy discutido y carente de pruebas arqueológicas capaces de darle visos de certeza.» (pág. 8). «Julio Feo García aboga por la existencia ininterrumpida de la ciudad desde el siglo VI a. J.C. sin aportar datos arqueológicos, sucediéndole lo mismo a C. Torres» (pág. 8). «También Mateu y Llopis acepta la hipótesis de la Tyris ibérica... contando... con los frágiles datos literarios aducidos por Feo García y el testimonio de Gómez Serrano y Almarche Vázquez...» (pág. 9). «...las propias fuentes literarias nos proporcionan los suficientes datos para poner en duda los anteriores puntos de vista» (pág. 9). Y, tras el estudio de éstas, saca la consecuencia de que «...con las fuentes literarias resulta difícil probar la existencia de un poblado ibérico anterior a la Valencia romana, antes bien, se deduce que en tiempo de las guerras anibállicas no quedaba ya ni el recuerdo de Tyris.» (pág. 10).

Señala el testimonio negativo de las monedas por la falta de las ibéricas de y en Valencia y rebate

la opinión de Mateu y Llopis con el lógico razonamiento de que esa ciudad primitiva. «...aun dentro de la supuesta modestia, de existir, habría mantenido relaciones comerciales con otras poblaciones, cuyas monedas aparecerían en el subsuelo de Valencia...» (pág. 11). Tampoco, según Fletcher, apoyan las lápidas la tesis de una población primitiva. «...en primer término porque no se conoce ninguna inscripción ibérica de Valencia, ya que la publicada por Hübner (M.L.L. XXXII) no es de la capital, sino de un pueblo de la provincia, y... la fórmula 'veterani ei veteres' ...aducida en prueba de la dualidad de población, se interpreta de tan dispar manera que poco puede aprovechar de ella». (págs. 11-12). Ni tampoco la cerámica ibérica hallada en las excavaciones realizadas en Valencia, ya que, según él, se ha encontrado en niveles superiores a los romanos. «...siendo estériles, arqueológicamente, los niveles inferiores» (pág. 14). En lo que viene a coincidir con Gómez Serrano (V), que no encontró ni un sólo dato arqueológico para apoyar su supuesto. Concluye, de todo ello que «...de haber existido la Tyris ibérica, una espesa capa de arcillas, arenas y gravas, la separaría de la Valencia romana, desconociendo los fundadores de ésta la existencia de aquélla» (página 14).

Estamos, como se ve bastante lejos de aquellas rotundas afirmaciones que dejaban «demostrada» la existencia de la ciudad ibérica y su continuidad en la romana. Ahora bien: yo creo que, aunque él no lo piense así, Fletcher demuestra, al mismo tiempo, y como consecuencia lógica, que esa población pre-romana no pudo ser, puesto que no existía, la que Bruto «dio» a los que «sub Viriato militaverant».

* * *

IX. GARCIA BELLIDO, Antonio. «Aportaciones al estudio del proceso de romanización del SE. de la Península» (en «Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina», Murcia, 1961-62).

El lector, que ha podido leer las opiniones que sobre nuestro tema vertió el profesor García Bellido en su discurso de ingreso en la Academia (IV), quedará un poco sorprendido al leer las que expresó sobre el mismo tema en este trabajo que vamos a comentar. Porque ahora el Profesor dice, entre otras cosas, lo siguiente: «En VALENTIA estableció Iulius Brutus en el 138 antes de J.C. (616 de Roma) una colonia de veteranos oriundos de las tropas que tomaron parte en sus campañas contra Viriato. Valentia era entonces un oppidum...» (pág. 367). Dejando de lado que Bruto nunca luchó contra Viriato, vemos que, en el discurso, los beneficiarios de la donación de tierras y oppidum fueron «los que habían luchado a las ordenes de Viriato»; ahora, «los que tomaron parte en las campañas contra él». En el primer caso, lusitanos; en el segundo, romanos.

Pero hay más. «...puede, en cambio, considerarse como superfluo el supuesto problema de la identificación de Valentia con la Valencia de las orillas del Turia (no hay argumento serio alguno que dé pie, en verdad, para dudar entre esta Valencia, la Valença do Minho portuguesa y la Valencia de Alcántara extremeña. Sobre ello trató últimamente C. Torres)» (pág. 368; nota 9). Sí, lector: no has leído mal. En el discurso dijo que esa Valencia era «sin duda» la actual Valença do Minho. ¿Razones de ese cambio? Pudieran ser «...los hallazgos acaecidos dentro de este área muestran testimonios de una población indígena...» (págs. 368-9). Pero ¿qué hallazgos? No se conocen monedas ibéricas de Valentia ni de Tyrís. ¿Arqueológicos? El propio Gómez Serrano, defensor a ultranza de la continuidad Tyrís-Valentia, se ve obligado a confesar (V) que no ha encontrado un solo dato que firme e incontrovertiblemente pueda apoyar su suposición. En cuanto a Fletcher, ya le hemos visto asegurar (VIII) que una espesa capa de arcillas, are-

nas y gravas separaría la supuesta ciudad ibérica de la romana.

Y termina el profesor deduciendo que «... el antiguo oppidum citado por Livio tuvo que ser Tyrín, conocido gracias a un texto de R. V. Avienus, Ora Marítima, 482» (pág. 369). Ya lo dice el refrán: «De sabios es cambiar de opinión».

* * *

X. VARIOS. «Dos mil cien años de Valencia» (Valencia, 1962).

Se trata de un ciclo de conferencias organizadas por la Comisión de Cultura del Ateneo Mercantil de Valencia. Podríamos decir que en él se hace algo así como una especie de demagogia histórica. En general, los conferenciantes dicen lo que el público ha ido a escuchar: es decir, las glorias de su patria chica. Y es lo natural, pues si se estaba celebrando el vigésimo primer centenario de la ciudad tenían que dar por sentado que su fundación tuvo lugar en el año 138 a. J.C. Discutirlo no hubiera tenido sentido. Los oradores fueron los siguientes.

Xa DOMINGUEZ, Martín. «La romanidad de Valencia: ayer y hoy» (Páginas 9-42).

Dice, entre otras cosas que la conocida frase de la Periocha 55 de Livio es «la partida de nacimiento de Valencia». Se extiende en consideraciones sobre antecedentes familiares de Bruto —a quien considera, según la leyenda, descendiente de Lucio Junio Bruto, primer cónsul, con Colatino, esposo de Lucrecia, de la República romana— y sobre la historia de Valencia. Pero no hay en su conferencia ningún párrafo que suponga nada nuevo sobre nuestro tema, ni que sea, por lo tanto, para comentar aquí.

Xb. FLETCHER VALLS, Domingo. «El problema de la Tyrís ibérica y la Valentia romana» (páginas 43-58).

El Sr. Fletcher no aporta en su conferencia ningún dato que no conozcamos ya, bien porque lo

comente en este trabajo o lo haya hecho en el anterior. Trata del «sub Viriato» y el «sub Domitiano»; niega la existencia de una ciudad indígena preexistente en Valencia; piensa que el nombre de Valencia de Alcántara no puede ser romano por la caída de la *l*. mtevocálica; insiste en que no se han hallado inscripciones ni cerámica ibérica en Valencia (del Cid) por bajo de los niveles romanos... Todo ello, ya comentado por mí. Pero el Sr. Fletcher, en cierto momento de su conferencia se deja llevar un poco por la demagogia ambiental cuando dice: «... la hipótesis tradicional... afirma que la ciudad ibérica llamada Tyrís fue dada a las derrotadas tropas de Viriato... siendo entonces cuando recibió el nombre de Valencia. Así lo creyeron en el pasado eruditos como Campomanes, Florez, Masdeu, etc...» (página 43).

Como ya ha salido a relucir antes la opinión de Masdeu, veamos lo que dijo¹² «... la primera llamada Valencia del Cid pertenecía a la España citerior, por consiguiente no era de la jurisdicción ordinaria de Junio Bruto; no es pues verosímil que la destinase por establecimiento de los Lusitanos sus dependientes. El paraje de la situación de Valencia del Miño no estaba todavía sujeto al dominio de Roma y así no se les podía tampoco señalar esta ciudad; además, estaba a cuatrocientas y aun más millas del cuartel general de los gobernadores, que debían velar sobre aquellos hombres y espiar todos sus movimientos. Valencia de Alcántara era la más proporcionada al establecimiento de los Lusitanos: estaba a una igual distancia de su patria y de la Andalucía a donde residían los gobernadores: estos parajes fueron los mas frecuentados de las tropas de Viriato en tiempo de la guerra, y la ciudad fue por ventura una de sus conquistas, y así sería de su satisfacción, y pudo el Cónsul darles aquel establecimiento para contentarlos». Parece, pues, que está bien claro que Masdeu no creyó que la ciudad ibérica Tyrís fuese dada a las tropas de Viriato.

Las conclusiones de Fletcher en esta conferencia fueron, más o menos, las mismas que en ocasión anterior: que no existen pruebas que demuestren la existencia de

población prerromana en el lugar de la actual Valencia; que, en el supuesto de que alguna vez se hallasen esas pruebas, una capa de más de dos metros de arcilla estéril —equivalente a varios cientos de años— separaría a la ciudad ibérica de la romana, y que la ciudad de Valencia es fundación romana y siempre ha tenido ese nombre. Opiniones a las que me adhiero.

Xc. BELTRAN VILLAGRASA, Pío. «Lo que dicen las lápidas y las monedas valencianas en relación con la ciudad y sus orígenes» (páginas 59-116).

Comenta don Pío que «... otros dijeron que la frase 'sub Viriato' se refería a los 'que en tiempo de la guerra de Viriato militaron' y, por tanto, que los asentados pertenecían al ejército romano. No puede ser así...» (pág. 83), afirma rotundamente, y continúa: «Está claro que el asentamiento verificado en Valentia en el año 138 fue de viriatinos» (página 83).

Yo también creo que está bastante claro, en efecto que eran lusitanos los que recibieron la Valentia de que habla Livio. Lo que sigue sin aclarar es que ésta sea la actual Valencia (del Cid), que es a la que se refería el conferenciante. También está claro, a mi modo de ver, lo que dicen las lápidas y ya he tratado de ello: no hay una sola en que aparezca un nombre lusitano. En cuanto a las monedas, pienso que, si la Valentia edetanorum las emitió en fecha tan temprana como asegura el Sr. Beltrán y esta moneda era de tipo itálico en un momento en que la gran mayoría de las cecas peninsulares la emitían de tipo indígena, parece lógico deducir que esas monedas lo que nos están diciendo a voces es que allí, no ya los lusitanos, sino ni siquiera los indígenas de la región, están pintando nada.

Xd. GÓMEZ SERRANO, Nicolás Primitivo. «Tyris, Valentia, Brutobria» (páginas 117-129) ¹².

Dice el conferenciante que «... los arqueólogos deberían tener por patrono a Santo Tomás, ya que para creer precisan poner los dedos y palpar las cosas para convencerse...» (pág. 118). Según eso,

él no debe ser un buen arqueólogo, pues ya hemos visto cómo, a pesar de no haber encontrado la menor evidencia de que existiese una población ibérica predecesora inmediata de la romana, sigue obstinadamente defendiendo esa continuidad. Considera natural que Fletcher, por ello, dude de la existencia «de la un poco fantasmal Tyris», porque, «a pesar de tantas excavaciones como se han hecho... no han aparecido restos que nos pudieran indicar la idea de Tyris como cosa indudable, en lo cual estoy de acuerdo arqueológicamente con él, puesto que tampoco he visto nada que permitiera afirmar que fuera tyrruano» (pág. 118).

No obstante lo anterior, habla de unos hallazgos prerromanos que le hacen suponer fueran el contenido de una urna cineraria, aunque —se ve obligado a confesar— la tal urna no apareció por ninguna parte ¡Ah! Pero, si hubiera aparecido, «la tal urna cineraria, si es que lo era, podía haber sido prerromana» (pág. 119). También «podía» haber sido prerromano una especie de acueducto o desagüe hallado al efectuar obras en la plaza de la Seo, aunque «era aventurado afirmar que fuera ibérico» (pág. 120). Por todo ello ha de reconocer que «... Tyris 'visible y palpable' no ha aparecido todavía, ni es fácil que aparezca...» y que «... podemos decir que la Tyris prerromana arqueológicamente, hasta ahora no ha aparecido» (pág. 120).

Sin embargo, con una tozudez digna de mejor causa, afirma: «Y no obstante, histórica y documentalmente (?), junto al Turia (Tyris), estaba la ciudad (oppidum) Tyris» (pág. 120). Me gustaría saber cual es ese documento. ¿Acaso la Ora Marítima? Como un intento de demostración de esta afirmación suya, hace un estudio filológico comparativo de varios topónimos de la región (Turis, Tirig...), relacionándolos con el Tiro fenicio, para sacar en consecuencia la posibilidad de que Tyris tuviera el significado de «puerto»; cosa que, por otra parte, no acabo de ver qué valor probatorio pudiera tener en el tema que nos ocupa.

Después, tras unas alusiones al famoso texto de Livio, Gómez Serrano saca a relucir una cita de Esteban de Bizancio, comentada

por Gregorio Mayans: «Brutobria. Ciudad entre el río Betis y los tiritanos. Significa Ciudad de Bruto.» Relacionando el nombre de esta ciudad con Junio Bruto; haciendo que el Betis sea, no el Guadalquivir andaluz, sino el Palancia levantino, y que los tiritanos —naturalmente— sean los habitantes de Tyris y no los turdetanos. Gómez Serrano viene a deducir que «Estamos ante dos ciudades históricas en relación con el mismo Decimus Junius Brutus: Brutobria y Valentia. ¿Eran las dos ciudades una misma?» (pág. 126). El lo cree así y piensa que Valentia pudiera haber cambiado ese nombre por el de Brutóbriga, para recuperar el de Valencia al cabo de algún tiempo. Habría que demostrar que ese nombre se refería, en efecto, a nuestro Bruto y que estuvo situada en la costa levantina. Y ni una cosa ni otra pueden ser colegidas de ese escasísimo número de monedas que de Brutóbriga se conocen y que son los únicos datos concretos (por decirlo de alguna manera) que se tienen de tal población. Por otra parte, si la población estaba «entre» el Betis (supuestamente el Palancia) y los tiritanos (presuntos habitantes de Tyris), parece que no podría ser la propia Tyris, sino otra población más al norte, entre ella y el Palancia. Pero, en fin de cuentas, estas consideraciones sobre Brutóbriga, tal como el conferenciante enfoca esta cuestión, no veo que afecten nada al hecho de que Valencia fuese o no la citada por Livio.

Xe. TARRADELL MATEU, Miguel. «La fundación de Valencia» (págs. 132-144) ¹⁴.

Ya de entrada, el profesor Tarradell nos pone de manifiesto una de sus rotundas opiniones: «Creo que está claro que Valencia es una fundación romana y que la fundación romana de Valencia corresponde a ese famoso texto de Tiro Livio...» (pág. 131). Estoy de acuerdo con la primera parte, pero no con la segunda, puesto que, como ya hemos visto repetidamente, ese texto no habla de una fundación, sino de una entrega. Otra de sus opiniones es que no existía población indígena en el lugar en que fue fundada Valencia; en primer lugar, y al contrario que otros autores, por-

que piensa que «El texto de Avieno no dice por ninguna parte que Tyrís esté situada donde hoy está Valencia...» (pág. 132). En otros momentos, su opinión sobre el famoso poema es bastante más dura: «Com a font d'informació històrica, el Periple és un mal afer»¹⁵; «L'Orla Marítima és suspecta des de molts punts de vista»¹⁶.

En segundo lugar, porque «Contra la posibilidad de que hubiera en esta misma posición de Valencia una población... de tipo ibérico... hay un hecho, que es lo que hoy sabemos de los iberos y de los establecimientos ibéricos y de los lugares que buscaban para establecer sus ciudades: no corresponde en absoluto al tipo de llano pantanoso que era entonces lo que hoy es la ciudad de Valencia» (pág. 132). («... un lloc que presenta la topografia més impròpia possible perquè mai s'hi hagués edificat una ciutat indígena»¹⁷). En otras palabras, que a los iberos no se les hubiera ocurrido «en absoluto» establecerse en el lugar llano y pantanoso que entonces era el que ahora ocupa Valencia. Completamente de acuerdo. Pero entonces, ¿de dónde sale, en dónde estaba ese oppidum que, según Livio, fue entregado a los lusitanos? Habrá que pensar que muy lejos de allí.

El profesor Tarradell, por otra parte, es comprensivo y piensa que «... en el problema de la localización de Tyrís, de la asimilación Tyrís = pre-Valencia... juega un poco una cuestión de tipo que podríamos llamar sentimental. Es decir, a los valencianos les hace ilusión el derivar de los iberos. Y eso a mí me parece estupendo y muy lógico, porque realmente el mundo ibérico es, en su época, una de las civilizaciones más brillantes que hay en Europa...» (pág. 133). Yo no tengo tampoco nada contra esas ilusiones de los valencianos. Pero creía que se estaba tratando de aclarar unos hechos históricos, no de halagar a unos señores.

En otro orden de cosas, el profesor afirma que «... nadie ha puesto nunca en discusión la posibilidad de que este texto (de Tito Livio) fuese falso... este texto nadie ha supuesto nunca que pueda ser falso» (pág. 133). Pues no lo entiendo. El profesor Tarradell afirma que el texto de Livio no

puede ser falso, que nadie ha dudado de él. Este texto dice que a los que «sub Viriato militaverant» les dieron unos campos y una ciudad. Por otro lado, los que «sub Viriato militaverant» solo pueden ser los lusitanos. Las especulaciones sobre el sentido temporal de esa frase creo que son superfluas, porque no solamente lo dice Livio, sino también (y en ellos sin que haya lugar a especulaciones) Diodoro y Appiano, como él mismo admite¹⁸, aunque en otros momentos lo considere un detalle sin importancia («Es, una qüestió, en el fons, secundaria...»¹⁹). Y si la ciudad les fue dada, no cabe duda que es porque ya existía. ¿Cómo se puede basar precisamente en ese texto que Valencia fue fundada? («... la fundació es féu damunt la terra verge, sense precedents humans...»²⁰). ¡Claro que fue fundada! Por eso no puede ser de ella de la que habla Livio.

Para el profesor la cuestión no estriba, como para otros, en las dudas que pueda ofrecer el texto de Livio, sino si éste se refería a la Valencia levantina o a otra del Occidente peninsular, como opinan bastantes historiadores. Y aquí nos hace un movimiento de distracción: «Confieso que no sé por qué razón se ha eliminado en estas discusiones a otras Valencias de la misma zona, que tenían el mismo derecho que Valencia de Alcántara o Valencia do Minho, como es, por ejemplo, el caso de Valencia de Don Juan, Valencia de las Torres, de Valencia de Mombuey o de algunas otras Valencias que quedan por Extremadura o por Castilla.» (pág. 134). Vamos a analizarlo. Cualquiera que tenga conocimiento un poco profundo de la Historia de España sabe que Valencia de Don Juan se llamó Coyanza y cambió de nombre, sin que esto tenga nada que ver con su antigüedad; aparte de ello, su situación geográfica, bastante más al Norte de los hechos que tratamos, la elimina. Claro está que esas mismas circunstancias —cambio de nombre y situación— también se dan en Valencia do Minho, antigua Contrasta, lo que no ha impedido que se la incluya en la terna, seguramente porque este cambio de nombre ha sido menos conocido y también porque, al ser población portuguesa, muchos dan por sentado que estaba en la

Lusitania. En cuanto a las tres Valencias de la provincia de Badajoz, parece ser —sin que me atreva a afirmarlo ni a negarlo rotundamente— que, en efecto, se trata de poblaciones modernas. Cosa que no ocurre con Valencia de Alcántara, como fácilmente puede comprobar cualquiera que se digne visitarla.

También rechaza a las Valencias occidentales porque «...nunca, en ninguna de estas poblaciones, se habían encontrado restos romanos de una cierta envergadura. Por ejemplo... ninguna de estas Valencias del Oeste de la Península ha dado una sola inscripción romana.» (pág. 134). No sé qué vestigios romanos puede haber en las otras Valencias occidentales, pero sí puedo asegurar que en Valencia de Alcántara he visto, desde mi más tierna infancia, un acueducto (cuyos restos se siguen utilizando para surtir de agua a mis paisanos), dos puentes, una fuente pública...; todos ellos romanos. Y en cuanto a inscripciones, la de un ara a Jovi Sol (utorio), ya citada en el siglo XVII; otra, trifonte, a Jovi Repulsori, y posiblemente otra a los dioses Lares; sin contar las un tanto numerosas, hasta una docena, aparecidas en los alrededores de la población. Para el profesor Tarradell parece que estos restos no tienen «una cierta envergadura». Es una cuestión de medida subjetiva, naturalmente. O de desconocimiento.²¹ Y después de este «trasteo», el profesor Tarradell «apuntilla» a las Valencias occidentales con esta tajante afirmación: «Pero lo que ha resuelto definitivamente este problema es que se ha podido probar documentalmente que estas Valencias, este nombre de Valencia aplicado a las poblaciones que ahora se llaman Valencia en todo el Oeste peninsular, son nombres medievales.» (pág. 134). Me gustaría, en verdad, conocer ese documento en el que conste que a Valencia de Alcántara se le dio el nombre de Valencia en época medieval, bien porque se le pusiera nuevo o se le cambiara el antiguo, como a las otras dos. Pero me temo que se trata de una afirmación completamente gratuita del profesor (la demagogia ambiental), quien en otra ocasión parecida, se ve obligado a confesar: «No tenim un document tan concret pel que fa a

Valencia d'Alcantara...»²². No: no lo tiene, pero eso no importa. Hace la deducción como si lo tuviera en sus manos. Y de todo ello, saca esta «lógica» consecuencia: «Puesto que ninguna de las Valencias que se han discutido en la parte del Oeste peninsular son romanas, no hay duda que (el texto de Livio) se refiere a nuestra Valencia» (pág. 135). Así de fácil.

Finalmente, el profesor Tarra-dell asegura que ... *Hoy el problema de la fundación de Valencia, desde un punto de vista científico, histórico y arqueológico está totalmente resuelto. Y si no tuviéramos ese famoso texto de Livio, también estaría resuelto.*» (página 142). Efectivamente; ahí sí estamos de acuerdo y ése es el quid de la cuestión. El texto de Livo está de más; no hace ninguna falta para aclarar el tema de la fundación de Valencia (del Cid), por la sencilla razón de que en esta función no tienen nada que ver Livio, Bruto, Viriato ni los lusitanos.

Xf. SAN VALERO APARISI, Julián. «Valencia y el mundo romano» (páginas 145-164).

Aparte las ya muy repetidas opiniones sobre el tema, el Sr. San Valero hace dos rotundas y curiosas afirmaciones en las que se aparta de las líneas generales seguidas por otros autores. Una es ésta: «El silencio de la Arqueología, hasta hoy, no es prueba suficiente ni cabe dar a los datos filológicos o textuales una valoración absoluta» (pág. 148). Uno queda un poco absorto ante esto. Si al Sr. San Valero no le valen los datos arqueológicos ni tampoco los textos, ¿en qué va a basar sus conclusiones? ¿Nos va a hablar de Historia o de Ciencia ficción?

Después afirma que la fundación «... no debió tener más fin que dar una recompensa a los supervivientes de las luchas con Viriato y quizá a muchos guerreros de Viriato pero como esclavos de los primeros...» (pág. 157). Extraña «recompensa» esa de hacer esclavos a unos hombres libres. Me temo que los lusitanos, en tal supuesto, no se hubieran mostrado muy agradecidos a Bruto por semejante premio.

XI. FLETCHER VALLS, Domingo. «Consideraciones sobre la fundación de Valencia» (Archivo de Prehistoria Levantina, vol. X, 1963, págs. 193-206).

Salvo pequeñas variantes, el Sr. Fletcher insiste en sus opiniones anteriores sobre el tema. Para no hacerme más pesado, no comentaré estas opiniones, pues que ya lo he hecho en éste o en mi anterior trabajo. Solo insistiré en que el Sr. Fletcher parte de la idea firme (y a mi modo de ver equivocada) de que el texto de Livio ha de referirse, necesariamente, a la Valencia levantina y busca la forma de adaptarlo a esa idea suya.

* * *

XII. GARCIA BELLIDO, Antonio. «Valencia, colonia romana» (B.R.A.H., tomo CLXIX, 1972, páginas 246-261).

En los primeros días de mayo de 1966, el profesor García Bellido «descubrió» Valencia de Alcántara. Según mis noticias, como consecuencia de su visita y del conocimiento de los restos romanos allí existentes, las ideas que sobre el tema Valentia tenía el profesor giraron de nuevo en otros 120 grados. Ya lo hemos

dicho: Cambiar de opinión es de sabios; pero no hasta el extremo de que el el sabio parezca una veleta. Posiblemente por eso, prefirió «sostenella y no enmendalla». Este artículo que ahora comentamos lo comienza diciendo: «En mi deseo de actualizar y hacer más asequible a arqueólogos e historiadores mi ya un tanto trasnochado artículo sobre 'Las Colonias de Hispania'... doy ahora a título de avance o adelanto... los resultados a que he llegado acerca de los complejos y debatidos temas de la fundación de la colonia Valentia... y de su probable o improbable identificación con el oppidum Tyris...» (pág. 247)²³.

Parece, pues, que el profesor nos va a dejar claro de una vez este enmarañado tema. Craso error. El profesor García Bellido va a volver a caer en los mismos tópicos, en las mismas dudas, en las mismas divagaciones que venimos viendo en él y en los demás autores que tratan el tema. Así, nos dice que la Periocha 55 «... no es nada clara... Por ello este texto ha dado y dará lugar a controversias e interpretaciones muy varias...» (pág. 247). Y que «... salvo algunas excepciones, todos los eruditos están de acuerdo en que la Valentia que aquí nombra Livius es la Valencia actual a orillas del Turia o Guadalaviar» (pág. 247). Pero aquí hace una



concesión, pues se ve obligado a reconocer (resultado de su visita de 1966) que «*Merece la pena, no obstante, hacer constar que de todas las Valentias citadas (aparte la del Turia) es la de Alcántara la única Valentia que tiene restos romanos (acueducto, lápidas, etcétera) Su nombre antiguo, empero, se ignora*» (pág. 248, nota 2). Me parece que aquí el subconsciente le hizo una jugarreta a don Antonio. Si ignora su nombre antiguo, ¿cómo es que la llama Valentia?

Ante el dilema que se plantea sobre la naturaleza de los asentados, el Profesor se inclina esta vez por que fueran romanos, sin descartar que «... en el caso, poco probable, de que... fueran soldados indígenas secuaces de Viriathus habría que pensar más en un simple reparto de tierras...» (pág. 249). Da la casualidad de que es esto, precisamente, lo que dicen, no solo el texto de Livio, sino también los de Appiano y Diodoro: que les dieron tierras. De todo ello, el profesor saca esta esclarecedora consecuencia: «*En definitiva, con el tan manoseado texto de Livius ni podemos saber con certeza quienes fueron los asentados ni conocer con seguridad el status civil de los mismos...*» (pág. 250).

El profesor García Bellido viene a reconocer (rectificando su opinión anterior en IX) que los más importantes testimonios de la antigüedad de Valencia son los restos arqueológicos, «... que cronológicamente vienen a coincidir, poco más o menos, con la fecha transmitida por Livius, es decir, con la segunda mitad del siglo II a.J.C.» (pág. 257). Y que «... es muy interesante advertir que debajo de este nivel inferior romano republicano no se ha visto aún en esta zona nada indígena que denuncie una habitación anterior...» (pág. 257). Es decir, hablando en plata y en contra de lo que el propio profesor García Bellido afirmaba en IX, páginas 368-369, que no hay ningún resto arqueológico que testimonie la existencia, en esta zona, de población prerroma.

Pero no puede olvidar que Livio habla de un oppidum del que no da nombre y que a su entender «... y aunque el problema quede aún en el aire pese a todo, no podemos ignorar y menos despreciar el hecho de que el poema

'Ora Marítima' de R. F. Avienus (v. 482) cite en estos mismos parajes a una ciudad a la que llama Tyrís...» (pág. 258). Y eso le va a llevar a una teoría nueva, algo que creo no se le había ocurrido a ningún otro autor. «*Los asentamientos o deducciones militares... se hacían en tierras más o menos inmediatas a las ciudades indígenas preexistentes... Aplicando el hecho a Tyrís...*» (pág. 259) nos encontramos, según el profesor, con que Valentia pudo ser la continuadora de Tyrís... pero en otro lugar; cosa que, a mi modo de ver, no está de acuerdo con el texto de Livio, ni tampoco con el de Diodoro, pues tanto uno como otro dicen que «les dio» una población.

«*El que Valentia no tuviera epíteto alguno... es indicio de antigüedad... Por otra parte el no llevar a título de apellido o cognomen el nombre del oppidum que le precedió, Tyrís, denunciaría que ambas ciudades estaban suficientemente alejadas como para considerarse entidades urbanas distintas...*» (pág. 260). Esto, me parece a mí, es tanto como confesar palidamente que esa Valentia no tuvo nada que ver, en realidad, con la fantasmagórica Tyrís, de cuya coexistencia y relaciones con Valentia no tenemos, por otra parte, noticias de ningún tipo. No hay la menor referencia en textos ni en inscripciones.

Al final de su trabajo, el profesor García Bellido viene a reconocer que no ha podido aclarar nada y confiesa: «*Esto es cuanto se me ocurre a la luz de nuevos estudios y puntos de vista respecto a la difícil cuestión de la Valentia romana. Sin duda que el futuro aclarará muchos de los problemas que aún hoy se hallan inmersos en un mar de dudas*» (pág. 261). Y es que es muy difícil aclarar lo que uno no ve nada claro; es muy difícil convencer a los demás de algo de lo que uno no está convencido.

* * *

XIII. WIEGELS, Rainer. «Liv. Per. 55 y la fundación de Valentia» (Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, 1975, págs. 193-218).

En este estudio se nos va a presentar una nueva teoría para ofrecer una solución al tremendo

embrollo organizado alrededor de la «fundación» de Valentia. Con un método típicamente germánico, el Sr. Wiegels, tras pacientes estudios, va a llegar a una conclusión que, en muy pocas palabras, podemos reducir a lo siguiente: El texto de Livio está equivocado: Bruto no fundó una ciudad, sino dos: Valentia, para romanos, y Brutóbriga para lusitanos.

Hemos de admitir que la solución es original; al menos, yo no conozco ninguna otra con la que pueda relacionársela, pues si bien ya hemos tomado contacto con Brutóbriga a través de Gómez Serrano, para éste no es otra población, sino la propia Valentia con distinto nombre en una época no muy bien determinada por él. En lo que ya no resulta original el Sr. Wiegels es en su punto de partida, puesto que también para él «... la Valentia citada en la Periocha... sólo puede ser la conocida Valencia en la costa oriental española, ya que los nombres de las otras poblaciones propuestas son medievales y no pueden en ningún caso remontar su origen, ni siquiera 'grosso modo', hasta la época de la fundación...» (pág. 201). Es más, al Sr. Wiegels le pareció divertida la controversia que sostuvieron C. Callejo y E. Diéguez con D. Fletcher sobre la posibilidad de que fuera o no Valencia de Alcántara la Valentia de Livio.

Pero no quiera saber las carcajadas que ha producido la peregrina afirmación que hace a renglón seguido: «... Valentia de Alcántara, primitivamente portuguesa, pertenece a toda una serie de poblaciones portuguesas con el nombre de 'Valencia' que datan de la Edad Media...» (pág. 201, nota 36). Me gustaría conocer las «fuentes» que le han proporcionado esta singular noticia, absolutamente inédita para la historia de la Valencia extremeña. Lo cierto es que Valencia de Alcántara —que si puede remontar su origen a época romana— fue reconquistada por la Orden de Alcántara para el Reino de León. Y si bien en alguna ocasión fue ocupada por los portugueses (siglos XIV, XVII y XVIII), nunca ha sido portuguesa; siempre volvió a España al terminar la contienda que motivó cada ocupación. Se comprenderá que sean poco fiables las conclusiones a

que pueda llegar el autor partiendo de unas bases tan discutibles, diciéndolo con palabras más bien suaves.

Aparte la citada conclusión de que la Valentia de Livio solo puede ser la levantina, el autor llega a otra no menos contundente, en la que estoy de acuerdo con él: «... no es posible pensar que tras 'is, qui sub Viriato militaverant'... se esconda un grupo de gente que no sean los lusitanos» (pág. 203), entre otras cosas porque «... no es admisible determinar el servicio de soldados romanos con la época del adversario» (pág. 204), claro rechazo del «sub Viriato» aplicado a soldados romanos. Y por lo tanto, «... no puede dudarse fundadamente de un asiento colectivo de lusitanos, ni de que la Periocha describe estos mismos hechos» (pág. 204). Por otra parte, estima que «... parece absurdo asentar a esos guerreros, no faltos de experiencia, en un lugar estratégico tan importante como Valentia...» (pág. 205). De lo que deduce que «... Valentia no es la colonia fundada por Bruto con los soldados de Viriato, sino que debe buscarse en otro lugar» (pág. 206).

El Sr. Wiegels ha llegado, como vemos, a tres conclusiones, para él indudables, pero que, a su vez, son incompatibles entre sí:

1. Bruto dio una población a los lusitanos que lucharon a las órdenes de Viriato.

2. La Valentia citada por Livio no puede ser otra que la levantina.

3. Es absurdo pensar que los lusitanos fueran establecidos en la Valentia levantina.

Se encuentra, pues, ante «... una encrucijada de la cual solo parece posible salir poniendo en duda la absoluta fiabilidad de la noticia de la Periocha, en la que, hasta ahora, nadie ha dudado» (página 206). Resulta, según esto, que el Sr. Wiegels no va a interpretar el texto de Livio, sino que va a modificarlo para hacer que se adapte a su teoría. De esa forma, lo que obtenga no será el resultado de un estudio, sino un producto de su fantasía. Su solución, ya lo hemos dicho, es que hay un error, por parte de Livio o de su fuente de información, y lo que ocurrió es que los lusitanos fueron establecidos en Brutóbriga, lejos de su patria, y Valentia

—que hasta piensa que no fuera fundada por Bruto, puesto que no tenía jurisdicción en esa comarca— reservada a los romanos.

Por cierto que he de acusar aquí de inconsecuente al señor Wiegels; puesto que dice, «A pesar de que el nombre de Brutóbriga no se utiliza en relación con el asentamiento del ejército de Viriato...» (pág. 213), que en esa población es donde fueron establecidos los lusitanos. Y en cambio, en una extensa nota, la 97, de esa misma página, rechaza enérgicamente que pueda referirse a ese hecho la cita de Strabon (3.1.6) —alegada por mí—, en la que habla de un traslado de lusitanos a la zona comprendida entre el Tajo y el Guadiana —donde, para colmo, hay una población de, por lo menos, dos mil años de antigüedad, a la que nadie ha podido demostrar que se la haya conocido por otro nombre que por el de Valencia—. No llego a entender porqué este texto, que habla de un traslado de lusitanos, no puede relacionarse con el de Livio, que habla de lo mismo, y si en cambio se puede introducir en este asunto a Brutóbriga, que él mismo reconoce que no ha sido utilizada nunca en relación con el asentamiento del ejército de Viriato.

El autor, un tanto orgulloso de sus conclusiones, afirma que: «Esta solución ciertamente más que hipotética, derriba de golpe toda una serie de dificultades ya enumeradas, encajando muy bien con lo que sabemos de la colonización de gentes subyugadas por los romanos» (pág. 213). Yo, que no soy el padre de la criatura, encuentro que, además de basarse en su mayor parte en la fantasía del autor y en que Valencia de Alcántara es medieval, introducir a Brutóbriga en el tema presenta algunos puntos débiles que el Sr. Wiegels debiera haber previsto. Veámoslos.

1. El fundador

Dice que Brutóbriga es, evidentemente, una fundación peregrina de Bruto. No veo porqué, por el hecho de llevar ese nombre, ha de haber sido necesariamente fundada por Décimo Junio Bruto. A mi juicio puede ocurrir:

a) Que, en efecto, fuera fundada por nuestro Bruto.

b) Que no fuera fundada por él, pero recibiera ese nombre en su honor.

c) Que fuera fundada por o recibiera el nombre de otro Bruto que viniera a Hispania sin que por ello aparezca en los textos (que no son, evidentemente, un censo de los itálicos que vinieron a nuestra Península).

d) Que el nombre le fuera impuesto en honor de un Bruto que ni siquiera viniese a Hispania, como pudiera ser, por ejemplo, el primer cónsul de la República, Lucio Junio Bruto, o de algún otro al que, por cualquier motivo, los habitantes de la población estuvieran agradecidos.

e) Finalmente, la presencia del sufijo —BRIGA pudiera indicar, incluso, que el nombre le fuera impuesto por los propios indígenas.

2. La situación

Ya hemos visto que Estaban de Bizancio la sitúa entre el Betis y los turdetanos, es decir, hacia el SO. de la Península. Gómez Serrano, también lo hemos visto, la coloca en la propia Valencia (del Cid). Guadan piensa que se trata de un puerto de la parte meridional de Portugal. Antonio Beltrán, en la Lusitania, hacia la desembocadura del Tajo. Veamos ahora si podemos situarla siguiendo las indicaciones de Wiegels. En la página 212 dice que «... se encontraba bastante al sur, o sea, según él (Esteban de Bizancio) nos dice, entre el Betis y los turdetanos, que habitaban... en comarcas del sur y suroeste de la Península Ibérica». En esa misma página la coloca «... en algún lugar, en el sur, fuera del tradicional territorio de los celíberos...». Y, líneas más adelante, que «... se busca Brutóbriga, en líneas generales, en el sudeste de Hispania». Finalmente, viene a considerar que Livio relaciona la fundación de ambas ciudades, Valentia y Brutóbriga, por una «... confusión fácil de explicar por las coincidencias de ambas medidas y posiblemente también por alguna otra cosa que tenían en común (situación en la costa mediterránea)» (pág. 217). Vemos, pues, que se la coloca en lugares tan dispares como la Lusitania, el Suroeste, el Sur, el Sureste, la costa mediterránea, la propia Valencia... Con razón me la calificó Fletcher de ciudad itinerante.

3. Los habitantes

Dice Wiegels que Brutóbriga es la población que Bruto dio a los que «sub Viriato militaverant» (y para que la necesidad no les impulsase al bandillaje, que dice Appiano). Además de la noticia de Esteban de Bizancio, se sabe de esta población por un escasísimo número de monedas en cuyo reverso aparecen una nave y un pez (atún, según Guadán, del fin, según otros). De ahí deducen los autores que esa ciudad era un puerto (quizá fluvial) de pesca. Pero, ¿se puede pensar en serio que los lusitanos, rudos pastores de los montes Herminios, se hubieran transformado, de golpe y porrazo, en pescadores? A mí me parece una cosa tan absurda como cuando Esteve Forriol los convierte en expertos labradores explotando las ubérrimas tierras de Levante.

4. La fundación

Uno está ya acostumbrado a leer o a oír, sin asombrarse demasiado, cualquier cosa que pueda referirse a este tema; pero siempre hay algo que sobrepasa lo esperado. El Sr. Wiegels afirma con toda seriedad que la fundación de Brutóbriga nos es conocida «en primer lugar por un tipo de moneda que, por su tipología, se data de comienzos del segundo siglo a.C.» (pág. 211). Si yo no estoy muy equivocado, el siglo segundo antes de Cristo empezó el año 200 y terminó el 101. Los comienzos de ese siglo «cayeron» pues, en los años 200, 199, 198, 197... Calculando —y creo que es bien calcular— que Bruto no sobrepasara los cincuenta años cuando vino a relevar a Cepión, uno no puede menos de admirarse de la extraordinaria precocidad de este hombre, que, según Wiegels, fundó una ciudad... ¡antes de haber nacido!

* * *

XIV. PEREIRA MENAUT, Gerardo. «Inscripciones romanas de Valentia» (S.I.P. de la Diputación de Valencia, Trabajos varios, núm. 64, Valencia, 1979).

Aunque este interesante trabajo no aborda como asunto principal el tema que nos ocupa, no deja de ser de interés, especialmente en

las consideraciones que hace sobre él en su introducción. Comienza el autor diciendo que «Las inscripciones latinas de Valentia no ofrecen ninguna información acerca de los problemas largamente discutidos que plantea la fundación de la ciudad...» (pág. 5), lo que creo que no es completamente cierto, puesto que, al no aparecer en ellas ningún nombre lusitano, me parece que, como ya hemos comentado, nos están indicando que esa ciudad no pudo ser la entregada a los lusitanos de Viriato. Piensa el autor que las aclaraciones de la fecha, el fundador, la naturaleza de los primeros pobladores de la ciudad romana son problemas que carecen, hasta el momento, de una solución satisfactoria.

Esto es debido, según él, a «... las incongruencias derivadas de la noticia de Livio» (pág. 5). Y ahí sí que no estoy conforme. Para mí, el texto de Livio es perfectamente congruente; tanto, que coincide —salvo el detalle del nombre— con el de Diodoro. Y, en el fondo, con el de Appiano. Esas incongruencias empiezan a aparecer cuando se le quiere aplicar a la actual Valencia (del Cid). ¡Entonces es cuando parece incongruente el texto! Pero no es por el texto en sí, sino por los que quieren hacer de él, pudiéramos decir, un uso indebido. Es como si tuviéramos un montón de piezas de un puzzle con las que pretendemos reproducir un automóvil. Si el modelo es una casa, será inútil; nunca nos saldrá un vehículo.

Estima Pereira que «Si Junius Brutus era gobernador de la Ulterior no se explica (o, dicho de otra forma, sería necesario explicar fehacientemente) por qué debería haber efectuado una fundación en la Citerior... Es también difícil aceptar que se asentasen soldados de Viriato en una zona de gran porvenir económico y de cierto valor estratégico, pero, sobre todo se hace difícil explicar que si la ciudad fue fundada con lusitanos pudiese obtener en un plazo de aproximadamente 70 años... el estatuto de colonia romana... Más dificultades aparecen todavía debido a los testimonios arqueológicos del subsuelo de la actual Valencia...» (págs. 5-6), ya que éstos nos indican que la ciudad empieza su vida como tal alrede-

dor de la fecha citada por Livio y emite moneda de tipo romano unos 30 ó 40 años después. Al que esto escribe no le suenan a nuevo estas frases. Lo que sí le suena a nuevo es que se digan en un trabajo publicado por la Diputación de Valencia. De esto a reconocer que Livio no estaba refiriéndose a la fundación de Valencia (del Cid) hay ya muy pocos pasos.

¡Pero...! Pereira continúa exponiendo que «... la investigación más reciente ha propuesto soluciones completamente distintas... Livio... comete un error al poner en relación el asentamiento de los lusitanos y la fundación de Valentia» (pág. 6). Quedarían, pues, diferencias, según esa investigación, el hecho de la fundación de Valencia y el del asentamiento de los lusitanos. Esta investigación más reciente no cabe duda que es la del señor Wiegels que acabamos de analizar.

* * *

XV. VENTURA CONEJERO, Agustín. «Qui sub Viriatho militaverant» (Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XVI, Valencia, 1981, páginas 539-551).

A punto de cerrar mi trabajo, mi buen amigo D. Fletcher me remite éste que, un poco por encima, vamos a repasar. Se trata de un metódico estudio filológico de la famosa frase, que no me atrevo a analizar a fondo, pues, como ya dije en otro momento, no soy filólogo. Considera el autor que esta frase debe entenderse en sentido temporal, es decir, «en tiempos de» Viriato y no «a las órdenes» de Viriato. Y no solamente porque el SUB pueda tener ese sentido, sino también porque a Viriato le califican los autores latinos como «dux latronum», jefe de bandoleros; sus secuaces no son «milites», soldados, y, por lo tanto, no se puede aplicar a ellos, sino a los soldados romanos, el término «militaverant».

Sin embargo, en citas que hace, podemos ver, por ejemplo, que Livio (Periochae LII) dice que Viriato pasó de pastor a cazador, de cazador a bandolero y que incluso llegó a jefe de «lo que justamente se puede llamar un ejército». Que Floro (I. 33, 15),

siguiendo esa misma escala dice que llegó «incluso a general». Y Eutropio (VI, 16), que Cépion contestó a sus asesinos que a los romanos no les gustaba «que los generales fueran muertos por sus propios soldados». Se ve, pues, que, si bien le trataban en ocasiones de bandolero, no debía ser sino para desprestigiarle, pero en el fondo los romanos no podían ocultar su admiración por sus condiciones de caudillo e incluso firmaron con él tratados de igual a igual.

Aparte de que existen, como ya he alegado, otros textos en relación con este mismo hecho referido sin ninguna duda a los lusitanos, a mí me parece que si esa famosa frase se refiriera a soldados romanos, hubiera dicho «contra» Viriato y no «en tiempos de» Viriato. Pero, además, me parece que no se trata aquí de un problema filológico, sino lógico a secas. Si a Viriato le consideraban un bandolero, es absurdo pensar que le utilizasen para determinar una época. Y hay otro absurdo, a mi parecer. Un general (Bruto) que se dispone a iniciar una campaña (contra los galaicos) no licencia a sus soldados. Creo yo.

Si el lector ha tenido bastante paciencia para llegar hasta aquí, se habrá encontrado con una serie de afirmaciones, más o menos demostradas (demostradas según sus autores, naturalmente), que, a mi parecer, en lugar de aclararle el tema, se lo habrán hecho más confuso todavía. Porque se nos ha «demostrado»:

1. Que Bruto fundó Valentia en deshabitado (II, VI, VIII, Xa, Xb, Xc, Xe, XI y XIV).

2. Que dio ese nombre a la antigua Tyrís, citada en la «Ora Marítima» (III, V, VII y IX).

3. Que la población que recibió el nombre de Valentia fue una indígena, existente en el solar de Valentia (del Cid), de nombre desconocido (I).

4. Que Tyrís cambió su nombre por el de Valentia, éste por Brutóbriga y éste, a su vez por Valentia (Xd).

5. Que Valentia fue fundada en los alrededores de Tyrís, constituyendo ambas una sola entidad de población (XII).

6. Que los asentados fueron lusitanos (I, III, IV, VI, VII, Xc y Xe).

7. Que los asentados fueron

romanos (VIII, IX, Xb, XI, XII y XV).

8. Que los asentados fueron romanos, con esclavos lusitanos (Xf).

9. Que Bruto fundó Valentia para romanos y Brutóbriga para lusitanos (XIII).

Después de todas estas opiniones tan variadas, tan diversas e incluso algunas opuestas entre sí, creo que el lector convendrá conmigo en que la única conclusión que podemos sacar de ellas es que ninguna es válida. Precisamente por su diversidad. Si alguna hubiera tenido visos de viabilidad, qué duda cabe que se hubiera impuesto a las demás.

Comparémoslas ahora con los datos reales y concretos que poseemos, que son los siguientes:

1. Livio dice que Bruto «dio» un oppidum a los que «sub Viriato militaverant». Diodoro, que a los que seguían a Tautamo. Es obvio deducir de estos textos que la ciudad ya existía y que fue entregada a lusitanos. Hemos visto reiteradamente que Valentia del Cid fue fundada y que no hay rastro de que en ella morasen lusitanos.

2. Bruto y Cépion, donantes de los campos y el oppidum, eran cónsules en la Hispania Ulterior. Difícilmente podrían dar esos campos y esa ciudad en terrenos de la Citerior, donde estaba la Valentia levantina.

3. Las excavaciones realizadas en el subsuelo de Valentia (del Cid) han debido demostrar que no hay prueba alguna de que allí haya existido una población indígena anterior a la romana. Si no existía, difícilmente pudo ser la que dio Bruto.

4. Las inscripciones halladas en Valentia (del Cid) no dan un solo nombre de persona que sea lusitano, de una sola deidad que esté relacionada con el panteón lusitano. Tampoco se ve por este lado la relación de la Valentia edetanorum y la que Bruto dio a los que «sub Viriato militaverant».

5. Las monedas tempranamente emitidas por la colonia Valentia son de tipo itálico cuando la mayoría de las cecas peninsulares la emitían de tipo indígena. Eso parece indicar que sus habitantes eran netamente itálicos.

6. Ningún texto clásico posterior en que se cite a la colonia

Valentia la relaciona con Bruto, con Viriato ni con los lusitanos. Tampoco hay textos ni inscripciones de los que se pueda colegir una conexión entre Tyrís y Valentia.

7. Strabon habla de un establecimiento de lusitanos entre los ríos Tajo y Guadiana. No se sabe que los romanos efectuasen otro asentamiento de lusitanos que el de los restos del ejército de Viriato.

¿Qué nos queda para identificar la Valentia levantina con la cita de Livio? Escasamente el nombre. Muy poco, ciertamente, para sostener esa identificación, cuando todos los demás datos nos alejan de ella. Me parece que lo lógico sería buscar esa Valentia en el Occidente de Hispania y pensar, simplemente, en una duplicidad de nombre. No se olvide que estamos en la época de la conquista romana y en el siglo de las fundaciones que la apoyaban o la confirmaban (— 178. Graccus; — 171. Carteia; — 169. Corduba; — 139. Castra Servilia; — 123 y — 122. Palma y Pollentia). Según Blázquez²⁴, «Afirma Menéndez Pidal —tesis que ha sido aceptada por otros filólogos...— que a partir de los primeros momentos de la conquista, Hispania fue sometida a una colonización sistemática de gentes suritalicas procedentes de Campania, Apulia y Brutium... Esta primera inmigración se asentaría en territorio de vascones, ilergetas, edetanos...» ¿Qué de particular tendría que uno de esos grupos se estableciera en un lugar rico y estratégico y le diera el nombre de su patria chica, Vibo Valentia, sin que ello tuviera nada que ver con las guerras viriáticas?

Si a eso agregamos que en ese Occidente peninsular y en la zona entre el Tajo y el Guadiana existe una Valentia que no es medieval, como mecánicamente vienen afirmando los que no se molestan en comprobarlo, sino que ya existía, por lo menos, en época romana y muy probablemente con anterioridad, como parece deducirse de los hallazgos que cité al principio, creo que no es descabellado pensar que una cosa es la colonia Valentia, fundada por itálicos en la costa levantina, y otra el oppidum entregado a los lusitanos en la Ulterior y que fue llamado Valentia. Ciertamente que Valen-

cia de Alcántara no tiene acreditado que se llamase Valentia antiguamente, pero también es cierto que nadie puede demostrar que se la haya conocido nunca con otro nombre.

* * *

Finalmente, y para terminar, haré una breve referencia a algunos autores recientes que no son «partidarios» de la Valencia levantina, aunque no estudien el tema.

E.D.A.F. (varios autores). «Nueva Historia de España», tomo I (Madrid, 1974), dice que «... al parecer debe identificarse con Valencia de Alcántara...» (página 249). BLANCO FREIJEIRO, Antonio. «El puente de Alcántara en su contexto histórico» (Discurso de ingreso en la Academia de la Historia, Madrid, 1977), que le

«... parecería más lógica la situación del oppidum Valentia en la propia Lusitania... en alguno de los extensos yacimientos lusitano-romanos de Valencia de Alcántara...» (pág. 21). ARCE, Javier (con Blázquez, Mangas y otros) «Historia de España antigua», tomo II, Hispania romana (Madrid, 1978, Editorial Cátedra): «... no necesariamente la capital levantina...» (pág. 97). CABO, Antonio, y VIGIL, Marcelo. «Historia de España», I (5.ª ed., Madrid, 1979, Alfaguara): «Quizá este asentamiento se hiciera en algún lugar de la actual Extremadura» (pág. 270). GONZÁLEZ, Julio. «Extremadura» (Madrid, 1979, Fundación March): «... razonablemente la situada cerca de la actual Alcántara...» (pág. 53). MANGAS MANJARRES, Julio. «Hispania romana» (Historia 16, II): «... Bruto el Gallaco distribuyó tierras a los lusitanos en Valencia de Alcán-

tara» (pág. 38). TUNON DE LARA, TARRADELL y MANGAS. «Historia de España», tomo II (3.ª ed., Barcelona, 1981, Labor): «... probablemente Valencia do Minho» (pág. 222).

He de destacar, como datos curiosos, que Blanco Freijeiro, que ocupa el sillón que dejó vacante García Bellido, se inclina por Valencia de Alcántara, cuando éste lo hizo primero por Valencia do Minho y luego por Valencia del Cid. Que en tres obras de las que es autor o colaborador Mangas Manjarrés se dicen, como se ve más arriba, tres cosas distintas. Y que en otra obra en la que colabora el profesor Tarradell, cuyas opiniones ya vimos más atrás, se dice que «... probablemente Valencia do Minho». Todo ello como unas pruebas de la poca seriedad con que se ha tratado siempre este asunto²⁵.

NOTAS

¹ AVILA VEGA, Antonio. Otras consideraciones sobre la fundación de Valencia («Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología» núm. 9, pág. 58). ID. Quod vocatum est Valentia. (En «Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano», Cáceres, 1979, pág. 101.)

² BELTRAN LLORIS, Miguel. Una estela inédita de la Edad del Bronce procedente de Valencia de Alcántara. («XIII Congreso Nacional de Arqueología», Huelva, 1973; Zaragoza, 1975, página 465.)

³ Noticia y fotografía en el diario «Hoy», de Badajoz, ed. de Cáceres, 6-IX-1967.

⁴ AVILA VEGA, Antonio. Losa grabada en la Iglesia de Rocamadour de Valencia de Alcántara. («Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología», núm. 2, pág. 39.)

⁵ SCHULTEN, BOSCH y PERICOT. Fontes Hispaniae Antiquae, tomo III, págs. 27-28.

⁶ Ibidem, tomo IV, pág. 139.

⁷ BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE. España romana (tomo II de la «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1935, pág. 134). ⁸ La llamo estupenda por el estupor que me produce.

⁹ TORRES Y TAPIA, Fr. Alonso de,

Historia de la Orden de Alcántara, tomo I, pág. 229.

¹⁰ HERCULANO, Alexandre. Historia de Portugal, tomo V, pág. 134.

¹¹ SCHULTEN, BOSCH y PERICOT. Fontes Hispaniae Antiquae, tomo IV, pág. 134.

¹² MASDEU, Juan Francisco de. Historia Crítica de España, tomo II, pág. 343.

¹³ La conferencia fue pronunciada en valenciano; espero haber traducido bien el sentido de las frases del Sr. Gómez Serrano.

¹⁴ Del Profesor Tarradell conozco otros dos trabajos en que trata este tema, uno, La fundació de la ciutat de València, Barcelona, 1972; el otro, Història del País Valencià, Barcelona, 2.ª ed., 1975. Pero como, tanto uno como otro están en catalán y, en líneas generales, dice en ellos lo mismo que en su conferencia, comentaré solamente el contenido de ésta, con algunas incursiones a aquéllos.

¹⁵ TARRADELL MATEU, Miguel. La fundació de la ciutat de València, pág. 8.

¹⁶ Ibidem, pág. 8.

¹⁷ TARRADELL MATEU, Miguel. Historia del País Valencià, tomo I, pág. 121.

¹⁸ Ibidem, págs. 123-124.

¹⁹ Ibidem, pág. 121.

²⁰ Ibidem, pág. 122.

²¹ En relación con la romanidad de Valencia de Alcántara, remito a los lectores a mis trabajos Ubicando («Hoy», ed. Cáceres, 20-VIII-1966); Algo sobre la Villa Vieja y Un mito llamado Julia Contrasta (diario «Extremadura», de Cáceres, 18-VIII-1966 y 16-VIII-1980), y Valencia de Alcántara en Torres y Tapia (revista «Alcántara», núm. 191, Cáceres, 1978).

²² TARRADELL MATEU, Miguel. La fundació..., pág. 31.

²³ El contenido del artículo Las Colonias de Hispania, publicado por el Profesor García Bellido en el «Anuario de Historia del Derecho Español», es, en lo que se refiere a Valentia, esencialmente el mismo que el de Aportaciones al estudio del proceso de romanización del SE. de la Península, que hemos comentado en IX; párrafos enteros son idénticos en uno y en otro trabajo.

²⁴ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. Ciclos y temas de la Historia de España. La Romanización, tomo II, pág. 27.

²⁵ Terminado este trabajo, me llega la noticia de la inminente aparición de la obra de Carlos Callejo Los orígenes de Valencia de Alcántara. Lamento no poder incluirla aquí, pues, aunque me consta cuál es su tesis, no conozco los fundamentos en que la basa, por lo que no puedo analizarla.

LA ARQUEOLOGIA EN LA FILATELIA

Exposición Filatélica de América y Europa

Por Elías Alvaro Bobadilla

Nuevamente la Arqueología ha estado presente en la filatelia española, ya que varios motivos arqueológicos se introdujeron en la emisión especial de sellos de correos conmemorativa del magno acontecimiento filatélico internacional de América y Europa. ESPAMER'80, celebrado en Madrid entre los días 3 y 12 de octubre de 1980.

La emisión recogió diversos temas culturales de España e Hispanoamérica en una hoja bloque rectangular, de disposición apaisada, de 149,4 x 99,6 milímetros de dimensiones totales, que comprendía cuatro sellos, además de

dos viñetas centrales sin valor postal y de los márgenes correspondientes.

En los sellos, que tienen un tamaño de 49,8 x 33,2 mm. y fueron impresos en calcografía a tres colores, aparecen fundidos dos motivos, uno americano y otro español, en cada uno de ellos.

En los dos sellos superiores, ambos con valor facial de 25 pesetas figuran motivos arqueológicos.

El primero de ellos, el de la izquierda del bloque, está dedicado a la Música, y en él se representa a Manuel de Falla (en tono marrón) sobre una composi-

ción figurativa del poema sinfónico «La Atlántida» (en tono verde), y en la mitad derecha, en tono marrón, un fragmento de las pinturas murales de Bonampak, en el que aparece un grupo de músicos tocando unas trompetas de gran tamaño.

Estas pinturas fueron descubiertas en 1946 en un templo de Bonampak (vocablo maya que significa «paredes pintadas»), poblado cercano a Yaxchilán, en el Estado de Chiapas (México), a orillas del río Usumacinta, fronterizo con Guatemala.

El conjunto pictórico está formado por varias series de frescos, pertenecientes al Viejo Imperio (siglo VII d.J.C.), y constituyen las más importantes pinturas murales de la cultura maya. En ellas aparecen diversas procesiones formadas por centenares de individuos ricamente ataviados, constituyendo escenas de sacrificios, combates guerreros y danzas, correspondiendo a una de esta últimas el fragmento musical representado en el sello.

El segundo sello se dedica a la Arquitectura y recoge en su parte izquierda, en tono verde, la famo-



sísima Puerta del Sol, de Tiahuanaco, localidad boliviana situada al SE. del lago Titicaca, en el Altiplano andino, entre Perú y Bolivia.

La cultura preincaica de Tiahuanaco se desarrolló entre el 500 a.J.C. y el 1000 d.J.C. Su principal yacimiento es una vasta extensión en la que se encuentran

monumentos de enormes proporciones, realizados en piedra arenisca y basáltica.

Las grandes dimensiones de los monumentos han excitado la imaginación de algunos arqueólogos, que han desarrollado teorías tan fantásticas como la de Poznansky, que les atribuye una antigüedad de 17.000 años.

El principal de estos monumentos es la colosal Puerta del Sol, el más atrayente de todos ellos por su belleza y por su tamaño. Consiste en un enorme bloque monolítico de basalto andesítico (de 3 m. de altura por 3,75 metros de anchura, con un peso calculado en unos 10.000 kilos), en el que tallaron una puerta adintelada. Sobre esta puerta hay un friso en bajorrelieve, en el cual aparece una imagen solar flanqueada por 48 pequeñas figuras cuadradas que parecen correr hacia ella.

Esta imagen se considera que representa al dios Viracocha, principal divinidad del panteón inca precolombino, ser sin principio ni fin, creador de las demás divinidades, del firmamento y de todos los seres vivos. Por ello, la Puerta del Sol podría haber tenido una finalidad litúrgica o bien ser empleado como calendario.

En la parte derecha del sello y solapando sobre la Puerta del Sol, aparece el Arco romano de Medinaceli (Soria), construido en el siglo III de nuestra era. Este arco triunfal, de tres arcos, es el único de este tipo estructural que existe en España.



MISCELANEA MONETAL VALERIENSE

Por Félix Manuel Martínez France

En la hoja número 663 (Valera de Abajo) del Mapa Nacional Topográfico, escala 1:50.000¹, a los 39° 48' 20" de latitud Norte y 1° 32' 10" de longitud Este, en una muela acotada con 983 metros de altitud, y a 80 metros de altura desde el lecho del río Gritos, que discurre al pie, por el lado izquierdo —aguas abajo— de una escarpada hoz en forma de «V», se sitúan —al SSO. del casco urbano de la Valeria actual— los vestigios de la antigua ciudad de igual nombre.

Fundación romana, hace ya casi veinte siglos que un autor² censa a los valerenses como adscritos al convento de Carthago, atribuyéndoles el reconocimiento del «derecho de los latinos antiguos». Sus ruinas aunque citadas por algunos autores a partir del siglo XVII, no resultaron motivo de atención destacada hasta la segunda mitad del actual y —más concretamente— desde las campañas de excavaciones llevadas a cabo a partir del año 1974, de las que es fruto el volumen III de *Arqueología Conquense*³.

Dos aspectos han singularizado a este yacimiento, por la frecuencia de sus hallazgos: el epigráfico y el numismático. Abundante es el fondo que custodia el Museo de Cuenca, procedente de este lugar, y también lo es el número de ejemplares monetales que —a pesar de la labor de recopilación realizada— existen en poder de particulares. En 1950 fui designado para desempeñar una labor directiva en el campo profesional a la vecina plaza (15 kms.) de Valverde de Júcar y allí tuve ocasión —a lo largo de mi permanencia— de poder constatar estas circunstancias. Pasarían por mis manos (todas del mismo origen valerense) más de medio cen-

tenar de piezas. De algunas, por cortesía de sus poseedores, pude obtener dibujos e improntas para testimoniar la autenticidad de los primeros datos que he venido conservando y que ahora me propongo dar a luz, pues entiendo que su conocimiento se hace necesario como complemento informativo de lo que, sobre el tema, se ha publicado hasta ahora. Me voy a referir, concretamente, a aquellas monedas registradas por mí y acuñadas en metal noble (plata) que —hasta el presente— se hallan inéditas para el público y con datos referidos al año 1954, pues después yo marché a tierras salmantinas e ignoro la situación actual en que puedan encontrarse las muestras inventariadas.

Cuatro son los tenedores de las mismas:

- I. El farmacéutico de Valeria, Sr. Cantorné.
- II. El médico del mismo pueblo, Sr. Vega.
- III. El farmacéutico de Valverde del Júcar, Sr. Casanova.
- IV. El autor de este trabajo.

Al pie de cada descripción dejaré consignada —entre paréntesis— la respectiva referencia. Las letras que anteceden, en cada caso, tienen su correspondencia en la lámina. Veamos su relación:

A. Quinario romano

Anverso: Cabeza (coronada o con diadema) a la derecha.

Reverso: Indentificable (por ello no se tomó impronta). Al parecer, anepígrafa. Dadas sus malas condiciones de conservación, la referenciamos al solo efecto testimonial (de —II—).

B. Denario romano republicano

Anverso: Busto, laureado, a la derecha, que podría interpretarse como de Hércules joven⁴, máxime si consideramos que el motivo adicional que presenta bajo el cuello es un haz horizontal de rayos. Resto de gráfila por la parte superior derecha.

Reverso: Cuadriga al galope, a la derecha, destacando la postura de cabeza erguida en los caballos, como embridados con vigor⁵. Gráfila inferior de puntos. Anepígrafa.

Datación: Podría considerarse, por analogía con⁴ y⁵ —que se fechan en 100-95 a.C. y 100 a.C.— como de tal período (de —II—).

C. Medalla, acuñada por la familia Servilia?

Anverso: Cabeza ¿laureada? a la derecha. (Al inventariarse las conocidas de este origen⁶ —estirpe patricia alfabéticamente figurada bajo el número 152— el anverso de la n.º 11 se describe como «cabeza de Flora, coronada de flores»). Leyenda: (detrás) «SER», (delante) «VP», observándose, a continuación de estas últimas letras, un cuño o punzón —como resellado— en forma de «C» y, en el centro de la pieza, sobre el rostro, un círculo, también de resello o contramarca.

Reverso: Al parecer, dos quillas de navíos, frente a frente y —sobre cada una— un guerrero. Al fondo como otro navío, velamen al viento, marcándose el palo y la antena del mismo; a la derecha ¿un ancla? Gráfila de puntos.

Datación: A la n.º 11 de Cohen se la señala como de hacia el 60 a.C. Estimo que valdría para aquí (de —I—).

D. Denario romano republicano

Anverso. Busto, coronado, a la derecha. (Por el remate superior de la corona, acaso pudiera tratarse de la cabeza de Africa?). Sin leyenda, o perdida al frente. Gráfica de puntos.

Reverso. Trofeo de guerra gálico * y, al pie —de espaldas entre sí—, dos prisioneros sentados; el de la izquierda, las manos junto a las piernas, y el de la derecha con el torso forzado, en posición de hallarse maniatado a la espalda. En el exergo, la leyenda: «CAESAR». Todo en gráfica de puntos.

Datación: Sutherland apunta para el n.º 107/108, ¿el 61 a.C.? Para el n.º 112 concreta el 49/48 a.C., fecha esta última aplicable a nuestro ejemplar, pues es natural que en él se aiese una victoria conseguida por César ante los gálicos, cuando —en el 49— se apuntó la resonante del paso del Rubicón (de —II—).

E. Denario de Augusto

Anverso. De derecha a izquierda y de fuera a dentro, leyenda: delante, «CAESAR AV...»; detrás, «DIVI. F. PATER. PATRIAE». Todo en gráfica de puntos.

Reverso. Caya y Lucio César (nietos de Augusto, como hijos que fueron de su yerno Agrippa) con escudos y lanzas. En la parte superior del fondo un simpulo y un lituo, como símbolos de supremo pontificado.

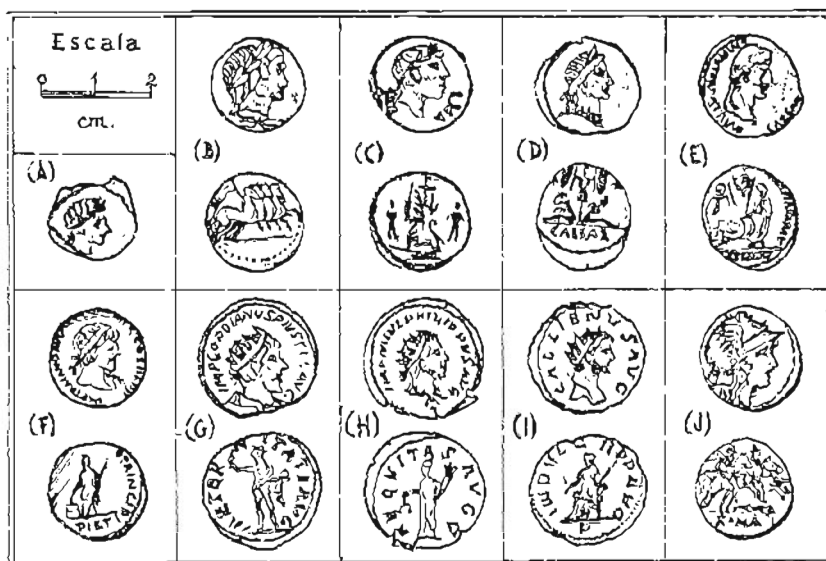
Leyenda (de fuera a adentro y de derecha a izquierda): «AUGUSTI. F. COS...» (el resto se pierde comido por el borde de la acuñación). En el exergo: «CAESARES». Gráfica de puntos.

Datación: 26 a.C. (de —IV—).

F. Denario de Trajano

Anverso. Busto a la derecha, coronado de cintas. Leyenda, de izquierda a derecha, perimetral y de dentro a afuera: «IMP. TRAIANO. AVG... M. TR. COS. III. P. P.». Restos de gráfica en la parte baja izquierda.

Reverso. Diosa a la izquierda, con báculo en la mano del mismo lado y la derecha adelantada hacia un ara encendida. Leyenda (desarrollo como en el anverso): «...O. PRINCIPI». En el exergo: «PIET». Gráfica de puntos en el lado derecho.



Datación: Considerando que la acuñación está efectuada durante el consulado III (3er. trienio, a partir del 98) nos dará del 104 al 107 a.C. (de —I—).

G. Denario de Gordiano

Anverso. Retrato de emperador, a la derecha, togado y con corona radial. Leyenda (de izquierda a derecha y de dentro a afuera, perimetral): «IMP. GORDIANUS. PIVS. P. P. AVG...» Cerrando, gráfica de puntos.

Reverso. Figura de frente a la izquierda, recogido el manto sobre el brazo del mismo lado, que se presenta acodado y sosteniendo sobre la palma de la mano un globo. La derecha —extendida y hacia arriba— sostiene o aiea algo inidentificable. Leyenda (de dentro a afuera, perimetral y de izquierda a derecha): «AETERNITATI. AVG...» Gráfica de puntos, que se pierde en la parte superior izquierda.

Datación: 238 a 244 d.C. (de —II—).

(Sobre el estado de conservación de este ejemplar y de los dos siguientes, ver cuanto se dice más adelante).

H. Denario de Filipo «el Arabe»

Anverso. Retrato de emperador —togado y con corona radial— a la derecha. Leyenda (de dentro a afuera, perimetral y de izquierda a derecha): «IMP. M. IVL. PHILIPVS AVG...». Todo en gráfica de puntos.

Reverso. Diosa, de frente a la izquierda, sosteniendo cornucopia hacia arriba con el brazo del mismo lado y balanza con la mano derecha. Leyenda (perimetral, de izquierda a derecha y de dentro a afuera): «AEQVITAS. AVG...». Gráfica de puntos.

Datación: 244 a 249 d.C. (de —II—).

I. Denario de Galieno

Anverso. Busto de emperador, barbado y con corona radial, a la derecha. Leyenda (de izquierda a derecha, perimetral y de dentro a afuera): «GALLIENVS. AVG...». Todo dentro de gráfica punteada.

Reverso. De frente hacia la izquierda, divinidad sentada, con báculo en la izquierda y la derecha extendida. Leyenda (alrededor, de izquierda a derecha y de dentro a afuera): «IMP. VL. C. II. P. P. AVG...». En el exergo: «P». Gráfica de puntos.

Datación: 260 a 268 d.C. (de —II—).

J. Denario romano republicano

Anverso. Cabeza de Roma, con galea alada, a la derecha. Tras el casco —al borde izquierdo de la pieza— muestra de las dos aspas derechas de «X». Lleva arracada y collar?. Rizos bajo el casco. Gráfica de puntos muy menudos en el margen derecho.

Reverso. Dióscuros, capa al viento, galopando a la derecha y lanza en ristre. Sobre sus cabezas parece apuntarse la parte inferior de un motivo, cortado por el borde de la moneda, ya que el

cuño se muestra algo desplazado hacia abajo. En el campo, al pie de las patas delanteras de los caballos —alzadas— un ¿cetro? caído. En el exergo (dentro de un marco rectangular), la leyenda: «ROMA».

Datación: Siguiendo a M. Almagro¹⁰ y ante la coincidencia con el n.º 34, pág. 35 y Lám. III n.º 34, pág. 45, habría que clasificarlo como perteneciente al III período de Sydenham, n.º 208. Lám. 16¹¹ fechado entre 175 a 168 a.C. (de —III—).

K. Denario romano republicano

(Dejé de tomar impronta, limitándome a anotar las diferencias, respecto a —J—).

Anverso. Cabeza de Roma, pero —contrariamente a la anterior— no se le acusan pendientes, y los rizos se desmenuan hacia el pie de la moneda, pasando a la parte derecha, o bien la similitud de forma del anagrama reseñado al n.º 38¹⁰ me hubiera confundido al observarla.

Reverso. Dióscuros, cabalgando, a la derecha, lanza en ristre, sobre campo bajo limpio, pero sobre las cabezas de los jinetes se muestran dos estrellas de ocho radios cada una, los cuales convergen en un punto central, estando rematados, a su vez, por otros ocho puntos—círculo. En el exergo, la leyenda: «ROMA».

Datación: Ante la identidad de descripción con el n.º 38, págs. 35/36 y Lám. III, n.º 38, pág. 45, de¹⁰, que sitúa estas piezas como similares a las últimas series del período III de Sydenham, habría que fechar del 175 a 168 a.C. (de —II—).

* * *

Los diez componentes descritos (descartando el —A—) podríamos distribuirlos en dos lotes, en razón a su cronología:

- Uno, que comprendería a: —J— y —K—, y
- Otro, constituido por: —B— a —I—.

Respecto al primero, por dataciones, hay que presumir que tales piezas no se hayan encontrado dentro de la zona en que se ubican las ruinas de Valeria, ya que —por entonces— ésta no había sido fundada aún (establecimiento que vienen a situar¹² en el 82 a.C.). El hallazgo de las

minas hay que considerarlo como relacionado con el «Pedazo de las Monedas», del paraje «Galindo», distante unos 2 km. del pueblo, y como parte integrante de los fondos del «Tesorillo», cuyo estudio y divulgación ha sido realizado principalmente por el prof. Almagro Basch a través de varios trabajos que dejó refundidos —con la colaboración de M. Almagro Gorbea— en el que, titulado «Nuevas aportaciones», mencionamos en¹⁰. Añadamos, pues, a la reseña de entonces, estas «novísimas» aportaciones.

Por cuanto al segundo, habría que distinguir, a su vez:

a) —B—, —C— y —D— (piezas aportadas como consecuencia del primer establecimiento urbano).

b) —E— y —F— (alto imperiales), y

c) —G—, —H— e —I—, las tres pertenecientes al siglo III d.C., siendo la de datación más tardía la del 268, pero con una diferencia entre ellas de no más de 30 años. Esta proximidad en el tiempo, unida a que su tenencia lo es por una misma persona —lo que apunta hacia un solo acto de posesión— y a que, en los tres casos, se acusan ciertas muestras como de haber estado sometidas a la acción de un agente externo (fuego) que les ha proporcionado una presentación similar a la de un metal de baja ley, nos lleva a la presunción de un origen común, y como procedencia de un acto de ocultación o atesoramiento. De aquí a estimar que estas circunstancias deben tenerse en consideración cuando se trate de analizar la posible fecha de la primera destrucción de Valeria (que se inclinan a situar¹³ hacia el 284 d.C.; es decir, unos 16 años después de nuestro último testimonio numismático), no hay más que un paso.

ACOTACIONES

¹ Confeccionado e impreso por el Instituto Geográfico y Catastral (1ª edición, 1941), que identifica el lugar como «Valeria de Ariba», convertido en la denominación «Valeria» por acuerdo del Consejo de Ministros en su sesión del 18 marzo 1959.

² Plinio. *Historia Natural*, III-25, según Antonio García y Bellido, en «La España del siglo primero de nuestra era» Colección Austral, vol. n.º 744, 1947 (página 133).

³ Manuel Osuna Ruiz y otros, *Valeria Romana*, I, Cuenca, 1978.

⁴ Cetera en *Monnaies Romaines*, de C. H. V. Sutherland (traducción francesa por S. de Roquefeuil-Enboug, 1974) con el n.º 89, págs. 64 - texto (2ª columna) y 66 - anota.

⁵ Similar motivo y posición pueden comprobarse en el n.º 88, págs. citadas en⁴, aunque con leyenda al pie.

⁶ *Descripción General de las monedas de la República Romana* (comúnmente llamadas *Consulares*), por M. Cohen, París y Londres, 1857, traducción de M.ª Luisa Pérez Torres, Madrid, 1976 (págs. 295 a 299).

⁷ Contratar el detalle con el semejante, representado en ob. cit. en⁴ bajo num. 107 - 108 (págs. 76 texto y 77 lámina).

⁸ Trofeo análogo se observa en ob. cit. en⁴ tel. n.º 112 (págs. 78 lámina y 79 texto).

⁹ Por identidad con los num. 45 y 46 reseñados en ob. cit. en³, págs. 130 y 131, y que concreta su cronología en este año.

¹⁰ Martín Almagro Basch y Martín Almagro Gorbea, *El tesoro de Valeria*, en «Numisma», XIV, n.º 71, 1964.

¹¹ Edward A. Sydenham: *The coinage of the Roman Republic*, Londres, 1952.

¹² Ob. cit. en³, asterisco en pag. 16.

¹³ Ob. cit. en³, pag. 53.

EXCURSIONES Y VIAJES

CITA CON LOS CELTAS

Dos grandes exposiciones internacionales se habían preparado en Europa para 1980: «Die Kelten in Mitteleuropa» (Los celtas en Europa Central) y «Die Hallstattkultur. Frühform europäischer Einheit» (La cultura de Hallstatt. Primera forma de la unión europea).

Ambas exposiciones habían de celebrarse en Austria: la primera en el Kelten-museum, de Hallein, desde el 1 de mayo hasta el 30 de septiembre; y la segunda, en el castillo de Lamborg (Steyr, Alta Austria), desde el 25 de abril hasta el 26 de octubre.

El anuncio de estas dos exposiciones, que comprendían toda la Edad del Hierro —Hallstatt, en Steyr, y La Téne, en Hallein—, era un aliciente demasiado atractivo para que ASAMAR no hiciese un esfuerzo para visitarlas y, ya puestos a buscar a los celtas, aprovechar la presencia de nuestra expedición en Centroeuropa para visitar los museos más importantes de Praga, Berlín y Munich, cuyas colecciones completarían una visión general de la cultura de este pueblo, que dejó huellas indelebiles en la Protohistoria de nuestro país.

La misión de nuestra Asociación fué un éxito por la realización perfecta de nuestros objetivos. El día 1 de agosto salíamos de Madrid y llegábamos por la tarde Praga. Pasamos en esta magnífica ciudad los días 2 y 3, y allí, además de los monumentos, visitamos el Narodni Museum y sus materiales de la época que estudiábamos.

El día 4 se empleó en el viaje por carretera a Berlín Este, pasando por Dresde, que se alargó mucho por los trámites aduaneros y policiales. El 5 se dedicó a los museos arqueológicos del Este, en la isla de los Museos, principalmente el Pergamon-Museum, donde se admiraron los excepcionales monumentos Puerta de Ishtar (Babilonia),

Puerta del Mercado de Mileto y, sobre todo, el Altar de Pérgamo, dedicado a Zeus, y cuya falta habíamos comprobado en anteriores viajes a Turquía, puesto que de él sólo queda en Pérgamo el solar. Después, en el Bode-Museum, visitamos las colecciones egipcia, paleocristiana y bizantina.

Empleamos el día 6 en pasar al Berlín Oeste y el 7 y el 8 en visitar los museos situados en el Palacio de Charlottenburgo, como es el Museum für Vor-und-Frühgeschichte, con una magnífica colección prehistórica, principalmente de la región de Brandeburgo. Después, el Antikenmuseum, con colecciones de Creta, Grecia y Etruria, expuestas con un moderno criterio museológico, donde nos admiró la cámara fuerte del sótano con el fabuloso tesoro de diversas procedencias,

principalmente de la cuenca mediterránea; la vajilla romana de plata encontrada en Hildesheim; las joyas scitas (con el famoso pez de oro), y el camafeo maravilloso de Hadriano. En una dependencia inmediata coincidimos con una estupenda exposición de bronceos corsos. Por la tarde visitamos el Ägyptisches Museum, donde, entre innumerables maravillas, nos asombró la pequeña cabeza de ébano de la reina Meje y, sobre todo, el busto conocidísimo y admirable de la reina Nefertiti.

El día 8 se salió para Nüremberg, ciudad anclada en la Edad Media, cuyos monumentos de todos órdenes absorben casi por completo la curiosidad del visitante. Museo de Casa Fembo, Casa de Dürero y Germanisches Nationalmuseum.

De camino a Munich, el día 9, se visitó Bayreuth, y el día 10 se



Altar de Pérgamo

dedica a los museos arqueológicos muniqueses. Vemos, primero, una exposición de materiales procedentes de las excavaciones de Habuba Kabira, presentada en el Museo de Prehistoria. El resto de este Museo es sensacional por la abundancia de materiales y su exposición. Luego, la Alte Pinakothek, una de las mejores colecciones de pintura del mundo, donde está representada la española, y después la Glyptothek, con los frontones magníficos de templos griegos, y la Antikensammlung, con extraordinarios materiales de arqueología clásica. La colección prehistórica era tan sensacional, que algunos dedicamos la mañana siguiente a repetir la visita. Se terminó el día 11 con la visita a Oberammergau, al Monasterio de Ettal y al castillo de Luis II en Linderhof, junto a los Alpes.

El día 12 nos fuimos a Salzburgo, dedicando el día a visitar la ciudad. El 13 vamos a Hallein, donde nos encontramos con que está prohibido hacer fotografías, lo que nos obliga comprar todas las diapositivas que hay en la exposición. El lugar es un antiguo edificio, donde podemos ver, entre originales y magníficas reproducciones, lo mejor del arte celta de la 2.^a Edad del Hierro. Resulta difícil citar las piezas fundamentales porque todas eran magníficas. La guía editada daba una idea general del mundo celta desde el siglo VII a. C. hasta los primeros años de nuestra Era. Los autores de las diferentes partes en que se trata la cultura de los celtas son especialistas en la materia, estando en primer lugar el Profesor Otto-Herman Frey, de la Universidad de Marburgo, y al Profesor Hatt, de la de Strasburgo, a los que conocimos personalmente, y después a los doctores Heger, Lorenz, Moosleitner, Overbeck, Pauli, Penninger (Director del Kelten-museum de Hallein), etc.

La lista de museos que enviaron materiales a esta exposición es larguísima, por lo que sólo mencionaremos los países: Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Yugoslavia, Liechtenstein, Suiza, Checoslovaquia, Hungría y Austria. Profunda impresión nos causó la copia exacta del caldero de Gundestrup, las espadas de La Tene de toda Europa, el

escudo de madera de Neuenburger See (Suiza), las jarras de las tumbas de Durrnberg, las estatuas de bronce de Bouray-sur-Juine y de piedra de Euffigneix, el escudo de Battersea y tantas otras piezas famosas en todo el mundo, exponente del alto grado de cultura desarrollado por los celtas.

El día 14 se realizó una emocionante excursión a Hallstatt, donde, después de visitar el delicioso pueblo a orillas del lago y su museo, dedicado principalmente a la minería de la sal, riqueza fundamental de la región (Salzkammergut) desde los tiempos prehistóricos, subimos a la montaña para visitar la célebre necrópolis y una explotación minera, en la que se ven los sistemas empleados por los mineros de la Prehistoria.

El día 15 nos desplazamos al castillo de Lamburg, en Steyr, camino de Viena, para visitar la exposición de la civilización hallstática, desde su aparición a fines del siglo VIII a. C. hasta su extinción con las invasiones galas de los siglos V y IV a. C. La exposición reunía los materiales más representativos de diversas regiones de esta civilización, procedentes de la U.R.S.S., Hungría, Checoslovaquia y Austria, así como mobiliarios de las tumbas principescas de Francia, Alemania del Sur, Suiza y Yugoslavia. Se iniciaba la exposición con las influencias traco-cimerias del Este europeo, representadas por los elementos de arneses de los pueblos de las estepas y los tesoros de Michalkow (Rusia) y Fokoru (Hungría). El empleo libre del cuerpo humano se observa en el carro de Strettweg y los vasos de

Sopron. Las armas expuestas eran espadas hallstáticas de hierro, corazas y cascos de Klein-Klein, Sticna y Novo Mesto, producto del paso a la Edad del Hierro. La zona occidental de esta cultura estaba representada por los ajuares de las tumbas principescas, no solamente por la orfebrería, sino también por los ricos materiales de importación: cerámicas áticas, oinochoes de bronce griegos y etruscos y una reproducción exacta de tamaño natural de la gran crátera de Vix y la reproducción del carro de Byci Skala (Moravia) recubierto con chapa de bronce. El fin de esta civilización se representa por la estela de Hirschlanden, el toro de Byci Skala, el guerrero de Idria y las símulas de Vace y Kufern.

La base de la exposición se concentró en la propia estación de Hallstatt, comenzando por la reconstitución de una galería de las minas de sal, y presentando en una sala vecina los materiales encontrados en las explotaciones de la zona, que ya habíamos visitado.

La guía editada para la exposición, bajo el título «Die Hallstatt kultur», al igual que la de la exposición de Hallein, fue redactada por importantes especialistas, algunos de los cuales también colaboraron en el catálogo-guía del castillo de Lamburg, a quienes no mencionamos para no alargar esta noticia que dedicamos a nuestros asociados.

En resumen, la expedición de nuestra Asociación fue un gran éxito en todos los aspectos para aquellos que se interesan por el mundo céltico.

E. Cuadrado

DOLMENES Y MENHIRES

Aprovechando la festividad de la Patrona de Madrid, la Asociación ha realizado una excursión internacional los días 7, 8 y 9 de noviembre a Valencia de Alcántara, Evora y Reguengos de Monsaraz. Muchos de nuestros asociados conocen bastante la población fronteriza de la provincia

de Cáceres y algunos de sus dolmenes; otros los han descubierto ahora. Pero, en cambio, conocer los menhires del campo portugués de Reguengos ha sido para casi todos una experiencia nueva.

Tras un viaje de seis horas llegamos a Valencia de Alcántara, donde, en el salón de actos del Ayuntamiento, el alcalde, don Antonio Duque, saludó a los expedicionarios con un sencillo

parlamento, en el que puso de relieve el agradecimiento de la Corporación por nuestra visita a aquella muy noble, leal y antigua Villa —como reza su lema heráldico—, tan rica en yacimientos arqueológicos, entregándonos una bandeja con una inscripción conmemorativa de la visita y un llavero con el escudo de la localidad a cada uno de los expedicionarios, como recuerdo del viaje, que nos deseó grato y provechoso. Tras unas palabras de agradecimiento de nuestro Presidente, el alcalde, con la presencia de todos los concejales, nos invitó a un vino español. Acto seguido se inició un recorrido por los alrededores de la población para conocer los dólmenes de las Tapias —cuyo ajuar habíamos contemplado en el salón del Ayuntamiento— y de la Barca, un recinto-taller de piedras para tórculas, (lagares para vino o aceite) y un sarcófago de granito labrado en la propia roca, continuando hacia Evora, donde la expedición estableció sus reales.

El día 8 nos dirigimos a Reguengos de Monsaraz, donde hicimos un recorrido para conocer los menhires de la zona, en el que nos acompañó la amabilidad y experiencia del doctor don José Pires Gonçalves, gran conocedor del tema y de la región, que ha estudiado profundamente la zona, publicado bastantes trabajos sobre ella e incluso descubierto algunas piezas. Visitamos con él la «Rocha dos Namorados», que a pesar de estar cristianizada con una gran cruz tallada en ella, conserva aún ciertas reminiscencias de costumbres paganas; los menhires de Outeiro y de Bulhoa (éste, grabado) y el recinto megalítico cuadrangular de Xarez. En Monsaraz, pintoresca población cercana, contemplamos el fresco medieval del juez justo y el juez venal, regresando a Reguengos para comer y a continuación a Evora, donde unos pocos aún pudieron hacer una rápida visita al Museo y todos dar una vuelta para conocer algunos monumen-



Dólmen de las Tapias

tos de tan interesante ciudad, entre los que destaca el famoso templo romano de Diana.

A primeras horas de lunes retornamos hacia Valencia de Alcántara y, antes de llegar a la población, un grupo visitó los restos de las arcadas del acueducto romano, datado en el siglo I d. C., que aún sigue surtiendo de agua a los habitantes de aquella Villa, y a continuación realizó un recorrido por el pintoresco barrio gótico, terminando con una visita al Grupo escolar, donde su director, don José Rebollo, nos mostró la estela del Bronce, el ara tri-

fonte a Iovi Repulsori y otras piezas que allí se conservan. El resto de los expedicionarios se dirigió al grupo de dólmenes de la Zafra, volviendo por el puente romano, con una rápida visita al barrio gótico.

Tras la agradable comida, en la que nos acompañaron varios concejales por la ausencia del alcalde, emprendimos el regreso a nuestros lares, sin que las molestias de la caravana nos hicieran olvidar los buenos ratos disfrutados en esta agradable excursión.

A. Avila

NOTICIARIO

Recopilado por Dario V. Mora

ARQUEOLOGIA

ESPAÑA

ALICANTE

ALCOY.—Un grupo de aficionados ha descubierto, en unos abrigos rocosos de un barranco en la partida de Polop, unas pinturas rupestres, cuya antigüedad se calcula en más de tres mil quinientos años, y un yacimiento del Neolítico con restos de cerámica cardial de unos seis mil quinientos años. Se ha encontrado una figura femenina pintada sobre la roca y, junto a ella, otros trazos esquemáticos que podrían ser también figuras.

ALTEA.—Se ha descubierto recientemente un poblado ibérico en la zona denominada «El Castellet», de Altea la Vieja, que podría datar del siglo V a.C. Al realizar excavaciones en el sótano de una casa, apareció abundante cerámica ibérica con decoraciones geométricas, así como un muro posiblemente ibérico también.

ELCHE.—En las excavaciones de la Alcudia ha sido descubierta una villa romana que data de finales del siglo I d.C. Entre las piezas encontradas destaca una figurilla de hueso, utilizada como colgante; un fragmento de pie de una estatua de notables dimensiones; otro fragmento de una escultura menor, de mármol blanco; cerámicas y monedas de la época de Tiberio.

BADAJOS

CASAS DE REINA.—El teatro de la antigua ciudad de Regina está totalmente excavado y su estado de conservación es excepcional, lo que hará de él un importante monumento que habrá de considerarse como uno de los mejores de su género en la Península. La Dirección General de

Bellas Artes tiene en proyecto su restauración y la posible construcción de un Museo monográfico.

GEVORA.—Restos de varias tumbas de granito, que se estima forman parte de una necrópolis romana, han sido descubiertos en este poblado, cercano a la capital de la provincia. No se descarta la posibilidad de la existencia de una villa romana en sus inmediaciones.

MÉRIDA.—El puente romano corre un serio peligro a causa del intenso tráfico que soporta. Se trata de iniciar las gestiones encaminadas a que, en el plazo de ocho o diez años Mérida pueda contar con un nuevo puente que evite el tráfico rodado por el romano. Y no solo por las necesidades urbanísticas, sino porque, de no ser así, en un plazo de no muchos años, el romano quedaría destruido.

PUERTO DE LA NAVA. El complejo termal de esta localidad, situada al SE. de la provincia, a unos cinco kilómetros de Cabeza del Buey, pudiera ser declarado monumento nacional. Su importancia arqueológica estriba en que el yacimiento es único en la Península, tanto por su novedad como por su gran extensión.

BALEARES

IBIZA.—Tras la clausura del I Congreso de Cultura Pitiusa, se ha presentado el libro «La producción anfórica púnico-ebusitana», editado por la Delegación Insular del Ministerio de Cultura. El autor de este interesante libro es el investigador Juan Ramón Torres y está basado en su tesis de licenciatura, leída el pasado año en la Universidad de Barcelona.

NA GUARDIS.—Un importante hallazgo arqueológico ha sido descubierto en este islote, al SE. de Mallorca. Se trata de dos

poblados fenicios; uno, situado en la vertiente del islote orientada hacia tierra, y el otro, en la parte sur del islote.

CADIZ

ALGECIRAS.—Restos de una factoría de salazones romana, consistente en una serie de piletas de cal, ha sido descubierta en las murallas árabes. Las piletas están debajo del nivel de fortificación árabe y conservan su estratigrafía intacta, con un entorno de singular interés a juicio de los expertos.

CADIZ.—Una figurilla de barro cocido, que se supone pertenece a la época púnica, ha sido encontrada en el denominado canal viejo de la Caleta. Tiene 23 cm. de altura y representa a una mujer en actitud oferente, como sosteniendo una copa que ofrece a los dioses. Presenta un peinado de parecidas características a los que usaban los egipcios.

CADIZ.—Un total de cuarenta y seis enterramientos se han descubierto en las excavaciones llevadas a efecto en la necrópolis de la avenida de Andalucía. Entre ellos destacan varias tumbas romanas de inhumación, con piezas de interés, y algunos sarcófagos de plomo. Las excavaciones han permitido también el estudio de una tumba de tipo púnico en forma de pozo, de unos 12 m. de profundidad.

CIUDAD REAL

CARRIZOSA.—Dos vasijas ibéricas, decoradas con bandas horizontales y conteniendo una de ellas cenizas de un cuerpo humano, han sido halladas en esta localidad. Los recipientes, que es posible pertenezcan a una necrópolis aún no descubierta, están elaborados con una técnica muy depurada y en su decoración se ha utilizado óxido de hierro y titanio.

LA CORUÑA

SOBRADO DOS MONXOS. En Ciudadela se excava un campamento romano, habiéndose realizado hasta la fecha la planimetría, limpieza y consolidación de los restos excavados en la década de los años 30. En una zona nueva se ha descubierto un interesante conjunto altomedieval superpuesto al campamento.

PADRON.—El Departamento de Historia medieval está excavando en el castillo de la Rocha Blanca, construido en el siglo XII y utilizado por la mitra compostelana como lugar de descanso y refugio de los obispos hasta su destrucción en el siglo XV, durante las revueltas de «os irmandiños». La excavación ha puesto al descubierto parte del sistema defensivo formado por fuertes murallas y fosos, así como distintos recintos de la residencia ubicada en el interior. Las cerámicas de la época y azulejos de Manises con el escudo del arzobispo López de Mendoza confirman y refuerzan la veracidad de las fuentes escritas existentes.

GRANADA

GUALCHOS.—Una vasija neolítica completa de gran valor artístico, numerosos restos de cerámica decorada, cuchillos de sílex y restos óseos humanos componen el primer lote de piezas arqueológicas rescatadas de un nuevo enterramiento descubierto en el yacimiento de la cueva de las Campanas. Esta gruta, famosa en los ambientes espeleológicos granadinos por su desarrollo en forma semivertical-horizontal, progresa hacia el interior de la tierra por una serie de pozos escalonados que conducen, a través de una ruta de gran belleza, a la caída de otro gran pozo subterráneo de unos cien metros de profundidad. La importancia del nuevo enterramiento viene dada por la presencia en él de varios huesos humanos de un enterramiento neolítico.

VALDERRUBIO.—Seis tumbas que podrían ser romanas se han encontrado en esta localidad. Están construidas de ladrillo rojo, cubiertas con una especie de tejado y a sólo cincuenta centímetros de la superficie. Al conocerse la noticia de este descubrimiento,

se trasladó a Valderrubio un equipo de técnicos, que ha manifestado que las tumbas pueden ser de época romana tardía. Cerca se han encontrado otros restos latinos, lo que hace suponer que los establecimientos romanos fueron abundantes en la vega granadina.

GUADALAJARA

En repetidas visitas a lo largo de estos dos últimos años a Yunquera de Henares y sus alrededores, con el fin de hacer prácticas de fotografía aérea por medio de globos, pude comprobar la existencia de hasta quince lugares, en los que recogí abundante cerámica que pienso se puede fechar entre los siglos I al IV; sé que se han encontrado monedas que van de Augusto, Adriano, Antonino Pío hasta Crispo y aún más tardías. También algunas piezas de bronce y algunos adornos.

La panorámica urbanística de esta localización se puede resumir, por la situación de los hallazgos, en una concentración de tipo rural que explotaba la fértil vega, con casas de buena construcción, en las que se asientan los ladrillos sobre una buena base de sillares bien labrados. Son frecuentes las casas con pavimentación de baldosa romboidal y en algunos casos aparecieron, al arar, trozos de mosaico. En uno de estos lugares también se encontró una estela, con el texto AEMILI/VSFORTV/NATVS y pequeñas basas de columnas, que se encuentran en la casa de uno de los propietarios de esas fincas.

Aunque hayan desaparecido muchos materiales y, al allanar las parcelas, buena parte de las villas, pienso que, sin gran perjuicio para los propietarios de las fincas en que se ubican aquélla, podría salir a la luz un buen capítulo de la historia de la romanización de nuestra meseta. La existencia de estos restos podría apoyar la idea de que la antigua Arriaca estuviera situada por la zona de Yunquera.—A. DE AYALA

ZORITA DE LOS CANES. Las excavaciones que se vienen realizando en este término podrían confirmar el descubrimiento de la ciudad visigoda de Recópolis, construida en el siglo VI por Leovigildo en honor de su hijo Recaredo. De confirmarse la

hipótesis apuntada por don Juan Cabré, estas ruinas serían las únicas de una ciudad visigoda que se conocen en España. El equipo del profesor Cabré descubrió la planta de una basilica de tres naves con pórtico y baptisterio.

HUELVA

HUELVA.—Los resultados de la excavación efectuada en el yacimiento de la calle del Puerto, 10, parcialmente destruido, pueden considerarse excepcionales, ya que en él ha sido hallada la más importante colección de cerámicas griegas arcaicas de toda la Península. El grupo dirigido por el profesor Garrido se ha visto obligado a continuar sus investigaciones en una zona próxima al yacimiento, donde eran arrojados los escombros extraídos por la empresa constructora de un nuevo edificio.

LUGO

EL CAUREL.—Durante el mes de julio se han realizado prospecciones arqueológicas, en las que se ha reconocido y catalogado un amplio número de yacimientos en la zona, según nota del Ministerio de Cultura.

MADRID

MADRID.—La Reina doña Sofía ha inaugurado las nuevas salas del Museo Arqueológico Nacional. En el acto de la inauguración, la Reina estuvo acompañada por el Ministro de Cultura, el Director General de Bellas Artes, el Director en funciones del Museo y el Presidente del Senado. En las nuevas salas, que ocupan el ala sur de la planta principal del Museo, se recoge la actividad arqueológica y artística que cubre el periodo comprendido entre la Alta Edad Media y el siglo XIX. Cabe señalar que también ha sido instalado en la planta baja del Museo el gran monumento funerario turriforme de Pozo Moro, excavado en un yacimiento descubierto por nuestro consocio, el Dr. D. Carlos Daudén Sala, que los donó al Estado, en una finca de su propiedad en el término de Chinchilla (Albacete). También cabe destacar la nueva Biblioteca, con

80.000 volúmenes, situada en la planta cuarta, lugar de consulta para especialistas y estudiosos, así como el gabinete numismático, con más de 250.000 ejemplares.

MADRID.—El Director General de Bellas Artes ha declarado que D. Eduardo Ripoll será el nuevo Director del Museo Arqueológico Nacional. El señor Ripoll pertenece al Cuerpo de Conservadores, es catedrático de la Universidad a Distancia y ha sido Director del Museo Arqueológico de Barcelona. La dirección del Museo estaba vacante desde hace unos meses por la jubilación del doctor D. Martín Almagro Basch, que ha desarrollado una importante labor de acondicionamiento y remodelación de dicho Centro. Bajo su mandato se abrieron nuevas salas, se realizaron interesantes exposiciones de divulgación arqueológica y se potenció la proyección del Museo hacia los centros de enseñanza mediante conferencias, audiovisuales, exposiciones pedagógicas y visitas para escolares.

MADRID.—Cuando estas líneas salgan a la luz habrá sido expuesto uno de los más importantes hallazgos arqueológicos de los últimos tiempos, producido en 1974 en Saanxi, China, cerca de Mongolia, en un lugar próximo a la tumba de Qin Shiguang Di, llamado «el primer Emperador de China». Se trata de un gran ejército de arcilla, de tamaño natural, datado en el siglo III a.C., compuesto de guerreros jinetes, caballos y carros, de los que se han descubierto unas siete mil piezas. Una pequeña muestra de este «ejército», formada por cinco guerreros y dos caballos, es lo que constituye la exposición que, bajo el título «Guerreros de la noche de los tiempos», viene recorriendo Europa y cuya estancia en Madrid está calculada para los días 21 de noviembre a 10 de diciembre.

MÁLAGA

ARCHIDONA.—Se han descubierto unas cuevas artificiales de origen medieval construidas, al parecer, entre los siglos X y XI, que en su día pudieran haber formado parte de una iglesia rupestre mozárabe, de estilo parecido a la de Bobastro. Las autoridades municipales han mostrado

interés en la restauración de este hallazgo y han dictado medidas para preservar las cuevas hasta que los técnicos hayan realizado sus trabajos.

RONDA.—Van a continuar los trabajos en las excavaciones de la ciudad romana de Acinipo, en las cercanías de esta localidad. Los hallazgos que van saliendo a la luz corresponden a edificios monumentales del siglo I de nuestra era. En el famoso teatro de Acinipo se realizaron excavaciones hace ya tiempo, confiándose en que estará totalmente reconstruido a finales de 1982. Asimismo, se va a proceder a la operación de compra de la parte de la ciudad romana que aún está en manos de particulares.

BENALMADENA.—En el paseo de la costa se han descubierto restos arqueológicos de una villa romana del siglo I, que probablemente estuviera habitada por pescadores, ya que se han encontrado utensilios de pesca; también pinturas murales. El Ayuntamiento de Málaga tiene la intención de que la villa sea totalmente restaurada.

MURCIA

MURCIA.—CULTURA IBERICA.—El equipo de Arqueología de la Universidad de Murcia que dirige la doctora Ana María Muñoz ha sido protagonista de un descubrimiento revelador para el conocimiento de la plástica ibérica. Cuando se comenzaba la excavación de una tumba de la necrópolis del poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, a unos cinco kilómetros de Jumilla, apareció un gran bloque de piedra en forma de prisma cuadrangular, de 92 cm. de longitud por 42 cm. de grosor, cuyo peso aproximado es de 500 kg. La pieza está atravesada por un orificio y decorada con relieves de jinetes o guerreros en tres de sus cuatro caras y en la otra se aprecia un personaje sentado en una especie de trono o taburete con alto almohadón. Junto a esta pieza se ha descubierto otro bloque pétreo de dimensiones menores, que parece un capitel, y otro fragmento relivario con un guerrero.

Las noticias periodísticas de donde procede nuestra información nos hablan de «fragmentos

de toros», pero no podemos deducir si son exentos o forman parte de algún otro relieve.

Todos los que nos interesamos por el mundo ibérico esperamos la publicación de la doctora Muñoz, que nos desvelará nuevos aspectos religiosos, sociales y, especialmente, cronológicos, de gran ayuda para el mejor conocimiento de esta cultura. Las piezas han sido preparadas, para su traslado al Museo Municipal de Jumilla, por expertos de la Subdirección General de Arqueología. E. RUANO.

ORENSE

CELANOVA.—En Castro Mao se está excavando un importante castro, identificado con la Elióbriga de Ptolomeo, capital de los coelerni, cuya ocupación está documentada desde la edad del Hierro hasta el siglo II d.C. Se están poniendo al descubierto una amplia zona de la acrópolis y parte del sistema defensivo.

OVIEDO

BOO.—Un posible yacimiento arqueológico de extrañas características ha sido descubierto en esta aldea, a unos 35 km. de la capital. Un vecino de la localidad dió con una gran losa que tapaba un hueco de grandes dimensiones. Bajo la piedra encontró dos cabezas talladas en piedra, con dimensiones de 70 y 55 mm. de altura, que guardan semejanza con las piezas de alfarería fotografiadas por Pierre Carnac en Tihuanaco y con otras parecidas halladas por Charroux, todas ellas de procedencia pre incaica.

RIOJA

LOGROÑO.—Una casa romana, con restos de cerámica y objetos de hierro y bronce de la época, así como parte de una necrópolis medieval, destacan entre los hallazgos de las excavaciones realizadas en el barrio logroñés de Vares.

MONTECANTABRIA.—Se han iniciado en esta localidad, cercana a la capital, excavaciones en busca de lo que se supone fué la antigua ciudad de Varia, habitada por los berones, primeros habitantes cel-

tas de esta zona riojana. Se han localizado dos casas intramuros con un enterramiento infantil, un silo y dos habitaciones pequeñas. Extramuros se han localizado dos niveles celtibéricos: uno, de los siglos II y I a.C., y otro, del siglo I de nuestra era.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

El equipo italiano de submarinistas que recientemente batió el récord del mundo en espeleología submarina en Lanzarote, ha descubierto al sur de la isla una construcción ciclópea de unos 300 m. cuadrados, que se calcula data de más de veinte siglos. Los submarinistas presentaron muestras gráficas de la ciudad sumergida, que se encuentra a unos doce metros de profundidad, en la zona conocida por «Pechiguera», y es difícil determinar la época a que corresponde.

SANTANDER

MATIENZO.—Se han descubierto dos cuevas en las que existen numerosos grabados de la época paleolítica. Con estos descubrimientos se ensancha el área prehistórica de la zona formada por un triángulo con vértices en los pueblos de Ramales, San Miguel de Aras y Matienzo. Asimismo se han descubierto muestras de la presencia humana en otras cuevas de Matienzo y una espada de cobre de la Edad del Bronce en Riaño.

MATAPORQUERA.—En el pasado verano han sido descubiertos los restos de una villa romana en el cerro de Camesa, a unos 15 km. al S. de Reinosa, lindando con la provincia de Palencia. Las excavaciones han mostrado las ruinas de una villa romana de los siglos II y III d.C., así como un conjunto de diez tumbas medievales que fueron ubicadas en su recinto. Se considera, en un principio, que el yacimiento pudiera tener una importancia pareja a la de Julióbriga, única población romana encontrada hasta ahora en Cantabria. Y que está situada en las proximidades de Cervatos, a unos 9 km. al N. de la ahora localizada. Se piensa que pudiera tratarse de Octaviolca, población de la Cantabria romana que aún no ha sido localizada y que cons-

tituirá la continuación de Julióbriga en aquella época en que las ciudades romanas se despueblan y sus moradores se van a vivir a otros lugares próximos.— E. Alvaro Bobadilla.

SORIA

MEDINACELI.—Han comenzado las obras de restauración del arco romano de esta localidad, único de triple arcada que se conserva en España: mide 9 m. de altura, 13,70 m. de longitud y 2,05 de anchura.

SORIA.—El yacimiento de la «Loma de los Huesos», de Ambrona, será adquirido por el Ministerio de Cultura, que ya ha iniciado los correspondientes trámites. En este yacimiento se realizó el despiece de grandes mamíferos por pequeños grupos de cazadores achelenses, que actuaron durante milenios.

SORIA.—La Diputación Provincial ha creado el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, dependiente de su departamento de Cultura, con el fin de dar a conocer los yacimientos provinciales y proceder a su conservación, estudio, emplazamiento y medios de comunicación para hacerlos conocer.

SORIA.—Las excavaciones realizadas en el claustro de San Juan de Duero tienen como fin obtener datos necesarios para conocer la infraestructura del monumento con vistas a su restauración; pero, a su vez han facilitado el descubrimiento de once enterramientos de época medieval, orientados de Este a Oeste y con una cuidada ordenación.

SORIA.—Un nuevo pabellón se construye en el lado Norte del Museo Numantino, en el que se piensan invertir 45 millones de pesetas. Las obras se han iniciado con un saneamiento del entorno del edificio, en el que se guardan más de 18.000 piezas procedentes de Numancia.

TERUEL

TERUEL.—La «Carta Arqueológica de España» correspondiente a esta provincia, editada por el Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación Provincial, ha venido a enriquecer el conocimiento del patrimonio arqueoló-

gico de la provincia, que supone un conjunto de 572 yacimientos.

VALENCIA

ALCIRA.—El S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia está realizando importantes hallazgos en las excavaciones que se efectúan en un yacimiento descubierto en 1940 en la «Muntanya Assola». Los resultados alcanzados hasta ahora demuestran que se trata de un asentamiento característico de la Cultura del Bronce valenciano, con importantes construcciones. Una cronología entre el 1.800 y el 1.700 a.C. se ajustaría a los paralelos que ofrecen sus materiales.

VIZCAYA

SOPUERTA.—Se está excavando un yacimiento que se remonta a la Edad del Bronce, en el que se han encontrado puntas de flecha, raspadores y lascas de sílex. Está situado, al aire libre, en la ladera del monte Betaio y es el primero de esta época que se excava en el País Vasco. Por los restos hallados se piensa que en este lugar se producían útiles para el trabajo de la piel.

ZARAGOZA

VELILLA DE EBRO.—Se han descubierto restos de una mansión de la época de Augusto, en lo que fué Vitrix Julia Celsa, que se viene excavando desde hace seis años. Tiene 1.400 metros cuadrados de planta, con atrio, vestíbulo, habitaciones residenciales, aljibe, cocinas y caballerizas; varios mosaicos, con motivos decorativos de delfines, por lo que se ha designado a la vivienda «Casa de los Delfines». Asimismo se han encontrado pinturas pompeyanas del ciclo de Hércules y con motivos báquicos, cerámica, monedas, camafeos, etc.

ZARAGOZA.—Un importante yacimiento arqueológico se ha descubierto en esta capital, al efectuar obras en la calle de San Jaime, frente a la plaza del Pilar. Los técnicos consideran que se trata de una cloaca romana, que podría ser la cloaca máxima de Cesaraugusta romana y podría servir para localizar con exactitud el asentamiento de la ciudad.

OTROS PAISES

Copenhague.—Un nuevo método para fijar la antigüedad de hallazgos arqueológicos está siendo desarrollado por investigadores daneses, llamado «termoluminiscencia» y basado en la informática, en el centro de investigación de Risoe.

ATENAS.—Un esqueleto que tiene en la mano un papiro y en la otra una pluma, fué descubierto en una tumba del siglo V a. C., en Glyfada. Según los arqueólogos griegos, este papiro es el más antiguo encontrado en Grecia, pero sólo se han podido salvar dos centímetros de él.

CHETUMAL.—Un escrito maya, considerado muy importante por los especialistas, ha sido descubierto en unos bloques de piedra que forman la escalinata de un edificio que pertenece al conjunto que forma el yacimiento arqueológico de Tzibanche.

COLIMA.—Han sido descubiertas cuatro tumbas precolombinas que contienen objetos de cerámica y jade y la osamenta de doce personas. Ha sido realizado por trabajadores de una empresa privada y no se ha notificado oficialmente, por lo que se teme la pérdida del hallazgo.

PALESTINA.—La primera Arca de la Alianza intacta ha sido hallada. Se utilizaba para guardar el Pentateuco en la zona sagrada de las antiguas sinagogas. Lleva en el centro una concha que contenía una llama permanente, con dos leones a los lados. Es de piedra caliza y pesa media tonelada.

PALEONTOLOGIA

LOGROÑO.—Cinco huellas, al parecer pertenecientes a una tortuga gigante, han aparecido en una gran mole de piedra en las inmediaciones de esta capital. Se calcula que datan de hace cinco o diez millones de años. También se han descubierto otras huellas que datan de la misma época, que parecen pertenecer a un mono o animal similar.

TERA (Soria).—Un hueso fosilizado de gran tamaño se ha descubierto en esta localidad, con unas dimensiones calculadas en 1

m. de largo y 25/30 cm. de ancho; en su parte inferior se aprecia una extraña protuberancia, lo que hace suponer perteneciera a un animal milenario.

LOS ANGELES.—Los restos fosilizados de una ballena, muerta hace diez millones de años, han sido encontrados en Calabasas, cerca de esta ciudad. El animal, que debió pesar 40 toneladas, no parece ser muy diferente de las ballenas actuales. Es el primer fósil de ballena que se encuentra relativamente intacto.

MANAGUA.—Ha sido hallada una osamenta fósil de siete metros de largo, al parecer de un gigante marino; consiste en trece vértebras, ocho pares de costillas y cuatro huesos que parecen ser de una aleta.

MOSCU.—Un esqueleto de mamut, de gran interés científico, ha sido hallado en el fondo del río Tma, a unos 160 km. de esta capital. Mide metro y medio de largo y 13 cm. de diámetro. Se cree que en el fondo del río se encuentra también el esqueleto de otro animal prehistórico.

OTRAS NOTICIAS

CHINCHILLA (Albacete).—Con motivo de celebrarse el aniversario de la inauguración del Museo de Cerámica y como clausura del ciclo de conferencias organizado por el Ayuntamiento de esta población, nuestro compañero de Asociación, el Dr. D. Carlos Daudén Sala, pronunció una interesante charla sobre el tema «Alfarería Española». El conferenciante fué muy aplaudido por el numeroso público asistente y su presentación corrió a cargo del Dr. D. Manuel Belmonte González, promotor, con su esposa Carmina Useros del Museo.

SALAMANCA.—Han sido adjudicadas las obras de restauración de la Real Clerecia de San Marcos, de esta Capital, que se realizarán a causa del deficiente estado de conservación de este

monumento, que fué objeto de un detenido estudio por los técnicos de la Dirección General de Bellas Artes. El Real Colegio de la Compañía de Jesús, más conocido por «la Clerecia», fue construido en 1611.

MADRID.—Han sido declarados monumentos histórico-artísticos, entre otros, los siguientes: Plaza de Santa Margarita, de Felanitx (Mallorca); la Villa de Berlanga de Duero (Soria); la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia; la Iglesia Parroquial de San Nicolás, de Valencia; el Hospital Municipal Jativa (Valencia); el conjunto del Parque de Ribalta y las plazas de la Independencia y de Tetuán, de Castellón de la Plana; el Monasterio del Santísimo Cristo de la Victoria, de Serradilla (Cáceres); el Monasterio del Corpus Christi (llamado de las «Carboneras»), de Madrid; la Iglesia Parroquial del Aniñón (Zaragoza); la Iglesia Parroquial de la Concepción, de Huelma (Jaén); la Iglesia Parroquial de San Pedro Félix del Hospital, de Inicio (Lugo); la Iglesia de Nuestra Señora de Rocamador, de Valencia de Alcántara (Cáceres); la Iglesia de San Nicolás, de Guadalajara; la Iglesia de Nuestra Señora de la Expectación, de Cabra (Córdoba); el Monasterio de Santa Clara, de Murcia; la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Moratalla; la Iglesia Parroquial de Sajazarra (Rioja); el Asilo-Hospital de Nuestra Señora de la Paz, de Sevilla.

NECROLOGICA

A la edad de noventa años, ha fallecido en Balaguer (Lérida) nuestro consocio, el notario don Manuel Gramunt Puig.

Durante muchos años, a pesar de su avanzada edad y de su absoluta sordera, don Manuel ha sido uno de los más asiduos «oyentes» de nuestras conferencias de los martes, a las que, según su frase, acudía con el exclusivo fin de saludar a sus amigos.

Descanse en paz.

